



CICAME

Hna. Isabel Valdizán

BARRO Y VASIJA,
EN LA SELVA HERIDA

Biografía de la Hna. Inés Arango



CICAME

BARRO Y VASIJA EN LA SELVA HERIDA
Biografía de la Hna. Inés Arango

Hna. Isabel Valdizán

Cicame, 2008



CICAME

1° edición, 1.000 ejemplares
2008, Cicame

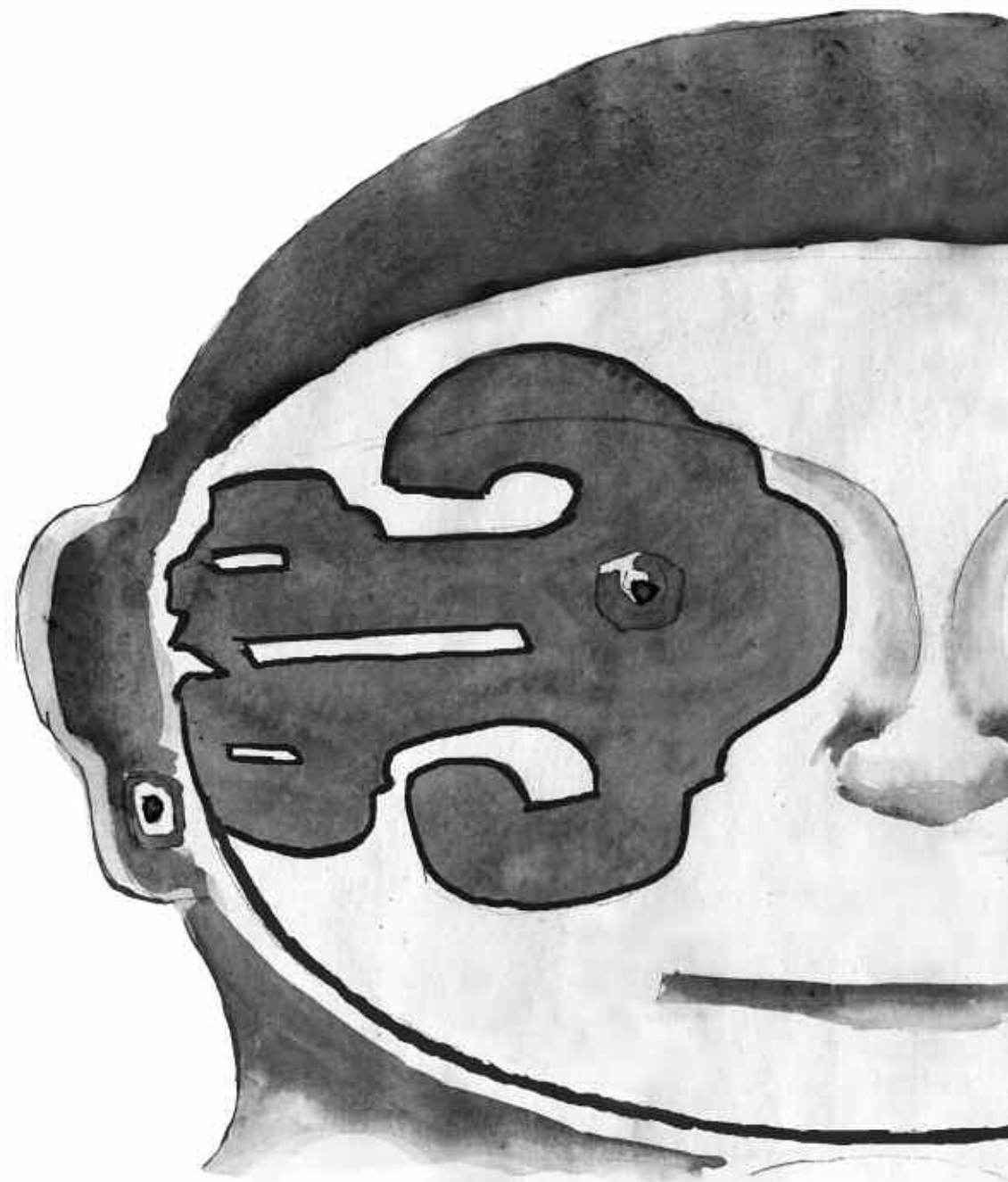
Dibujos de vasijas Napo
(1.188-1.480 d. C.):
Esteban Zozaia "Birilo"

Diseño: Estudio Juan Hermoso

Impresión: ImpreFepp
Quito-Ecuador

ISBN:

Impreso en Quito, Ecuador, 2008



ÍNDICE

PRÓLOGO	13
1. VIVIR EN FAMILIA DON DE DIOS	17
Amanecías a la vida	20
Raíces creyentes	21
Tus ojos vivarachos	23
Sacramentos de la vida	24
Lo cotidiano, lugar de encuentro	25
2. SUEÑOS MISIONEROS, ENTRE TRAVESURAS Y REBELDÍAS.....	29
Seriedad y Alegría	32
Travesuras y rebeldías	34
Creciendo en la fe	36
Sueños misioneros	37
Proyectos y dudas	40
3. EN EL CENTENARIO DEL NACIMIENTO DEL PADRE LUIS.....	45
A los cien años de su nacimiento.....	48
Aquellas mujeres arriesgadas hasta dar la vida	50
Nada es casualidad	53
Tiempo de formación	54
Siguiendo a Jesús en la vida religiosa.....	58
4. EDUCADORA PARA LA MISIÓN	63
“Toca” ser maestra.....	66
Educatora para la misión.....	68
“Ñeñe” para sus alumnas	71
Recordando a Inés.....	73
Su corazón estaba en otra parte	84
5. SE ACERCA LA HORA.....	87
Mirando a la Iglesia y a tu Congregación.....	90
Páginas de la historia congregacional	93
La Iglesia de Aguarico	96
Provocando el momento	98
Primera fraternidad en Ecuador.....	101

6. DESPUÉS DE VEINTE AÑOS	105
La llamada de la misión	107
Quienes somos y a qué venimos	110
Dispuestas a crecer.....	113
Estamos en la realidad.....	116
Inés, barro y vasija	120
7. LA SELVA ES TU MANSIÓN	123
La selva herida	127
Semillas del Verbo en los pueblos ocultos	129
Mujeres entre los Huaorani.....	132
Inés, nada es casualidad	135
Me siento hermana entre ellos	139
8. ENTREGANDO LA VIDA, POR AMOR A JESUCRISTO Y A SU IGLESIA	143
Ligera de equipaje	146
Entregando la vida en el centenario de la Congregación	148
1986: Último año en Rocafuerte	150
Llegando a Coca en el mediodía	152
Viviendo en la hondura, no en lo aparente	157
9. EL ÚLTIMO VIAJE	161
No es capricho mío, es obra de Dios y de la Iglesia	164
Lo que pido es vivir entre ellos	188
Confirmada en su anhelo, participando en el COMLA III.....	191
Feliz despedida.....	194
Descenso a los Tagaeri	199
10. ¡ALELUYA!, JESÚS, AMÉN	211
Creo en Ti, Amén.....	214
Espero en Ti, Amén.....	217
Te amo Dios, Amén.....	219
11. TESTAMENTO DE INÉS	223
Pedacito de papel.....	225
12. LO QUE NO ESTÁ ESCRITO... (a modo de epílogo)	231
NOTAS	235

PRÓLOGO

*La selva es tu mansión, el sol tu faz.
Te oigo venir Señor, la lluvia al sonar.
El viento, el río, el mar, en tus manos están.
Dentro, mi corazón te quiere albergar*

Así cantaba Inés Arango. Los que la conocieron, relatan que lo cantaba con especial emoción; cada palabra de sus labios, cada nota que modulaba su garganta, brotaban de un corazón enamorado.

Y es que, Inés, vivió la selva como lugar donde Dios se le hizo presente.

Dios presente en el sol, en la lluvia, en el río... pero de manera particular Dios presente en la persona de los Huaorani, pueblo indígena ecuatoriano al que Inés amó profundamente. Amor a los pueblos ocultos, que fue posible por amor a Jesucristo y a su Iglesia.

Y sigue la canción...

Aleluya, Jesús, Amén
Yo creo en ti, Amén
Espero en ti, Amén
Te amo Dios, Amén

Tantas veces Inés había pronunciado, había cantado, esta profesión de fe... En su comunidad de Hnas Terciarias Capuchinas, en la pequeña capilla del Hospital de Rocafuerte, en las orillas del río Napo, o del Yasuní... Tal vez, mientras cocinaba, con las mujeres Huaorani; o en aquellos días que pasó, sola con ellos, en la selva y que llovió tantísimo...

Confesión de fe, que compartió plenamente con Monseñor Alejandro Labaka, Obispo capuchino de Aguarico.

Confesión de fe, que les llevó, a Monseñor Alejandro y a Hna Inés, a entregar sus vidas por aquellos que amaban.

Confesión de fe, que les alcanzó la gracia del martirio en el corazón de esa joven Iglesia.

Acercarse a la vida de Inés, y contarla, parece un atrevimiento. Ella nunca quiso hacer un relato, y menos escrito, de lo que vivía, de lo que hacía.

Nos dejó, eso sí, escrito expresamente en una pequeña hoja de papel, a modo de testamento, horas antes de entregar su vida, en la selva, a manos de los Tagaeri... *Si muero, me voy feliz y ojalá nadie sepa de mí, no busco nombre ni fama. Dios lo sabe.*

Recordar a Inés, es recordar que *llevamos este tesoro en vasijas de barro, para que todos vean que una fuerza tan extraordinaria, procede de Dios y no de nosotros (2 Co 4,7).*

Recordar a Inés, es recordarla arcilla y vasija en manos de Dios. Vida entregada, la que era y no otra, en totalidad a Aquel que dio sentido a su existencia y a quien amó hasta derramar su sangre.

Al fin, recordar a Inés, es recordarla: **barro y vasija, en la selva herida.**



1



VIVIR EN FAMILIA, DON DE DIOS

Un año más de experiencia, un año más en este duro recorrer de nuestra existencia. ...Somos conscientes de nuestra vida, por la cual hemos de dar muchas gracias a Dios, que nos ha preferido...

Con estas sencillas palabras, Inés Arango, terciaria capuchina, la mujer de quien vamos a hablar a lo largo de estas páginas, felicitaba a su hermana Ángela en el día de su cumpleaños. En la carta, escrita desde Nuevo Rocafuerte, en el corazón de la Misión de Aguarico, Ecuador, le dedica palabras entrañables de recuerdo familiar, de ánimo y consuelo, palabras de esperanza y profundo sentido cristiano de la vida.

No podía ser menos. Inés aprendió a querer, a dar gracias, a vivir esperanzada... en el seno de su familia, siendo niña y adolescente.

En este aprendizaje siguió entrenándose, a lo largo de toda su vida; siendo religiosa, educadora, misionera... *somos conscientes de nuestra propia vida... en este duro recorrer de nuestra existencia... hemos de dar muchas gracias a Dios que nos ha preferido*¹.

Pero, ¡vayamos al comienzo! ¡Vayamos a las raíces de Inés! ¡Vayamos a las personas, a los lugares, que la vieron nacer y crecer!

AMANECÍAS A LA VIDA

Está amaneciendo en Antioquia. Poco a poco, nos invade una luz radiante, en este Departamento colombiano rico en paisajes, montañas hermosísimas, verdes y fértiles valles, preciosas costas bañadas por el océano Atlántico y el Pacífico.

Amanece en Medellín, capital del Departamento. Medellín, la ciudad de “la eterna primavera”, en el Valle de Aburrá, rodeada de montañas a modo de abrazo cálido y acogedor.

Amanece en Belén, un barrio de Medellín. Son las seis y media de la mañana. Una niña, vivaracha y espabilada, amanece a la vida en el hogar de los Arango.

Era martes, 6 de abril del año 1937. Don Fabriciano Arango y Doña Magdalena Velásquez, no pueden disimular la alegría. Acaba de nacer Inés, su undécima hija.

Sí, Fabriciano y Magdalena, se habían casado el día 7 de noviembre de 1918 en Medellín², y ya tenían diez hijos cuando nació Inés. Cinco años más tarde, nacería Ana Isabel, la menor de la casa, con quien Inés tuvo especial relación, por cercanía de edad.

El matrimonio, de raíces antioqueñas, de sólidos principios cristianos, transmitía la fe a sus hijos, como un tesoro que ellos mismos habían recibido en sus respectivas familias. Se preocuparon de que, enseguida, recibiera Inés las aguas bautismales en la Iglesia Parroquial de Nuestra Señora de Belén, en su barrio.

Leemos en la Partida de Bautismo:

- En la parroquia Nuestra Señora de Belén de Medellín a diez de abril de mil novecientos treinta y siete fue **solemnemente bautizada** por el Pbro. Fray Daniel Velásquez una niña a quien se llamó INÉS ARANGO VELÁSQUEZ nacida el seis de abril de mil novecientos treinta y siete en Medellín. Hija legítima de Fabriciano Arango y Magdalena Velásquez. Abuelos paternos: Luis Arango y Ana Franco. Abuelos maternos: Ángel María Velásquez y María Jose-

fa Posada. Padrinos: Ezequiel Velásquez y Elena Medina³.

Fue bautizada por uno de sus tíos sacerdote. Alegra ver escrita la expresión: “**solemnemente bautizada**”. El bautismo vivido en toda su profundidad, como **incorporación a la Iglesia**. El bautismo vivido con toda seriedad, no como una simple rutina o un acto social; y, como requería el caso, en **el seno de su familia**.

El nombre de sus padres y abuelos. También, el de los padrinos. Para todos fue motivo **de alegría y regocijo**. En la vida cotidiana, familiar, en lo más simple y sencillo, ya empezaba el Señor a hacer su obra en Inés, a derramar sobre ella sus dones.

RAÍCES CREYENTES

Inés, como vamos viendo, tuvo la enorme fortuna de nacer en el seno de una familia creyente, de profunda religiosidad.

Por parte de su madre, Inés, tenía tres tíos sacerdotes: dos jesuitas; uno de ellos, Rafael, fue el primer misionero colombiano que llegó a China; el tercero, franciscano; además, una monja clarisa.

Por parte de su padre, dos tías religiosas; una terciaria capuchina⁴ y otra concepcionista.

Ampliando la mirada familiar a primos y parientes, de Arango y Velásquez, se cuenta casi un centenar entre religiosas, religiosos y sacerdotes. También numerosos matrimonios cristianos, muy comprometidos, con bastantes hijos.

Don Fabriciano y Doña Magdalena, dicho por sus propios hijos, formaron un hogar, modelo de piedad, fervor y religiosidad. Participaban con sus hijos a diario en la eucaristía, seguros de que Cristo se les daba como alimento.

- Muy temprano, por la mañana, salíamos todos para misa, llenábamos una banca de la iglesia, íbamos en familia y comulgábamos

todos. Mi papá rezaba las oraciones para la preparación de la comunión y, después de la comunión, daba la acción de gracias también⁵.

Fabriciano vivía como algo natural, la devoción a la Virgen heredada, posiblemente, de los franciscanos, con quienes se educó, en Cali.

- Esa formación, mi papá se la debe a los franciscanos. Estuvo en el Seminario de los franciscanos en Cali, y de allí nos transmitió a todos ese amor por el franciscanismo y por el Padre San Francisco⁶.

Devoción a la Virgen Dolorosa, expresada en su época, con el rezo de las “Cien Visitas” a Nuestra Señora de las Angustias⁷, tradición familiar que, sin duda, se iba sembrando en todos, como un icono de la compasión de María, la Madre, abrazando el cuerpo entregado de Jesús, y en Él, abrazando los cuerpos desgarrados, abandonados, sufrientes, olvidados... de todos sus hijos.

Magdalena, Fabriciano, y sus doce hijos, todas las noches rezaban el rosario, repasando con cada avemaría, los misterios de la vida de Jesús. Antes de ir a la cama, cada uno, pedía la bendición de los padres y recomendaba se le llamara para ir a misa al día siguiente. A diario Fabriciano ejercía de monaguillo. Los domingos, todos asistían al Catecismo Parroquial.

- Recuerdo que los domingos teníamos catequesis; los seminaristas salían con una campanita por el barrio y salíamos todos, muchachas y muchachos, al catecismo; íbamos a la iglesia de San Antonio, cerca de donde vivíamos⁸.

Así recuerdan, los hermanos de Inés, su vivencia cristiana familiar. Sus padres tuvieron la habilidad de educarlos en la fe desde la vida, no desde el estricto cumplimiento de rezos y obligaciones. Esto les valió, a todos, y ¡cómo no! a Inés, la vivencia de la fe, en libertad y encarnada en la realidad.

TUS OJOS VIVARACHOS

En la casa de los Arango, se conserva una foto familiar, posiblemente de 1938. Inés tenía apenas un año.

Imaginamos era la primera vez que se ponía ante un fotógrafo. Y... ¡cómo no! rodeada de su familia.

Sobre la escena, podemos repasar los rostros –y las vidas– de los padres y hermanos de Inés, ¡después de tantos años!

Don **Fabriciano** y Doña **Magdalena**, juntos, al fondo y en el centro de la escena, dándoles a todos seguridad, raíces, cohesión. Un padre impecable, serio, atento a lo que sucedía... Una madre recia, serena, apacible; con media sonrisa, orgullosa de sus hijos.

Nos imaginamos al fotógrafo colocando a los niños rigurosamente por edades hasta completar el cuadro: primero el hijo mayor, **Hernán**, pero no se encontraba para ese momento... Seguían **Fabiola**, que entraría al noviciado de las terciarias capuchinas el año siguiente⁹ y **Orfa**, una a cada lado. **Rafael**, que ocupaba el cuarto lugar, tampoco estaba para el momento. Ya venían “los medianos” en este orden: **Otto**, **Ángela** y **Magdalena**. A Nena, como la llaman cariñosamente, la dejaron en el centro. Por fin, el turno de acomodar a los pequeños: **León** y **Conrado**, **Cecilia** e **Inés**, en el corazón de la escena, respetando a las benjamins su puesto central.

Aún habría de nacer **Ana Isabel**¹⁰, y con ella, quedaría la familia al completo, con **doce hijos**.

Enseguida llama la atención la pequeña figura de Inés, apoyada en su papá. **Sus ojos vivarachos**, –que nunca dejaron de serlo– preludian momentos de su vida que, a través de estas páginas, iremos conociendo.

Entonces, nadie imaginaba lo vinculada que iba a estar siempre la familia Arango a las terciarias capuchinas. Lucía, hermana de Fabriciano, ya era religiosa desde 1924. Años más tarde, seguirían su ejemplo Fabiola, Ángela, Cecilia y por fin, Inés.

SACRAMENTOS DE LA VIDA

En esta pequeña “iglesia doméstica” que es la familia de Inés, se vive la fe como horizonte y sentido de toda la existencia.

Inés, hemos visto, recibe el Bautismo a los cuatro días de nacer. En casa de los Arango se celebra con mucho regocijo el día del Bautismo; entendiendo que, el sacramento, es el pórtico de la vida cristiana; nuevo nacimiento, nueva vida.

Más tarde, aquel 6 de octubre de 1940, Inés se disponía a recibir, junto a su hermana Cecilia, el sacramento de la Confirmación de manos del Arzobispo de Medellín, Mons. Joaquín García Benítez¹¹. Silenciosamente, la Catedral Metropolitana, se vestía de fiesta. Desde la pequeñez, apenas tenía Inés tres años y medio, su cuerpo de frágil apariencia, su persona entera, recibía con seriedad adulta el Espíritu Santo, que le iba a configurar más profundamente con Cristo, para poder llegar un día a vivir la fe, como lo hiciera, hasta las últimas consecuencias.

También desde la pequeñez –cursaba el Infantil en el Colegio de la Presentación– se acercó al altar para recibir la primera Comunión; era el año 1944, acababa de cumplir siete años.

En la foto que guardamos de recuerdo, llama la atención: por un lado la seriedad propia del momento, impropia de su edad. Por otro, a modo de prelude de su muerte martirial, cómo se mantiene en pie, sosteniendo en la mano derecha la enorme azucena, ¡más grande que ella!, que podría ser, signo de su virginidad, de su entrega sin condiciones. En la mano izquierda un par de guantes blancos, que jamás llegó a usar, pues siempre quiso sus manos libres de toda atadura.

Bautismo, Confirmación, Eucaristía... Sacramentos de la iniciación cristiana, Sacramentos de la Vida que, para Inés, no fueron pura rutina o formalismo en el seno de su familia; más bien, alimento cotidiano de la fe vivida sencilla y profundamente en todo lo que acontecía.

De sus padres y hermanos, aprendió Inés, como por ósmosis, el valor de creer, de orar, de servir al prójimo... Una fe, como decimos, vivida con libertad en lo cotidiano, en lo más simple y sencillo, que supo ir haciendo propia a lo largo de su vida.

De ellos también, heredó una vitalidad, una energía, un genio y un sentido de las cosas poco comunes, que le permitieron afrontar los momentos difíciles de su existencia con suma libertad. Viviendo en las manos del Señor. Siendo arcilla, barro, vida sencilla, que Él modeló como quiso.

LO COTIDIANO, LUGAR DE ENCUENTRO

Lo que vivimos cada día, lo más sencillo, lo que pasa desapercibido, lo que nos resulta a veces monótono y sin importancia, en realidad es lo que nos va configurando a lo largo de nuestra vida: lo cotidiano, que es lugar de encuentro.

La infancia de Inés, sus vivencias más sencillas, se van desenvolviendo así, entre encuentros y alegrías.

Quienes se relacionaron con los Arango cuentan que era una familia muy especial, porque el ambiente era muy cariñoso, un ambiente de buenas relaciones.

Eran habituales, en el hogar de los Arango, las salidas al campo en días de fiesta. Caminatas con su padre, después de la misa, y asistencia al catecismo los domingos. Celebraciones y estancias más prolongadas, todos juntos, fuera de Medellín, en alguna casa de campo, en tiempo de Navidad... Inés, con su forma de ser cantarina y juguetona, disfrutaba de forma especial. Tenía buena voz, participaba en el coro de la Parroquia, en los villancicos, en la liturgia...

- Íbamos a misa cada día, por supuesto también en la Navidad... Inés, en la Navidad, cantaba muy lindo. Mi papá y mi mamá bus-

caban casas ubicadas cerca de alguna iglesia, para ellos era importantísimo que la iglesia estuviera cerca y poder asistir con facilidad a las ceremonias religiosas en familia. Inés y yo, siempre íbamos a cantar los villancicos¹².

La familia, iba creciendo. Comenzaban a sumarse sobrinas y sobrinos, que eran las delicias de Inés, en juegos y travesuras.

Los recuerdos de los hermanos de Inés siempre tienen el sabor de la dulzura... El cuidado de los pequeños sobrinos; las peleas nocturnas en la cama, por quien iba a ser misionera; las hermanas agarradas a la escoba, rivalizando porque se disputaban el trabajo... ¡cuántas maneras de manifestar el amor!

Cecilia y Ana Isabel, compartieron con ella, a plenitud, momentos de escuela, complicidades hogareñas, secretos y pequeñas discusiones sobre el futuro, sobre los deseos infantiles de entrega a los más necesitados.

Con Cecilia, Inés discutía qué sería mejor para ambas de mayores: ser “Lauritas”, o ser Terciarias Capuchinas, hasta que llegaba Fabriciano a poner orden.

Con Ana Isabel, su hermana del alma, la más pequeña de la casa, la complicidad era enorme. Inés se sabía “la mayor” y Ana Isabel buscaba siempre sentirse protegida. Compartían juegos, travesuras, buenos ejemplos de Inés; hasta que, llegada la noche, los miedos infantiles de Ana Isabel, terminaban encontrando refugio en Inés, que siempre la protegió especialmente. Complicidad y cariño, que han sido palpables a lo largo de la vida de Inés, como iremos viendo.

Saberse “mayor” despertó en Inés un gran sentido de responsabilidad en las tareas de la casa. La vemos, en el recuerdo de los que la conocieron, ayudando siempre a su mamá en trabajos concretos; en el arreglo de los más pequeños, sus sobrinos; colaborando para que todo estuviese a punto; o entreteniendo con sus juegos a todos.

2



SUEÑOS MISIONEROS,
ENTRE TRAVESURAS Y REBELDÍAS



*..El ideal mío, fueron los aucas,
y no los dejaré nunca, cuéstemme
lo que me cueste...*

Si entendemos, la palabra “soñar”, tal como la define el diccionario: “anhelar persistentemente algo”, podemos decir que Inés soñaba, desde temprana edad, con ser misionera.

Unos meses antes de entregar su vida en la selva, escribe a su entrañable hermana Ana Isabel, con motivo de su cumpleaños. En pocas palabras le habla de sus sueños, de su “anhelo persistente”: *...el ideal mío, fueron los aucas... anhelo de atenderlos, de entregarse a ellos: ...no les dejaré nunca, cuéstemme lo que me cueste*¹³. Sabemos, que le costó la vida.

Pero, ¡vayamos al comienzo! ¿Cuándo empezó Inés a soñar con la misión? ¡Vayamos a los momentos de sueños y rebeldías adolescentes de Inés! ¡Veamos cómo crecía junto a sus compañeras de escuela e internado!

SERIEDAD Y ALEGRÍA

Una vez terminada la etapa de Escuela Infantil y primeros años de Primaria en el Colegio de la Presentación, de Medellín, pasó Inés a la Normal Antioqueña, en la misma ciudad. Allí, terminó la Primaria y comenzó el Bachillerato. Los recuerdos de sus compañeras, en aquella época, nos evocan cualidades de Inés: *Inés fue un ángel para mí... era de una simplicidad, de una dulzura... era una niña seria, dulce, cariñosa, suave... pero muy seria*¹⁴.

Fueron tiempos de convivencia familiar profunda, que Inés vivió con intensidad. Valores, que sus amigas percibían y anhelaban. Una de ellas, *se sentía como en su casa, y decía que había mucho amor entre nosotros, habría querido quedarse viviendo allí*¹⁵.

De su Medellín natal, del ambiente familiar, de su barrio, de su Normal Antioqueña y de su Parroquia, pasó Inés a Yarumal.

Yarumal es la ciudad que, en Antioquia, se conoce como “La Estrella del Norte”, debido a su importancia, pujanza y progreso.

Yarumal, a las terciarias capuchinas, nos trae recuerdos entrañables de búsqueda y entrega generosa de nuestras primeras hermanas en Colombia.

A Yarumal llegaron las hermanas en el año 1912 desde la Guajira, al norte del país, donde habían arribado en 1905, procedentes de España¹⁶.

Abrir caminos de mayor presencia en Colombia, favorecer el crecimiento de la Congregación y la formación de nuevas vocaciones, fueron algunas de las razones por las que se abrió, en esta ciudad antioqueña, el Colegio de la Merced y, enseguida, el Noviciado.

Pero, volvamos a Inés. En el año 1951, llega a Yarumal; tenía catorce años. En la Normal de La Merced se encontraba Fabiola Arango, su hermana mayor, que ya era religiosa terciaria capuchina, y en ese momento, encargada del internado. Posiblemente, esto influyó para que los padres de Inés, la enviaran junto a su hermana; tal vez por con-

seguir un cambio de ambiente que favoreciera en Inés el paso por esta etapa de la adolescencia con serenidad y sosiego; trabajando los valores que siempre, desde niños, habían inculcado a todos los Arango.

En este tiempo, también compañeras de Inés, ahora de la Normal de la Merced, adolescentes como ella, que la conocieron bien y con quienes compartió momentos entrañables, tienen una palabra más para definirla: alegre.

- Inés irradiaba alegría, la expresaba en una franca y ruidosa risa; saltaba, brincaba... era muy alegre, creativa, dinámica y también espiritual¹⁷.

De esa misma época, su prima Ana Franco, ha dicho que tenía la sonrisa a flor de labios y su ánimo era alegre y emprendedor

Su alegría, espontánea y natural, le viene a Inés de una tierra festiva, su tierra de Antioquia, de hombres y mujeres alegres, locuaces y con Dios en el corazón.

- Era fiel exponente de las mujeres de su raza antioqueña, que no sabe de miedos porque ha podido vencer la abrupta majestad de sus montañas.

Su figura menuda, encerraba un alma grande, de temple¹⁸.

Alegría y seriedad van a ir definiendo, desde muy pronto, la forma de ser de Inés.

Seriedad, mezclada de timidez; que comportaba una mirada verdadera, sincera, sin engaño ni doblez, ante lo que sucedía. Era tímida pero a la vez enfrentaba las cosas que se le presentaban con toda valentía.

Si a esto, añadimos su energía desbordante... Inés, era fuego...

Poco se necesitaba para que resultase una adolescente... *brincona, avispada, frentera* y siempre, juguetona y feliz.

Aquellos corredores de la Normal de la Merced, los patios a cielo abierto, llenos de flores... la terraza, en lo más alto, que permite divisar el horizonte sin obstáculos; la enorme escalera de la casa de Yarumal... fueron testigos de travesuras y sueños de Inés y de tantas ado-

lescentes y jóvenes que, a lo largo de casi cien años, han pasado por sus aulas, acompañadas por las terciarias capuchinas, creciendo como personas, madurando en la fe y formándose como mujeres íntegras y responsables que, a día de hoy, tienen palabra en una realidad social nada fácil y en continuo cambio.

TRAVESURAS Y REBELDÍAS

Esta niña seria y alegre, juguetona y feliz, empezaba a ser una adolescente responsable a la vez que dinámica, participativa, un tanto rebelde y crítica.

- Era muy alegre, brincona, entusiasta, muy colaboradora. Lo que se proponía lo hacía. No le gustaba mucho estudiar, pensaba que para su vida no era muy necesario el estudio. A pesar de eso, era de las mejores del salón¹⁹.

Como buena paisa, era templada... de pronto, se ve que decía las cosas en un tono... que no se le llegaba a entender: *Cambiaba fácil de genio, era impositiva, se subía con facilidad pero también se bajaba con facilidad*²⁰.

Quien conoció a Inés en Yarumal, recuerda sus travesuras sin ningún esfuerzo...

- Los primeros jueves, en la capilla, en la noche, las hermanas hacían oración-reflexión con las Constituciones. Inés y yo teníamos muchas ganas de conocer qué era eso de "Constituciones". Una noche, a las dos de la mañana, nos "robamos" el libro de las Constituciones de una de las hermanas y nos fuimos para el patio de atrás... nos pusimos a leer todas de pe a pa, hasta el amanecer. Al día siguiente nos moríamos del sueño, pero logramos lo que

queríamos: leer y conocer ese librito de las hermanas²¹.

Travesuras y rebeldías propias de la adolescencia, en las que Inés tomaba la iniciativa. Casi siempre, sentía el apoyo de amigas y compañeras.

En la vida cotidiana del internado, se portaba a veces un poco indisciplinada. Se recuerda una anécdota de sus tiempos de estudiante: Un día "robaron" unos puntos de un examen, eran cuatro y entre esas estaba Inés. En Yarumal, había un salón muy grande que utilizaban las Hermanas y allá estaban sus pupitres, donde preparaban las clases y dejaban sus cosas. Aprovechando que las Hermanas tenían que subir a un segundo piso a comer, las cuatro en cuestión hicieron todo lo posible para conseguir el examen. Parece que Inés lideraba el grupo y enseguida se arriesgó a ser ella la autora material del hecho. Sus cómplices le dijeron que mejor vigilase en el lugar más complicado, por avispada y arriesgada; le dijeron: *No, usted cuide allá arriba, que usted es muy avispada, cuide allá, que otra lo saque...* Y lo sacaron. Fue la mejor nota en ese examen. También la anécdota para contar después.

Sus rebeldías adolescentes, iban casi siempre asociadas a su *carácter fuerte, a veces muy fuerte. Era ranchada, cabezona*²² y muy impulsiva.

Esta forma de ser, creaba a su alrededor amistades adolescentes que solían apoyarla incondicionalmente y, a veces, enemistades de quien no se sentía cómoda con estas maneras.

- Inés era una persona que tenía un carácter fuerte; siempre le rebajaban la conducta. En ese tiempo, que la conducta no la rebajaban por cualquier cosa, a ella si, le rebajaban mucho la conducta... a pesar de que tenía un carácter fuerte, era muy querida con todas, muy alegre, muy sincera, de eso me acuerdo muy bien²³.

CRECIENDO EN LA FE

Es necesario que la semilla de la fe se siembre... y que germine... y que dé fruto... y si puede ser, fruto abundante. Por eso, es importante que se nos anuncie la Palabra... con la palabra, con el testimonio de vida... y además: escuchar, no acallando en nosotros las inquietudes, los anhelos, los deseos.

Algo de esto, ocurrió en Inés.

La vivencia cristiana, la inquietud misionera vivida en su familia: *porque eso nos enseñaron en la casa*; en la Parroquia: *no faltábamos a los primeros viernes, a comulgar, a la adoración nocturna y al rosario*²⁴; en la escuela... fue siembra abundante en la persona de Inés; como semilla que encontró tierra adecuada, tierra buena.

Y es que, Inés, desde muy joven, no acalló las inquietudes. Avivó siempre el deseo y supo nutrirlo, alimentarlo, entre dificultades y sufrimientos, como iremos viendo.

En este momento de su adolescencia, tuvo siempre ardiente deseo de participar diariamente en la eucaristía.

Era costumbre de las hermanas terciarias capuchinas, en Yarumal y en otros lugares donde estaban, hacer “velada eucarística” los primeros jueves de cada mes con las novicias.

Inés, con alguna otra compañera interna, pidió poder asistir, al menos algún día a la velada, cuando el Noviciado pasó de Yarumal a Medellín:

- Sabíamos que los primeros jueves de cada mes las hermanas tenían la adoración eucarística toda la noche. Las internas pidieron a la superiora que dejara que las niñas de la Normal nos siguiéramos responsabilizando, en lugar de las novicias, que ya no estaban en Yarumal, de pasar toda la noche con el Santísimo, y nos concedieron ese favor. La condición era que al otro día asistiéramos a clase como de ordinario y diéramos las lecciones y lo que

fuera, y lo conseguimos en esa forma²⁵.

El amor vigoroso a la Virgen Inmaculada, siempre fue una constante en la persona de Inés. Su prima Ana Franco recuerda *su ingenio para acoger las iniciativas que eran presentadas para honrar a la santísima Virgen*.

Dicen algunos que lo que pronto se aprende, tarde se olvida.

- En el mes de mayo, mes de la santísima Virgen, se nos insistía en su celebración... Inés era un poco traviesa, pero sobresalía en este tiempo por su devoción, aplicación y buena conducta²⁶.

El amor infantil a María, recibido por ósmosis en el rezo del rosario siendo niña, maduró en Inés a lo largo de su vida. Comprendiendo al fin en su propia existencia, la presencia de María en la vida de Jesús al pie de la cruz.

Estos elementos: la eucaristía, la oración, el amor a la Virgen, en los que siempre Inés apoyó su vivencia de la fe, le impulsaron, sin la menor duda, a vivir hasta las últimas consecuencias la entrega generosa a los demás y en su día, la entrega de la propia vida hasta el martirio.

SUEÑOS MISIONEROS

Inés ya habría soñado, antes de llegar como interna a Yarumal, con ser misionera.

Su hermana Ana Isabel nos recuerda que Inés perteneció a la Cruzada Eucarística²⁷ en sus tiempos de Escuela Primaria.

Inés, vivía esta pertenencia, como los chicos y chicas de su edad. Con responsabilidad participando todos los jueves, en la eucaristía y ofreciendo sus trabajos y quehaceres infantiles, por los misioneros y las misiones.

El mes de octubre se vivía en Medellín, tanto en las escuelas como en las parroquias, intensamente. Era y es, el mes dedicado a las misiones. Se multiplicaban las actividades a favor de los misioneros y la oración confiada al Señor por ellos.

Inés, desde niña, ponía sumo interés en esta participación y lo contagiaba a sus hermanas y a sus amigas, en lo establecido y en todo lo que se le ocurría. Su creatividad para organizar era desbordante.

- En el colegio destacaba en ese entusiasmo por las misiones. El mes de octubre, era el mes de las misiones, siempre nos pedían que llevásemos algo en especie o en dinero para ayudar. Inés, del dinero que nos daban, ahorraba y compraba cositas como collaritos, aretes... luego lo llevaba para ayudar a las misiones²⁸.

Y, ¿qué ocurrió con estos sueños infantiles de Inés al llegar a Yarumal? ¿qué encontró allí?

Llega al internado en plena adolescencia, enviada por sus padres, junto a su hermana Fabiola. Adolescente que descubre con intensidad la vida, que guarda en su corazón, en sus raíces, deseos sinceros de entrega a los demás; adolescente que busca y se expresa; adolescente que se interroga y pregunta y confronta... ¡adolescencia incómoda!

En la ciudad de Yarumal, se vivía en esa época un ambiente misionero muy favorable.

- En Yarumal celebrábamos siempre con mucha alegría y dedicación la fiesta de las misiones. Inés se preocupaba mucho por conseguir lo que nos pedían para las misiones, soñaba con las misiones; siempre estaba contenta cuando de misiones se trataba. Influyó también que en Yarumal había un seminario de los misioneros de Yarumal (PP. Javerianos)²⁹.

Los Misioneros Javerianos, tenían establecido su “Seminario de Misiones”, desde el año 1927, al sur de la ciudad, en lo que antes había sido una fonda de arrieros, “acondicionada por el cariño de las hermanas [terciarias] capuchinas”³⁰.

La buena relación, desde siempre, de los Misioneros con las terciarias capuchinas, sin duda puso su granito de arena, en el sentir y pensar de Inés.

Las religiosas fundadas en Colombia por la Madre Laura Montoya³¹, familiarmente conocidas con el nombre de “Lauritas”, editaban, en esos años 1950/51, la revista divulgativa “Almas”.

Su contenido era puramente misionero; plagado de relatos sobre la vida de los pueblos indígenas, y de cómo vivían con ellos las Lauritas, que evangelizaban atendiéndolos en sus necesidades, en los lugares más recónditos y alejados de la tierra.

Sabemos que Inés, leyó y releyó con enorme interés esta revista, que le solía llevar al internado su compañera y amiga Laura Salazar.

- Yo tenía una tía, se llamaba Julia, que estuvo con la Madre Laura, le ayudó en la fundación. A la casa de mis abuelos llegaba la revista “Almas” y con mucha frecuencia yo se la llevaba a Inés. Había un artículo que trataba de las misiones, se llamaba “noches hogareñas”, era feliz leyendo esa revista... y también, comentando entre las dos la vocación, ella decía: “Si no me reciben de capuchina, me voy así sea como de Laurita; porque yo quiero ser misionera”³².

La lectura ávida de estos relatos, el comentario sobre la vida de las Lauritas, la sorpresa y el interés por la situación de los indígenas y su modo de vida, eran habituales en el internado. Largos ratos discutiendo, soñando, con sus compañeras esta aventura, alimentaron en Inés sus sueños misioneros.

Y, ¡cómo no! dejaron su huella en Inés, las terciarias capuchinas, que en la vivencia cotidiana del internado con el grupo de muchachas, transparentaban su modo de ser franciscanas, por añadidura capuchinas y, con el “carisma”, con ese “toque especial” que les legó su fundador, Luis Amigó.

Ese “toque especial” no era otro que la entrega incondicional a los últimos, a aquellos que no va nadie... *viviendo en la sencillez y alegría de la caridad fraterna... nutrida en la Palabra de Dios y en la Eucaris-*

tía³³.

Entrega incondicional, por amor a Jesucristo encarnado, hecho uno de nosotros, nacido de María; por amor a Jesucristo, Buen Pastor, que busca a quien se ha perdido; por amor a Jesucristo que ha dado la vida por nosotros, muriendo en la cruz y resucitando.

Todo esto, con el estilo de la Sagrada Familia, viviendo en fraternidad, disponibles, dispuestas y entregadas.

Las terciarias capuchinas, que llegaron de España a Colombia para ser misioneras... ¡Tantas veces Inés repitió esto!. ¡Lo reivindicó!.

Nos podemos imaginar a Inés en este ambiente. Sin duda, momentos decisivos de siembra misionera en su corazón soñador.

Los sueños de Inés, se convertirán, poco a poco, en deseos. Los deseos ¡al fin! en realidades.

Ya no será soñar, “anhelar persistentemente algo”. Los sueños de que hablamos, nos permiten, le permitieron a Inés, vivir ilusionados; son aquellos sueños que “soñamos despiertos”, que nos mantienen en la realidad y nos conceden ir más allá de nuestro pequeño mundo.

Estos sueños, tienen futuro. Sueños, convertidos en deseos y en su momento en realidades. Este será un punto crucial en la vida de Inés; el punto de la entrega real. Los sueños, hechos realidad concreta.

Pero, han de pasar muchos años...

PROYECTOS Y DUDAS

Sabemos por experiencia que nada se improvisa. Aquello que va surgiendo en nuestra vida, normalmente ha tenido un “antes”. El pequeño recorrido que vamos haciendo por la vida de Inés, nos lo confirma.

Aprendió por ósmosis el valor de la fe, de los sacramentos, de la entrega a los más débiles... en lo cotidiano, en el seno de su familia.

Siguió aprendiendo en el contacto vivo con la comunidad cristia-

na, en su Parroquia, en la catequesis, en el movimiento juvenil “la Cruzada eucarística”, participando en el coro, en la liturgia.

Y continuó aprendiendo en su tiempo de formación humana y cristiana, en los diversos centros donde se educó: Colegio de la Presentación, Normal Antioqueña, Normal de la Merced, María Auxiliadora.

Inés aprendió a recibir como un DON esta vivencia cristiana, que la marcaría para siempre; y también como una TAREA, como un trabajo a realizar y que nadie podía hacer por ella.

Inés es una adolescente muy receptiva, luchadora; era fuego. La hemos visto juguetona, traviesa, alegre, soñadora y crítica, cantarina...

Pero, la música que Inés va escuchando en su interior, es diferente. Es llamada a favor de los últimos, de los desheredados de la tierra³⁴.

¿Y el cantor? El cantor no es otro que Jesucristo. Aquel, cuya vida, sus proyectos, su Palabra ha ido escuchando desde niña. Aquel que la ha cautivado y por quien Inés, años más tarde, dará la vida.

Inés, en esta época de adolescente, va haciendo sus pequeñas-grandes opciones y sus pequeños-grandes discernimientos.

Aquellas lecturas de la vida entre indígenas, todas las vivencias misioneras en el internado, cautivaron a Inés.

Comienza a sentir que Dios le dice algo a través de todas estas realidades. Cuando ve las necesidades de la gente, cuando escucha la palabra del Evangelio, cuando reza, cuando canta, en el silencio... comienza a sentir que Dios tiene un encargo para ella.

¿Cómo descubrirá este encargo? ¿Cómo podrá decidirse?

- Una vez fuimos a hablar con la madre Teresa, que era la Madre Provincial, a pedirle si nos recibía en la Congregación. Fue después de una procesión de la Virgen de las Mercedes. Inés y yo llevábamos un estandarte y esa vez nos vistieron de ángeles. La Madre Teresa nos dijo que no, que no nos recibía porque éramos muy jóvenes, pero que si queríamos que escribiéramos. Entonces fuimos donde la Hna. Fabiola, la hermana de Inés, que era la que atendía a las internas, a que nos dijera más o menos en qué forma nosotras podíamos hacer esa solicitud, para que nos la aprobase la

madre Teresa. La Hna. Fabiola nos hizo a cada una el borrador. Ese mismo día nos fuimos a llevar la carta, pero nadie nos contestó nada³⁵.

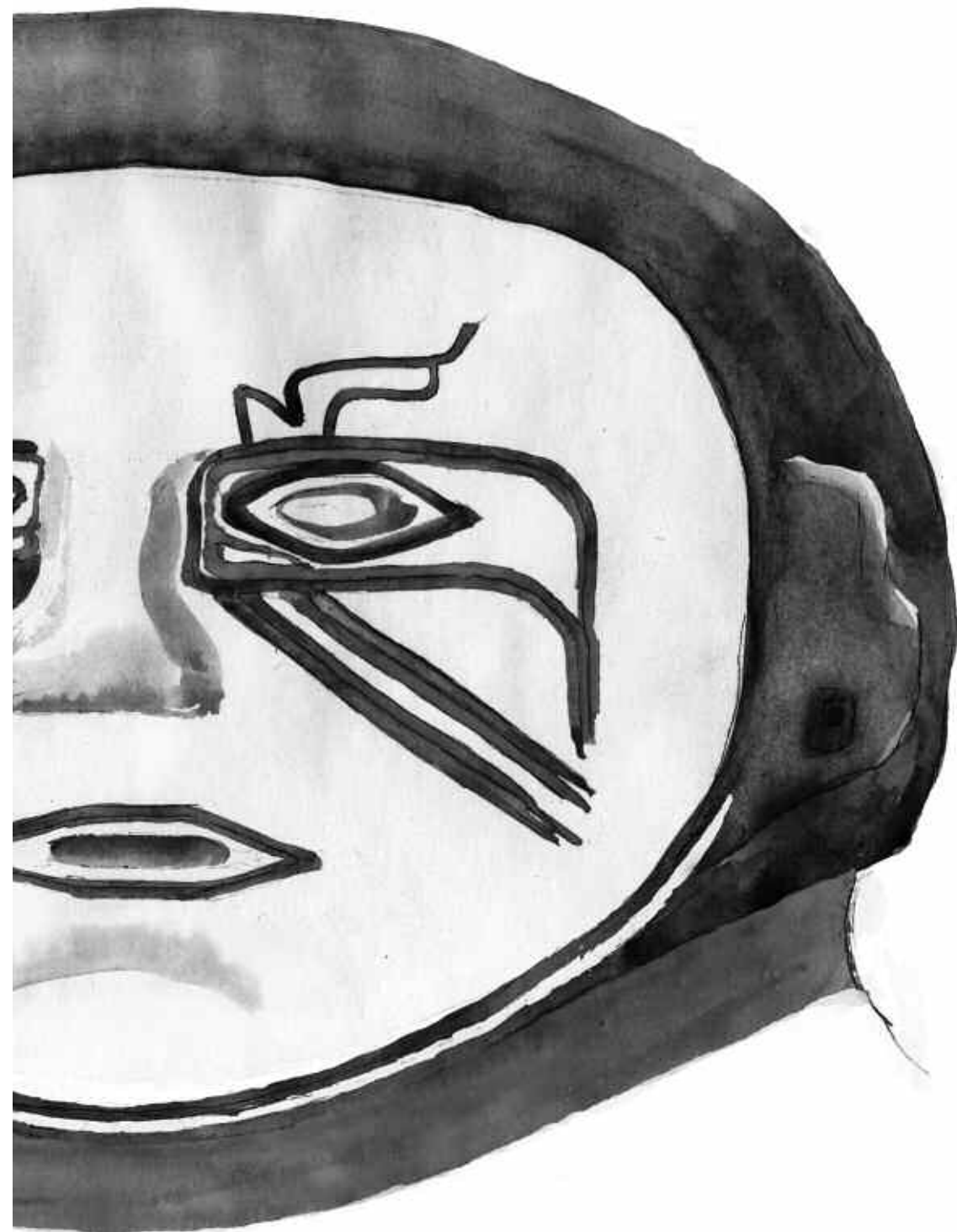
Así, entre proyectos y dudas, Inés comienza a dejarse conducir. Impulsiva e insegura en sus decisiones, hace “sus tanteos” con las religiosas de la Madre Laura. A mitad del curso escolar, interrumpiendo los estudios de Bachillerato en La Merced, convence a sus padres para regresar a Medellín y allí, ingresar en el Aspirantado³⁶ de las Lauritas, donde estuvo apenas unos meses. Terminó el curso en María Auxiliadora, también en Medellín.

Y, continúan las búsquedas de Inés... *Lo que sí sé, es que ella quería a toda costa ser misionera donde fuera*³⁷.

Ahora la veremos, haciendo su primera síntesis de todo lo ocurrido, de todo lo vivido hasta entonces. Y mirando al futuro, en plena adolescencia, cuando sólo tenía diecisiete años.

Pasados unos meses, toda su persona se inclina hacia la vida religiosa, como la mejor manera de responder al proyecto que Dios tenía sobre ella.

Y con su forma de ser, generosa e impulsiva, inicia este camino en la congregación de terciarias capuchinas.



3



EN EL CENTENARIO
DEL NACIMIENTO DEL P. LUIS

...diciendo cada día SÍ al Señor, con toda la alegría y empeño del primer momento. Recuerda que no se da la corona al que comienza, sino al que concluye, pero que sólo en la oración y encuentro con el Señor, encontrarás la fuerza para sostener el duro combate de cada día...

Decir SÍ al dueño de la Vida, al Señor, cada día... con toda la alegría y empeño del primer momento... Así escribe Inés a una terciaria capuchina de Medellín y le recuerda... no se da la corona, al que comienza, sino al que concluye... sólo en la oración y encuentro con el Señor, encontrarás la fuerza para sostener el duro combate de cada día³⁸.

Estas emotivas palabras, escritas unos meses antes de su martirio, nos acercan al sentir profundo de Inés, a su deseo más hondo: seguir a Cristo, hasta las últimas consecuencias.

Pero, ¡vayamos al primer momento! –como dice ella–. ¡Veamos el proceso de la vocación de Inés! ¡Veamos a Dios, presente en la vida de Inés, en sus vivencias más simples!.

A LOS CIEN AÑOS DE SU NACIMIENTO

Aquel 17 de octubre del año 1954, las Hermanas Terciarias Capuchinas celebraban,

con enorme alegría y abundantes festejos, el Centenario del nacimiento de su querido fundador, Padre Luis Amigó y Ferrer.

Recordemos brevemente la figura de este hombre, José María Amigó, nacido el 17 de octubre de 1854 en Masamagrell (Valencia-España), que siente la llamada al seguimiento de Jesús desde muy joven.

Comienza su itinerario en la Orden Capuchina, en el convento de Bayona (Francia), el 28 de marzo de 1874, cuando tenía 19 años. Allí realiza su tiempo de formación. Emite la primera profesión, como fraile menor capuchino, el 18 de abril de 1875, con el nombre de Fray Luis de Masamagrell³⁹. Tenía 21 años.

Dos años más tarde regresa a España, cuando la situación política favorece el retorno de las Órdenes religiosas⁴⁰.

En el convento de Montehano (Cantabria-España), dos años más tarde, es ordenado sacerdote. Era el 29 de marzo de 1879. Fray Luis, todavía no ha cumplido 25 años. Las predicaciones populares, la atención a los encarcelados y la pastoral de juventud, son los campos de actuación de su ministerio.

En su autobiografía, nos cuenta que, estando en Montehano...

- Otro acontecimiento sucedió por aquel entonces, para mí muy significativo. Estaba yo dando unos ejercicios en la parroquia de Escalante... y uno de los días vino muy de mañana un religioso del convento para avisar a las autoridades de que a la puerta de la iglesia del convento habían dejado, dentro de una cesta, un niño recién nacido... cuando lo trajeron al pueblo, al sacarlo de la cesta y registrar los trapujos en que estaba envuelto, hallaron entre ellos, un escrito que decía: «No está bautizado; se le pondrá por nombre Jesús, María, José». Al tratar del bautizo tanto el señor cura

como el señor alcalde tuvieron empeño en que fuese yo quien se lo administrase; y, por más que me excusé alegando mi falta de práctica, por no haber aún administrado este sacramento, insistieron en ello diciendo que había de ser aquel el primero que bautizase. No quise yo oponerme más y le bauticé, dando al acto la mayor solemnidad posible... El acto este de imponer los nombres de Jesús, María, José al primer niño que bauticé, y ser éste un expósito, nada de particular me parecía tener por entonces, pero comprendí con el tiempo ser como un anuncio de la fundación que más tarde hice de la Congregación de la Sagrada Familia, que tiene por uno de sus fines el dedicarse al amparo y educación de las niñas huérfanas y desamparadas⁴¹.

Pronto, vuelve a Masamagrell, su tierra natal, donde trabaja intensamente para revitalizar la Tercera Orden Franciscana seglar.

Él mismo nos sigue contando en su Autobiografía:

- El progreso, siempre creciente, de la Tercera Orden seglar y el deseo de mayor perfección de algunas almas que querían consagrarse a Dios, me impulsaban ya mucho tiempo a intentar la fundación de una Congregación de Religiosas Terciarias Capuchinas y, creyendo ser voluntad de Dios, empecé a escribir a este fin unas Constituciones, implorando para ello el auxilio divino⁴².

Era el 11 de mayo de 1885. En el Santuario de Nuestra Señora de Montiel, en Benaguacil, Valencia, nace la Congregación de Hermanas Terciarias Capuchinas de la Sagrada Familia.

Nuestro Luis Amigó, era un joven fraile de treinta años. Un fraile menor⁴³.

Un hombre que confió en Dios a cabalidad⁴⁴. Que supo ver a Dios presente en su vida, en todo acontecimiento, adverso o favorable. Supo decir, con todo su ser, desde el corazón: *para mayor gloria de Dios*⁴⁵. Un fraile menor que, sin dejar nunca de serlo, sirvió a la Iglesia: como Fundador⁴⁶, ejerciendo diversos cargos de responsabilidad en la Orden Capuchina y, finalmente, como Obispo⁴⁷.

AQUELLAS MUJERES, ARRIESGADAS HASTA DAR LA VIDA

Estas páginas de la Autobiografía de Luis Amigó, escritas al final de sus días, haciendo memoria de todo lo vivido por él y por cuantos entraron en relación con él, nos hacen también volver, al frescor de los inicios de la Congregación.

Pensemos en aquellas mujeres que querían consagrarse a Dios, entregadas a su prójimo. Enseguida les llegó la ocasión. Apenas unos meses, después de la fundación, en Valencia se desató una epidemia de cólera que se cobró muchas vidas. Así lo recuerda el P. Luis:

- Pero, como la providencia ordinaria de Dios suele ser el mezclar los favores y gracias que nos otorga con penas y tribulaciones, a fin de que ni aquéllas nos engrían ni éstas nos abatan y enerven, dispuso el Señor que nos visitase la plaga del cólera, que en dicho año 85 hizo grandes estragos en toda España; y de tal modo invadió nuestro convento[capuchino] de la Magdalena, que hubo día en que estábamos la mayor parte de la comunidad en cama y se nos murieron de dicha epidemia cuatro religiosos⁴⁸.

Y, más adelante, sigue relatando el servicio y la entrega de las hermanas a los coléricos, arriesgando la vida, hasta darla por completo, hasta morir.

- En esta epidemia colérica prestaron ya mis Religiosas Terciarias muy buenos servicios a los coléricos en Benaguacil; y el Ayuntamiento de Masamagrell me pidió también, con grande empeño, les enviase religiosas que atendiesen a los enfermos de la peste, porque hasta los mismos de la familia les abandonaban por miedo al contagio. Por ser éste un acto heroico me limité a exponer a las religiosas la petición del Ayuntamiento y decirles que si alguna se veía con ánimos para ejercer ese acto de caridad me lo di-

jese por carta; y, como todas ellas estaban animadas de tan buen espíritu, no hubo alguna que no se ofreciese al sacrificio. Se designaron, pues, cuatro que viniesen a Masamagrell con el fin indicado; y fueron la madre Angela de Pego, ésta como superiora; sor Francisca de las Llagas de Alcalá, sor Serafina de Benaguacil y sor Clara del Grao de Valencia .

De esta última me dijo su confesor, cura entonces del Grao y religioso franciscano luego, llamado padre Francisco Payá, que era el alma más extraordinaria que él había dirigido. Al ir, pues, de Benaguacil a Masamagrell, quiso pasar por el Grao para ver a su confesor y, al presentarse en el confesionario, le dijo: «Padre, vengo a confesarme con usted por última vez, pues voy a Masamagrell para asistir a los coléricos y allí moriré» Como sucedió, porque al poco de llegar las religiosas todas cuatro fueron atacadas del cólera y murieron las tres más jóvenes, quedando tan sólo la superiora, aunque de más edad⁴⁹.

Las vidas entregadas de Francisca, Serafina y Clara, hasta la muerte, en un acto heroico de caridad, generaron nueva vida.

Pasada la epidemia, nació la primera obra apostólica de la, también recién nacida, Congregación.

- Se vio que quedaban muchos niños sin amparo por haber muerto sus padres y, movido yo a compasión, pensé en que podríamos recogerlos; y, al efecto, pregunté a la madre Ángela, que aún se hallaba la pobre muy débil, si se veía con ánimos para cuidar aquellos niños si los recogíamos en una casa; y, llena ella de celo y movida de caridad, se ofreció a ello muy gustosa. Consulté el asunto a las Juntas de la Tercera Orden, que lo aprobaron muy gustosos; y sin pérdida de tiempo alquilamos en Masamagrell la casa llamada del Castillo para convertirla en asilo donde recoger los niños huérfanos. Salimos luego por la población a recoger algunos muebles que nos ofrecieron y con varias limosnas que me dieron compramos algunos jergones, sábanas, mantas y otros utensilios; y, sin contar con más recursos, pero confiados en la Divi-

na Providencia, que mantiene hasta las aves del cielo, abrimos el Asilo el día 9 del mes de agosto del mismo año 1885⁵⁰.

De estas mujeres arriesgadas, hasta entregar la vida y entregarla sin temor, tenemos claros ejemplos a lo largo de nuestra historia.

Podemos recordar a las hermanas que salieron a la misión más pobre de China, en la provincia de Kansu, en el año 1929. Su viaje hasta Pingliang, duró casi seis meses.

- Fueron designadas las seis hermanas afortunadas que integrarían la primera expedición: Guadalupe de Mediana, como superiora, M^a Pilar de Altura, Catalina de Sesma, Pacífica de Anna, Leontina de Pamplona y Amelia de Oroz Betelu; tres valencianas y tres navarras⁵¹.

Años más tarde, en febrero de 1932, *llegó la segunda expedición de misioneras, compuesta por las hermanas Agustina de Sesma, Milagro de Ororbía, Liberata de Azcona, Marina de Iturmendi e Imelda de Yelz*⁵². Los veinte años de vida misionera en China, estuvieron llenos de peligros para las hermanas y los vivieron en continuo éxodo, dependiendo siempre del avance comunista.

- La situación empeoraba, y un buen día tuvieron que salir en dirección a Pingliang, ya que Kingchow no ofrecía protección... un día, después del durísimo combate... los comunistas lograron penetrar por una de las puertas de la ciudad... la gente huía de pánico... [las hermanas] pasaron la noche en el monte, sin comer y heladas de frío⁵³.

Sueños misioneros de la Congregación. Estas páginas de la historia⁵⁴ nos recuerdan que tres hermanas terciarias capuchinas dejaron allí la vida: Pacífica, Milagro y Guadalupe. Las demás regresaron a España, en el año 1949, cuando ya no había otra opción. Vidas que para siempre han quedado en China, como semilla que engendrará, a su tiempo, nueva vida⁵⁵. Es esa dinámica de entregar la vida para recuperar-

la, perder para ganar, morir para vivir.

Sólo recordar aquí que el joven Fray Manuel de Beizama, (nuestro Alejandro Labaka) en el año 1947 llegó a la misión de los capuchinos en China. También tuvo que salir; él en 1953. Siempre llevó a China en lo más hondo del alma.

Pero sigamos nuestro relato...

NADA ES CASUALIDAD

La “casa de Belén”, como decimos en familia, tiene para nosotras un sabor entrañable.

*El 8 de septiembre de 1951*⁵⁶, *fecha inolvidable para las dos provincias colombianas, se bendijo la primera piedra del edificio que iba a ser centro vital de la Provincia de San José*⁵⁷.

Tres años más tarde, aquel 17 de octubre del año 1954, en esta casa: Comunidad provincial y Casa Noviciado “Getsemaní”, en el barrio de Belén, en Medellín, Colombia, todo sabe a fiesta. Las celebraciones relativas al Centenario del nacimiento del Padre Luis, tienen un calor especial.

Se celebraba, ese día, misa solemne en la capilla del Noviciado, con la participación de Obispos y de los Hermanos Terciarios. Allí, estaban las hermanas de la Comunidad, las novicias, las familias... entre las novicias, se encontraba Cecilia, hermana de Inés.

Inés, invitada por su hermana Fabiola, fue a la fiesta; y fue, con sus proyectos y dudas. No sabemos lo que en aquel momento pasó por su corazón. Sí, sabemos, que ese mismo día “se empeñó” en quedarse allí y nunca se echó atrás.

- Cuando llegó el momento de la eucaristía, Inés se dio cuenta que iba a ingresar una joven sola y le dijo a la Provincial: “recíbame”, ¿cómo así? Le dijo la hermana Provincial, y ella le contestó: “sí,

recíbame, recíbame”; entonces, la Provincial, llamó a Fabiola y le dijo: Hna. Fabiola, mire, está pasando esto, entonces Fabiola le dijo: Madre, lo que usted decida. Así fue que llegaron, hablaron con mi papá y con mi mamá e Inés empezó el tiempo de formación como Terciaria Capuchina. Desde entonces, siempre dijo: “tengo que ser misionera, tengo que irme a la misión”⁵⁸.

No estaba previsto que Inés iniciase su Postulantado (primer tiempo de formación) ese día, pero, no sabemos cómo logró el permiso de sus padres y las puertas abiertas de la Congregación, con sólo diecisiete años y en esa fiesta tan entrañable.

Nada es casualidad...

Llegaba a la Congregación una joven arrebatada en sueños misioneros. Y llegaba celebrando al padre Luis, que también soñó con una Congregación entregada a Dios, al servicio de los últimos. Aquel atrevido “fraile menor”, había enviado, a los pocos años de su fundación, a un grupo de hermanas a Colombia, a la Guajira, tierra de misión, “tierra de sol y de sal”⁵⁹. También al Caroní (Venezuela) y después a China.

Fueron sueños misioneros del Padre Fundador y también sueños misioneros de ¡tantas hermanas!... que los hicieron suyos.

Nada es casualidad... Inés llegaba al mejor lugar, al sitio donde sus sueños misioneros, sus deseos de entrega, podían hacerse realidad.

TIEMPO DE FORMACIÓN

Comenzaba para Inés el tiempo de formación, establecido en la Congregación, como preparación a la vida religiosa.

El primer momento: el postulante. Durante unos meses, Inés y sus compañeras se inician de forma paulatina en la oración y en la vida fraterna.

Hemos llegado al relato que, en su día, hiciera de Inés, quien fue su “maestra de postulantes”; un testimonio lleno de sabor, al conocer de cerca a la persona en su momento inicial de “deseos ardientes”, momentos de sueños, de entrega generosa.

- Una persona muy decidida en su vocación, alegre y fervorosa, especialmente en su relación con el Señor Sacramentado y con la Inmaculada. Era muy servicial, dispuesta para todo; ningún trabajo era grande para ella. Eso sí, era inquieta espiritual y físicamente, no sabía estar en un solo lugar mucho rato; era una persona activa por naturaleza. Su modo de ser agradable, buena con sus compañeras, amiga de ayudar al que necesitaba y, como tenía muchas cualidades, podía ayudar mucho porque no sólo intelectualmente era muy capacitada, sino que humanamente tenía muchas otras dotes⁶⁰.

Así, se iba mostrando Inés y el tiempo pasaba rápido. Llegó aquel mes de julio del siguiente año 1955, en el que Inés comienza el noviciado.

En lenguaje de entonces, “tomó el hábito”; y es que, las novicias de esa época, anterior al Concilio Vaticano II, en ese momento de inicio de noviciado, recibían el vestido común de las religiosas: el hábito, pero con el velo blanco.

Éste era un tiempo decisivo, y se cuidaba especialmente. Solía ser un año. También en lenguaje de entonces, “el año de santo noviciado”.

Con el “santo noviciado”, venía el cambio de nombre; costumbre que se ha seguido practicando en las congregaciones hasta después del Concilio. Inés, pasó a llamarse: M^a Nieves de Medellín.

Una época, en la Provincia, de noviciado repleto de jóvenes. Madre Imelda de Yarumal, era la maestra de novicias; y siempre otra hermana, vicemaestra, colaborando en la formación de las numerosas novicias; ésta vez, Hna Esperanza Vélez, que había sido formadora de Inés, en el tiempo anterior, en el Postulantado. El testimonio que nos deja Hna Esperanza, es revelador de la persona de Inés creciendo en la fe,

creciendo en su aprecio por la eucaristía y por la figura de María, madre de Jesús y madre nuestra.

- Teníamos cada mes adoración nocturna; los primeros jueves. Inés nunca faltaba, y siempre animaba con su canto, con sus intervenciones. Era una mujer muy fervorosa en su devoción eucarística; y así mismo, en su devoción mariana. Cuando uno quería obtener algo de la hermana Inés, tanto en su tiempo de noviciado y postulando como en su tiempo ya de profesa mayor... le apremiaba con alguna idea mariana, y sin duda lo conseguía. Entre sus alumnas sembró siempre una devoción sincera a la Santísima Virgen⁶¹.

Sus compañeras, también tienen palabras de recuerdo en esa época de la vida de Inés. De nuevo, el testimonio de Julia Salazar, su compañera del alma desde el internado, nos acerca un poco a esta etapa decisiva en la formación de la joven Inés, aunque en aquellos días todos la llamasen M^a Nieves.

- Tengo muy gratos recuerdos de Inés como la novicia seria en sus cosas, amante de la oración, muy fervorosa dentro de esa gran chispa que la caracterizaba.

Era una religiosa auténtica, responsable, con mucha ilusión, con muchas ganas de ser lo que tenía que ser, lo que se había fijado; era muy alegre⁶².

Según dicen, el grupo de jóvenes con el que Inés realizó su tiempo de noviciado, era un grupo muy joven, dinámico, inquieto... aún así, Inés, que era de las menores, destacaba por su actividad; por su ser, si cabe, más inquieta todavía y por saltarse “la modestia religiosa” de aquel tiempo.

- A nuestro grupo de novicias nos “tiraban” mucho porque éramos muy jóvenes todas. Las anteriores a nosotras ya eran mayores; entonces, contrastaban los brincos de nosotras con la seriedad de las que se fueron.

Inés, que era de las más jóvenes, siguió sobresaliendo por gritona, por ser alegre, por ser brincona. Era muy amiga de colaborar en los oficios de la casa, no le tenía pereza a nada; en ese tiempo las novicias y las postulantes teníamos trabajo, mucho trabajo, y ella todo lo hacía con mucha alegría⁶³.

Esa enorme actividad de Inés, esa energía desbordante que le acompañó toda su vida, esas inquietudes de su persona, su propia juventud... le traían, ventajas e inconvenientes que, tuvo que aprender a vivir y a superar.

- Era super activa, aprendía todo con facilidad. En el noviciado tuvimos cambio de maestra; la maestra nueva, por eso de compartir juntas, nos confundía a Inés y a mí: lo que Inés hacía, lo pagaba yo y lo que yo hacía, lo pagaba ella. Inés no bajaba las gradas sino que las saltaba de dos en dos, o de tres en tres; le costaba la modestia religiosa de aquel tiempo; siempre la formadora le llamaba la atención por estas cosas y le aplicaba las sanciones propias de aquel tiempo en estas etapas.

La madre Ángela María, no podía pasar por muchas cosas nuestras. Analizando ahora, una ve que no eran cosas malas, sino que eran cosas propias de jóvenes. Nos decía que no nos iban a dar la profesión... entonces nosotras nos dijimos: “Bueno... toda la vida, la vamos a hacer de profesas, ¿qué le hace que vivamos un tiempito más de novicias?”. Aún así, fuimos a hablar con la Madre Imelda, que era la Provincial; seguramente no habían hablado entre ellas y nos dijo: “Ustedes van a profesar”. Entonces nos quedamos calladitas para que se quedara la maestra creyendo que nosotras no sabíamos nada. Y como a los 15 días nos dieron el permiso⁶⁴.

SIGUIENDO A JESÚS EN LA VIDA RELIGIOSA

El momento de la profesión religiosa, es el momento de incorporación plena a este modo de vida, aunque aún habrán de pasar los años de “juniorado”⁶⁵, antes de emitir la profesión perpetua.

Para Inés, como para las hermanas de esa época, el tiempo de juniorado, apenas eran tres o cuatro años. Era un tiempo de incorporación “inmediata” a cualquier comunidad y también a una determinada obra apostólica, dentro de las que la Provincia tuviera en ese momento.

De hecho, Inés hizo su primera profesión el siete de julio de 1956 y, enseguida, se incorporó a una comunidad educativa, en el Colegio Manuela Beltrán de Versalles, en el Valle. Llegado el momento de su profesión perpetua, continuaba su tarea apostólica en educación; era el quince de agosto de 1959, fiesta de la Asunción de la Virgen. Nuestra joven hermana se desempeñaba como profesora de Primaria en el Colegio Parroquial Santa Rosa de Lima, en Jericó, Antioquia.

En la actualidad, el número de novicias en las Provincias de la Congregación, es más reducido. La formación es más personalizada y basándose en el Plan de Formación con líneas generales comunes para todas, en cada rincón del mundo, y criterios que se adaptan a las necesidades de las jóvenes de cada lugar.

Vivimos un momento espléndido de internacionalidad de nuestras comunidades. A día de hoy estamos en treinta países, a punto de llegar a la India y soñando con poder llegar a China; a Inés le habría encantado vivir este momento congregacional.

¿Qué fue para Inés, en estos primeros momentos, seguir a Jesús en la vida religiosa?

Hemos visto cómo Inés vivió el compromiso cristiano desde su infancia; lo vivió casi como una herencia familiar. Una herencia que aceptó como regalo, pues lo es. Una herencia que vivió como tarea personal, como semilla que se le dio, para hacerla fructificar.

También hemos visto, que escuchaba a Dios en lo más profundo de

su corazón, que la participación en la eucaristía, el amor a María, el saber que Jesús se decantó por los pobres... todo esto, le ayudó a hacer sus pequeñas y grandes opciones, le ayudó a tomar sus pequeñas y grandes decisiones.

En ese tiempo, anterior al Concilio Vaticano II, hacer opción por la vida religiosa, era elegir “un camino de perfección”. Inés tenía claro ejemplo en su familia y pudo elegir este camino, sin grandes obstáculos.

Dentro de la familia de terciarias capuchinas, aprendió a elegir a Jesucristo como centro de su vida, por encima de cualquier otra cosa; y lo aprendió con estilo franciscano, capuchino... en fraternidad, dedicada a la contemplación y a la acción apostólica⁶⁶.

Poco a poco, aprendió Inés, y las hermanas que vivieron con ella, a escuchar los signos de los tiempos, a escuchar la voz de la Iglesia, reunida en Concilio.

El Concilio Vaticano II, nos aclaró muy bien en qué consiste eso de ser “perfectos”; y que nadie es más por ser religioso ni menos por ser laico. Todos, cada uno en la vocación a la que ha sido llamado, van a vivir en plenitud el encuentro con Jesús y su seguimiento:

-Todos los fieles cristianos, de cualquier condición y estado, fortalecidos con tantos y tan poderosos medios de salvación, son llamados por el Señor, cada uno por su camino, a la perfección de aquella santidad con la que es perfecto el mismo Padre⁶⁷.

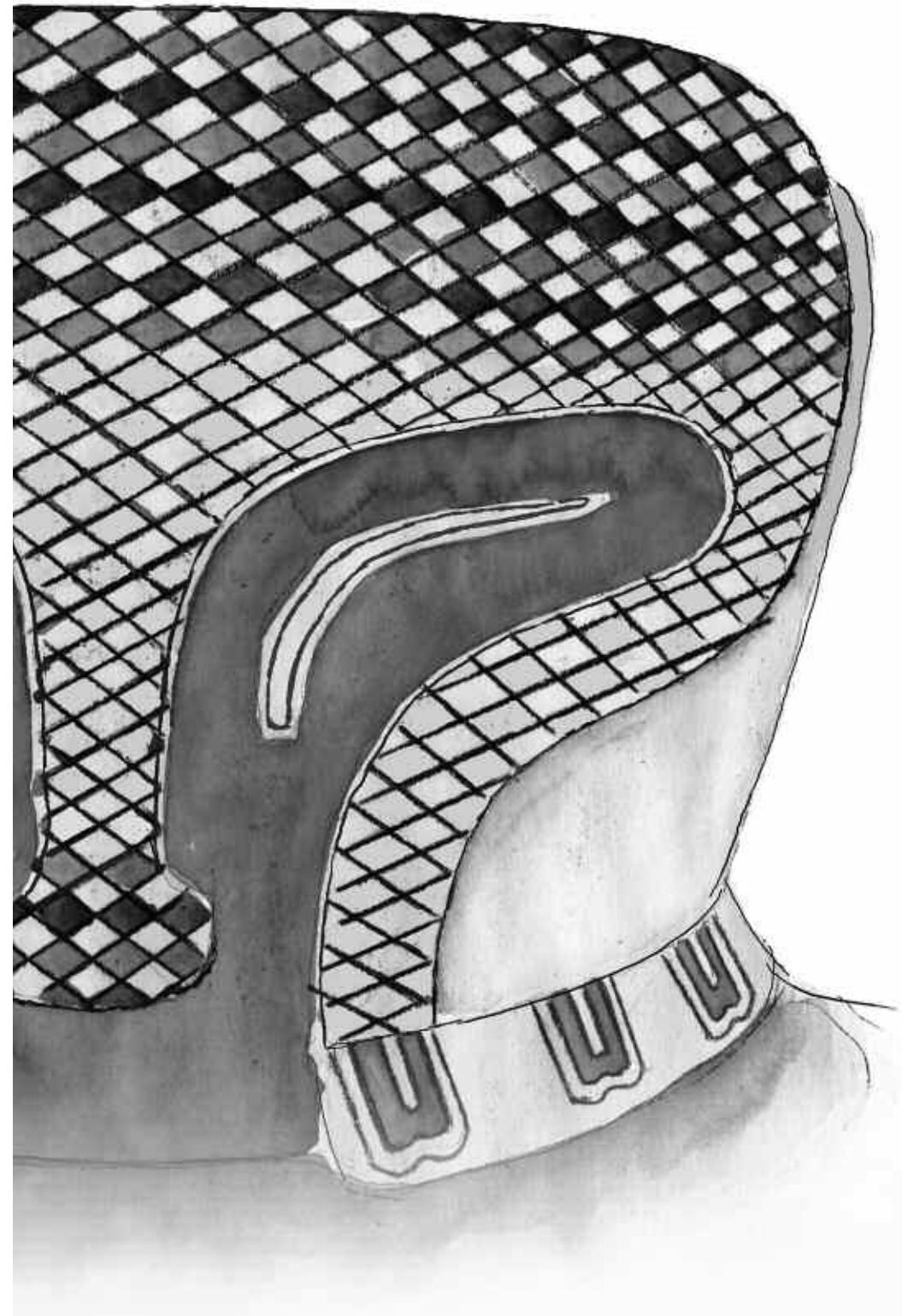
El Concilio exhortó a las congregaciones religiosas a que volviesen a las fuentes, a sus orígenes; buscando no las formas, sino lo genuino, el sentido que los fundadores le quisieron dar.

- La adecuada adaptación y renovación de la vida religiosa comprende a la vez el continuo retorno a las fuentes de toda vida cristiana y a la inspiración originaria de los Institutos, y la acomodación de los mismos, a las cambiadas condiciones de los tiempos. Esta renovación habrá de promoverse, bajo el impulso del Espíritu Santo y la guía de la Iglesia⁶⁸.

Después, otros documentos emanados de la Iglesia, seguían animando a la profunda renovación de la Vida Religiosa⁶⁹. Así hicieron las terciarias, Inés con ellas. Búsquedas que a todas nos ayudaron, entonces y ahora, a ser más auténticas seguidoras de Jesús y más servidoras de los necesitados.

¿Qué fue para Inés, a lo largo de su vida, seguir a Jesús en la vida religiosa? ¿Lo podremos descubrir acercándonos a su vida?

Decíamos al comienzo, y también lo dice el título de su biografía, que Inés se supo siempre “barro y vasija”; es como decir, entregada en totalidad desde lo que era, y ya sabemos... entregada a Jesucristo. También sabemos el final... por amor a los Huaorani... por amor a los últimos. ¿Qué mejor manera?



4



EDUCADORA PARA LA MISIÓN

...Las cosas van sucediendo y el mundo sigue su marcha, quedando para nosotros, sólo el que no falla: Dios, para quien nada es imposible y todo lo puede...

Esta etapa de la vida de Inés como educadora, es la más larga, más de veinte años.

Y, son los años que, visto el desenlace de su vida, pueden llamarnos menos la atención.

Comparándola con los ciclos vitales que vive la *hermana madre tierra*, como diría Francisco de Asís, es un tiempo largo, de preparar el terreno, de quitar piedras, de airear la tierra, de fertilizarla... Es tiempo de echar semilla, semilla oculta... Tiempo largo de hacer frente a cualquier inclemencia, tiempo de crecimiento hondo...

Inés, en los momentos finales de su vida, en los pocos escritos que se conservan, nos va dando algunas claves de cómo vivió, de cómo Dios fue haciendo su obra en ella sin que nosotras, muchas veces, lo percibiéramos. Unos meses antes de entregar la vida, le escribe a su hermana Ángela... *queda para nosotros sólo el que no falla: Dios*⁷⁰.

Largo camino que no se improvisa. Tierra preparada en las tareas cotidianas, en lo oculto, en el silencio, en las dificultades, en lo que no brilla, en lo que no entendemos, en lo que “nos choca”...

Pero, ¡acerquémonos de nuevo a Inés! Entremos en silencio, a estos largos años de aparente rutina; años que han fraguado su vida.

Acerquémonos de la mano de personas que vivieron con ella y nos lo han contado.

“TOCA” SER MAESTRA

Volvamos al relato de la vida de nuestra hermana. Habíamos dejado a Inés en el noviciado “Getsemani” de Medellín, con el grupo de jóvenes que esperaban profesar. Su amiga Julia, nos estaba contando lo que les ocurrió en aquellos días y, termina diciéndonos:

- Tanto Inés como yo, tuvimos la inmensa gracia de ser admitidas a la profesión religiosa el 5 de julio de 1956, a mí me destinaron a Montería (Córdoba) y a Inés a Versalles (Valle)⁷¹.

Ya tenemos a Inés, comenzando su vida religiosa como educadora, en el colegio Manuela Beltrán en Versalles. *Por la belleza de sus paisajes, acompañados de un sinfín de verdes y una bruma encantadora, Versalles es ‘El pesebre del Valle’⁷².*

A esta hermosa ciudad, *pesebre y paraíso colombiano*⁷³, llegaron las terciarias capuchinas:

- Llamadas por los padres franciscanos que tenían a su cargo la parroquia, llegaron en 1945 cuatro hermanas... la Madre Dolores de Sonsón como superiora, para tomar la dirección del colegio “San Francisco de Asís” recién fundado. Fueron muy bien acogidas por la población y su labor se desarrolló con muy buen ambiente... [Años más tarde]... el colegio dejó su nombre inicial cuando, por exigencia para poder gozar de un auxilio nacional, se tuvo que aceptar el de la heroína Manuela Beltrán⁷⁴.

De Versalles, ciudad al sur del país, Inés fue destinada al año siguiente a su tierra de Antioquia, al noroeste del país, a la ciudad de Bolívar, al Colegio “Santa Inés”.

- En 1932 el padre Eleazar Naranjo, a petición de la ciudadanía, ges-

tionó la fundación de un colegio; a este fin se dirigió a la Comisaria, Madre Purificación de San Andrés. Obtenido el consentimiento del Consejo general, fueron destinadas las cinco hermanas que lo habían de atender, yendo como superiora la Madre Presentación de Santa Rosa. Llegaron el día 21 de enero de 1933, fiesta de Santa Inés, circunstancia que inspiró el título del colegio⁷⁵.

Aquí vivió durante un año, pues también al año siguiente recibe Inés nuevo destino. Siempre en el ámbito educativo.

Esta vez en el Colegio “Santa Rosa de Lima”, en la ciudad de Jericó, llamada por algunos el “pueblo más hermoso de Antioquia” por su topografía y sus paisajes, conocida también como “aldea de piedras”, por la cantidad de piedras del río que corre cerca del municipio.

Aquí, habían llegado las hermanas terciarias dos años antes.

- Las terciarias capuchinas llegaron a esta ciudad [de Jericó] el 31 de enero de 1956 a requerimiento del párroco... se trataba de poner en marcha un antiguo colegio dejado por las hermanas de la Presentación⁷⁶.

La Historia de la Congregación, entre sus páginas, nos recuerda cómo era la vivencia de las hermanas de esa comunidad de Jericó:

- La comunidad supo mantener siempre un clima interno de buena armonía, de acogida y de laboriosidad. Repetidas veces se organizaron en esta casa, apta para el retiro silencioso, tandas de ejercicios, sobre todo para las hermanas que trabajaban en el suroeste antioqueño y las de Istmina; y por dos veces se utilizó para el mes de espiritualidad⁷⁷.

En este ambiente, le llegó a Inés el momento de emitir sus votos perpetuos. Como era costumbre entre las terciarias, se hacía un informe de la joven profesora, valorando su vivencia religiosa y fraterna; informe que se enviaba a la Superiora general, encargada de admitir a la profesión perpetua dentro de la Congregación.

Se conserva el informe que hicieron de Inés, en el que leemos cosas como éstas, en boca de la Superiora de su comunidad: *Sumisa, observante, piadosa, buen espíritu, ama su vocación, caritativa...* y en boca de la superiora provincial: *Siendo una religiosa de buen espíritu y según el informe de la R.M. Superiora, creo que se le puede admitir a la Profesión Perpetua*⁷⁸.

Llegó el día señalado, era fiesta de la Asunción de la Virgen, 15 de agosto de 1959. La propia fiesta mariana, revestida de solemnidad. El sacerdote oficiante, nada menos que el mismísimo Obispo de Jericó, monseñor Antonio José Jaramillo. De todo nos queda constancia en una hoja de papel⁷⁹, escrita a mano por “Sor María Nieves” –según la costumbre– con la fórmula de la profesión y firmada, como testigos, por la Superiora de su comunidad, Sor Aura Rita de Urrao y por Monseñor Jaramillo.

Nuestra joven hermana, tenía poco más de veintidós años, ya es una religiosa de votos perpetuos y continúa en Jericó su labor educativa.

EDUCADORA PARA LA MISIÓN

En “el pueblo más hermoso de Antioquia”, estuvo Inés hasta 1960.

En la actualidad, nos imaginamos que, tal vez, le habría encantado visitar este municipio; en él se encuentra “La Casa de la Madre Laura”, donde se conservan objetos de la misionera y evangelizadora que anduvo por selvas colombianas y ecuatorianas. Allí se levanta la capilla de La Inmaculada. En ese espacio se dice que nació Laura. También podría ver Inés, la pila bautismal, la silla en la que Laura pasó sus últimos días sin poderse levantar, los hábitos que vistió, fotos de sus antepasados y documentos en los que plasmó su entrega a Dios. Un sin fin de recuerdos de la mujer que tanto “poso misionero” dejó en el corazón de Inés; la mujer que hizo, a través de sus misioneras, presencia de “mujeres entre los Huaorani”, como iremos viendo.

Pero, volvamos a las tareas educativas de nuestra joven hermana. Volvamos, para descubrir a Inés educadora para la misión. Ese mismo año 1960, es destinada a la Normal de Cereté (Córdoba).

- De 1960 a 1963 se desempeñó como Profesora de Secundaria en la Normal del Carmen de Cereté y allí mismo, en 1964, cursó el 6° año de Normal Superior, obteniendo el título de Normalista Superior y continuando su misión de educadora en esta Normal hasta 1967⁸⁰.

En Cereté fue profesora y estudiante. Allí terminó sus estudios de Normalista Superior. También educadora; veremos más adelante cómo trabajó con las niñas del internado. En este tiempo, Hna Alicia Zea⁸¹, fue superiora en esa comunidad, conoció bien a Inés y testimonia de ella:

- Viví con ella en dos ocasiones: Cereté y la Inmaculada (Medellín)... La considero una hermana sencilla, alegre, responsable de su deber; muy dedicada a su misión de educadora con las alumnas. Era responsable del internado y prácticamente dedicaba todo su tiempo, con un gran cariño, a las niñas. No escatimaba sus días libres, sábados y domingos para estar con ellas, para llevarlas de paseo, para ayudarles en todo lo que necesitaran. Su vida espiritual también era muy rica, su vida de oración, su vida fraterna; era una gran colaboradora en todos los sentidos. Como educadora me parece una persona que hizo mucho bien a las niñas; en todo momento les llevó el mensaje del Evangelio, de la salvación⁸².

En 1968 pasó a Armero, su siguiente lugar de destino, que duró un año, y siempre dentro de tareas educativas, al colegio Sagrada Familia.

Armero nos trae a las terciarias capuchinas recuerdos de sufrimiento, y vidas de hermanas entregadas hasta la muerte. Al hablar de Armero (Tolima), nos viene de inmediato a la memoria el recuerdo de un rugiente volcán, el Nevado del Ruiz, el “león dormido”. Lenguas

de lava, que el 13 de noviembre de 1985 borrarón a Armero del mapa y, con ella, a miles de personas. Inmenso mar de lava que arrasó la vida de nuestras hermanas Bertalina Marín y Nora Ramírez (novicia); a los ocho días, en un centro hospitalario, falleció también la Hna. Julia Alba Saldarriaga. Arrebató la vida a Omayra Sánchez, aquella niña de cabellos ensortijados, de apenas trece años, que el mundo entero vio repetidas veces por la TV, y que era alumna de primer grado de secundaria en nuestro colegio “Sagrada Familia”, que quedó también arrasado. Las otras dos hermanas, de las cinco que formaban la comunidad, Marleny Gómez y Emma Jaramillo, se salvaron en medio de enormes padecimientos.

Inés llegó a Armero de nuevo en 1975. Nadie pensaba entonces en el trágico final de esta hermosa ciudad donde las hermanas extendían su labor educativa más allá de las aulas, en el seguimiento a las familias y en la pastoral parroquial.

El siguiente servicio educativo que prestó Inés, fue en su querida “Normal de la Merced”, de 1969 a 1971, en la ciudad de Yarumal, que fue testigo de sus sueños misioneros de adolescente. Aquí, fue profesora de secundaria y encargada del internado. Después, otros lugares donde seguiría Inés su labor de educadora, a la vez que soñando en otros espacios, en otras fronteras...

- En 1972 en el colegio de “María” de El Peñol; en 1973 en el Instituto de “La Inmaculada” de Puerto Berrío; en 1974 en el Colegio de “La Inmaculada” de Medellín; en 1975 nuevamente en Armero; regresando en 1976 al Instituto “La Inmaculada” de Puerto Berrío⁸³.

En Puerto Berrío estaba cuando le llegó la propuesta, por fin, de ir a la misión del Oriente de Ecuador.

“ÑEÑE” PARA SUS ALUMNAS

Inés supo llegar al corazón de sus alumnas, allá por donde pasaba. Ellas lo percibían y lo han seguido contando en las más diversas ocasiones. Era fácil descubrir en Inés su simpatía, su alegría. Llegaba con facilidad a las alumnas internas por su juventud y, de manera especial, por su cercanía.

Por cariño la llamaban “Ñeñe”, a lo que respondía siempre con una sonrisa de satisfacción, dándoles oportunidad de acercarse más a ella como amiga, como la hermana que les hacía sentir bien y en quien podían confiar y contarle sus “secretos” de niñas y jóvenes.

Unido a su alegría espontánea, también el testimonio de vida: era carismática, jovial, alegre y muy espiritual, mensajes que, con su testimonio de vida grabó en cada una de sus alumnas.

Es en esta etapa de la adolescencia, cuando quedan en nuestra memoria esas figuras de referencia que nos ayudan a visionar la vida desde otros ángulos. Esto sucedió con las alumnas de Inés.

Una característica de ella era, sin duda, su alegría y el amor por su vocación religiosa. Les contaba a sus alumnas en muchas ocasiones, cómo había sido el proceso de su vocación: contaba que quería ser religiosa, junto con unas compañeras, hoy terciarias capuchinas; hablaba, sí, de su vocación como seguimiento a Jesús, y les hablaba con un entusiasmo tan grande, con unas convicciones tan profundas, que transmitía ganas de seguir también a Jesús. De hecho algunas de sus alumnas son hoy religiosas.

Inés era una mujer de fe, no podía disimularlo... tampoco lo intentaba... ¡al contrario!. Aquello que vivía, lo que le hacía feliz, sus convicciones más profundas, las expresaba con las muchachas, con tal interés, ¡con tal fuerza!, que convencía.

Vivía con la ilusión de ser misionera y de enseñar a amar a Jesús. Ella oraba con las jóvenes estudiantes en un lenguaje cercano y asequible, lenguaje que aún recuerdan, apreciando la labor que sus edu-

cadoras, no sólo Inés, hicieron.

Fueron mujeres dedicadas, absolutamente dedicadas, las educadoras de la década de los cincuenta. Fueron mujeres avanzadas en tareas de pastoral, en vivencia profunda de la liturgia; preparaban para orar desde la vida. Inés en concreto, no les llevaba un domingo a la misa sin antes haberles preparado a la escucha, a la participación... Era una mujer fervorosa, sencilla, descomplicada.

Las colegialas hablan de Inés y en el mismo instante, hablan de su comunidad, de las demás hermanas y es que, Inés siempre fue lo que fue, en fraternidad, y gracias a la fraternidad. Como nos ocurre a todas las terciarias, que sin fraternidad no seríamos lo que somos.

El testimonio de la comunidad de ese tiempo, las jóvenes, lo percibieron en forma y expresión de alegría, hermandad, sencillez; como deseo de querer ayudarles a superar los problemas. Eran tan alegres y tan animadas, que las internas a veces se escondían para ver por qué se reían tan bueno.

Desde que Inés comienza su itinerario como religiosa educadora, sus alumnas la conocen por “Sor M^a Nieves”⁸⁴ y la llaman, como hemos visto, cariñosamente Ñeñe; y es que Inés era muy cómplice de sus trastadas, pero a la vez seria y exigente en la rectitud de las cosas. Recordaba todo lo vivido en sus momentos de niña y adolescente junto a sus padres, aquellos paseos dominicales, aquellas salidas al campo, también aquellas regañadas si las cosas no estaban bien...

No escatimaba esfuerzos, estaba en las buenas y en las malas. Se iba con ellas los sábados, los domingos, a pasear, a hacer la comida. Por allá, en Antioquia, le llaman el “paseo de la olla”, sus alumnas lo llamaban el “paseo de los sancochos”. Inés era feliz dejando a las muchachas hacer la compra, para que tuviesen un almuerzo a su gusto.

RECORDANDO A INÉS

Estos largos años de Inés, siendo profesora de religión, maestra de primaria, maestra de secundaria o educadora con las niñas en los diferentes internados; fueron, como decíamos al inicio, años intensos que han fraguado su vida.

Si nos acercamos a Inés, a través de personas que la conocieron, encontramos en los diferentes relatos, aspectos de la vida de Inés en los que todas coinciden. Aspectos que nos descubren su energía vital, su forma de ser, su modo de mirar la vida, su manera de relacionarse con Dios, su forma de acercarse a los demás, de vivir la fraternidad, sus limitaciones... Aspectos que nos permiten descubrir a Inés como “educadora de cuerpo entero”. Dicho de otra forma: entregada en totalidad, con todo lo que era, a la misión que se le encomienda.

Inés era una mujer “fuera del montón” y una mujer totalmente entregada. Pero ¿qué cualidades sobresalían en ella para describirla así? La primera y en la que todas coinciden es la alegría.

- Era muy alegre, muy extrovertida. Viví con ella en Ciudad Bolívar, en el Colegio Santa Inés. En las tardes nos trepábamos en los mangos; ella se subía primero y me daba la mano, yo era más miedosa, Inés arriesgada. Allá arriba de los mangos, nos poníamos a comer y a charlar; compartimos mucho, nos ayudamos en las dificultades⁸⁵.

Alegría por naturaleza, que se hizo patente en esos años de educadora, de muy diversas maneras. Sabía exigir, sin dejar sentir que estaba exigiendo. Su alegría natural, sus gestos, su forma de insinuar las cosas...; se hacía querer. Las niñas la querían.

Alegría innata. Quien la conoció muy de cerca, se atreve a decir que... sobrenatural; lo cierto es que fue siempre alegre.

- Había una alegría en ella, innata; alguna vez he pensado que sobrenatural. Digo que esa alegría era innata: gritar, cantar, hacer bulla, reírse, animar un recreo. Todo eso era innato en ella, pero ella lo sobrenaturalizó mucho. Siempre estaba, se mostraba como persona que está alegrando un grupo⁸⁶.

Alegre y muy alegre. Inés era espontánea, era primaria en su forma de ser. Su alegría en ocasiones le causó algún incidente anecdótico:

- Algunas veces su alegría espontánea se volvía imprudente. Un día la vimos como si se hubiese matado, porque hay unas gradas, en Yarumal, que tienen un techo encima y ella que las bajaba de dos en dos, se tropezó y se dio en la parte de arriba y cayó. Creímos que se había matado. No le temía a nada, saltaba, brincaba..., y eso que ya era profesora de votos perpetuos. La verdad que, también era una persona seria con quien se podía contar⁸⁷.

Alegría y seriedad, siguen siendo notas del carácter de Inés. Una persona con quien se podía contar siempre, y es que se distinguió también por su servicialidad; nunca negaba un servicio o un favor.

- Nosotras teníamos un internado en Cereté. Inés era una persona súper servicial, lo que uno le decía a Inés que hiciera, o el favor que uno le pedía, nunca le negaba un servicio. Las alumnas la querían muchísimo, las internas también. Cereté es un campo más de misión, allá tenía muchas oportunidades de misionar, con la gente pobre y con la gente poco cristianizada. Era una mujer muy acogida por las personas, por las niñas y por la gente del lugar⁸⁸.

Y, además de todo esto, era profundamente honesta; lo que era, era; es decir, transparente. También de temperamento fuerte y exigente.

- Si Inés tenía que decirle alguna cosa a alguien, se lo decía, pero dentro de un marco de respeto; no se guardaba nada. A la gente



1938, Inés, de un año, sobre las rodillas de su padre



En la finca de un amigo de la familia, municipio de La Estrella



Delante, Inés; detrás de ella Cecilia y Conrado; León; Ángela y Nena



Inés, su papá y Ana Isabel, en Cartagena



1944, Inés en su primera comunión, con siete años



Inés y Ana Isabel, en un paseo a Santa Fe de Antioquia



1952, Inés estudiante en Yarumal



Inés con unas compañeras del Colegio María Auxiliadora



Finca La Estancias, en el Barrio La Toma (Medellín), donde iba la familia a temperar en los diciembre



En el colegio María Auxiliadora



Inés, su hermano León y la esposa de éste, Virginia Villamizar



Inés con las hijas de su hermana Orfa: clara, Beatriz y Amalia



Junto a su papá, visitando Cartagena



Inés, recién profesa, en Puerto Berrío

le hacía caer en la cuenta de sus fallos; en el caso con las niñas, tenía un temperamento a veces fuerte, sobre todo para exigir, pero las alumnas reconocían la exigencia y la querían muchísimo⁸⁹.

Otra hermana, Myriam Mercado, que convivió con ella en Cereté varios años y también en Yarumal, como encargadas del internado en ambos lugares, nos cuenta sus recuerdos:

- Guardo grato recuerdo de Inés, de esos años en que compartíamos no sólo el trabajo sino nuestros proyectos y programas, lo que ahora llamaríamos nuestro Proyecto Personal. También los problemas y dificultades⁹⁰.

Y continúa Myriam haciéndonos una breve descripción de Inés; resumen de una vida y proyectos misioneros que compartió, que conoció desde lo profundo, desde jóvenes. Así nos lo ha relatado:

- Siempre la percibí fervorosa, sencilla, pobre, alegre, trabajadora, responsable en lo que se le confiara, sincera, sacrificada, servicial, muy entregada a sus alumnas hasta hacer relucir la justicia cuando era oportuno⁹¹.

Myriam, que la conoció y la miró siempre con amor fraterno, nos habla de la manera de ser de Inés:

- A Inés no le gustaba aparecer, yo juzgo esto como una faceta de la humildad, aunque algunas de las que la conocieron no estén de acuerdo con mi parecer, por las salidas de genio fuerte que tenía, pero que sabía reconocer; y veo que por su modo de ser: terca, fuerte y decidida, corrió el riesgo de optar por la evangelización de esas tribus tan primitivas⁹².

SU CORAZÓN ESTABA EN OTRA PARTE

Los sueños misioneros de Inés, no sólo los conocían las hermanas más próximas; también los habían percibido sus alumnas. Con diversas expresiones y palabras, podríamos decir que, su corazón estaba en otra parte.

- Sus “internas” vivimos tan de cerca alegrías, triunfos, fracasos, tristezas, ilusiones, esperanzas... *sueños misioneros* eran muchísimas veces el tema del recreo. El cinco hizo veinte años que le celebramos el último onomástico “María Nieves”; la paseamos en el trono, un banco verde de los que hay en el patio del colegio y la coronamos con flores de la veranera... ¡qué recuerdos!⁹³.

Esto no le quitaba responsabilidad e implicación en las tareas que se le encomendaban; más bien era aquello de: *soñaba con las misiones...*, pero en el entretanto la misión era la educación y allí los sueños de ir con los más alejados había que ir haciéndolos realidad en lo que tocaba vivir.

- Aprendí de ella como de un libro abierto porque su vida fue un perenne testimonio de entrega, de abnegación. Inés no conocía el cansancio ni el desaliento para entregarse y servir⁹⁴.

Destacamos de Inés su alegría; el vivir seriamente su vocación; su pobreza, necesitar muy poco; su amor a Jesucristo convertido en servicialidad y entrega; su radicalidad ante las necesidades de los demás y las actuaciones injustas. También su manera de decir las cosas, su enorme energía, su ser muy tajante...

Le costaban las cosas a medio hacer, o que se dijera algo y no se cumpliera; esto lo cuestionaba y lo exigía. Pedía justicia con las jóvenes del colegio, reclamaba que se atendiese su necesidad y la de su familia. En esa época ya tenía una enorme sensibilidad con los pobres. En

ese momento, fue testimonio tal vez difícil de comprender.

Todo esto le creó, a veces, dificultades con sus propias hermanas en las fraternidades y con sus superiores. Su corazón, estaba en otra parte, en otras cosas...

En estos años, Inés soñó con poder ir a misiones. *África abría sus puertas por primera vez a la Congregación en el año 1971 con la misión fundada en Zaire por la provincia de la Inmaculada*⁹⁵.

- Recuerdo que por allá en los años setenta, cuando la provincia de la Inmaculada se abrió a la Misión Ad Gentes en el Zaire, ella ambicionaba y soñaba venir a África; y varias veces localizaba en el mapa el lugar de fundación. Decía que perdía la esperanza, porque en ese tiempo, no se daba esa apertura de lo internacional e interprovincial⁹⁶.

Como ir al Zaire (actual Congo) no era posible, Inés seguía buscando que los sueños se hicieran realidad. El 19 de marzo de 1973, escribió a su Superiora provincial pidiéndole poder ir a Mitú:

- Ahora mismo acabo de saber que la misión de Mitú quedará en esta provincia y entonces quisiera ser de esas escogidas, ya que ha sido mi anhelo desde que profesé y varias veces he manifestado estos deseos sin que se pudieran cumplir debido a que la provincia no tenía misión. La Madre Felisa me prometió que a la primera casa de misión que tuviera la provincia allí iría yo. Ud. no me lo ha prometido pero espero que tampoco me lo niegue. Quiera Dios que en esta oportunidad me de gusto y que también sea del gusto de Dios. Si lo hace que Dios le pague y le agradecerá toda la vida⁹⁷.

Y el siguiente año, el 8 de julio de 1974, pidió a la superiora general poder ir a Venezuela. Que sepamos, no se conserva respuesta a ninguna de las dos cartas.

Veamos en esto, como nos diría el P. Luis, la mano providente de Dios, que permitió a Inés, a través de todo lo que le tocó vivir, poder entregarse con amor sin límites a los Huaorani.

5



SE ACERCA LA HORA



...cuando no llueve, goterea, pero arriba está Dios, que es el único que da respuesta a tanto por qué...

Inés, a lo largo de su vida, va aprendiendo a vivir sostenida “por el de arriba”... dirá ella...

Desde la realidad, viendo lo que acontece, va aprendiendo que la vida es dificultad, es lucha, es sufrimiento, es cruz. Desde la realidad, escuchando la Palabra, va aprendiendo que la respuesta válida nos la da siempre Dios, a quien ella confía su destino, toda su existencia.

Así, les contaba a sus hermanas Ángela y Ana Isabel en una de sus cartas⁹⁸: *arriba está Dios... el único que da respuesta a tanto por qué.*

Descubramos en esta etapa de la vida de Inés, cómo parece convertir las luchas y dificultades en caminos de búsqueda. A Inés, no le basta la tarea educativa que está viviendo para ilusionarse. Necesita otros proyectos donde desplegar sus sueños: su forma de ver la vida, su manera de responder a Dios, sus deseos misioneros... Y, los busca, los añora, los provoca.

Inés era como tú, como yo... de barro; pero, sin reservarse nada... vasija; toda entregada a Jesucristo, en los más necesitados; barro y vasija, en la selva herida...

MIRANDO A LA IGLESIA Y A TU CONGREGACIÓN

Hemos visto a Inés en aquellos años de vida cotidiana como educadora. Apenas hemos “sobrevolado” ese largo aprendizaje. Todo en la vida de Inés, como en la nuestra, es proceso. Ya hemos dicho en otro momento, nada se improvisa. Inés está inmersa en la realidad que le toca vivir. Vive abierta al palpar de los hombres y mujeres que sufren y pasan necesidad. Abierta al palpar de la Iglesia. Abierta al palpar de su Congregación.

En aquellos años sesenta, años fecundos de Inés como educadora en Cereté, la Iglesia universal, celebra el Concilio Vaticano II. Más de seiscientos obispos latinoamericanos asistieron al mismo. Esta experiencia eclesial les marcó profunda y positivamente. La activa participación de los obispos, durante las cuatro etapas conciliares (de 1962 a 1965), les aportó nuevas luces para discernir más tarde, en la II Conferencia General de Medellín⁹⁹, los “signos de los tiempos” que estaban viviendo las iglesias y los pueblos de América Latina.

El Concilio invitaba a la “Iglesia-Pueblo de Dios” a volver los ojos a Jesús y abrazar su estilo de vida, para ir con su Espíritu al “mundo humano”; no a dominarlo, sino a escucharlo, acogerlo y servirle.

En el fondo, estaba invitando a la Iglesia a ser “Madre de los pobres”. Mientras, Inés, desde Cereté, escuchaba cómo Pablo VI lo estaba indicando, en la apertura de la segunda sesión del Vaticano II.

Era el 23 de septiembre de 1963.

- la Iglesia abierta al mundo humano, mira con especial interés a los pobres, a los necesitados, a los hambrientos, a los enfermos, a los encarcelados; mira a toda la humanidad que sufre y llora¹⁰⁰.

Estas vivencias eclesiales, estas palabras, sin duda alguna estaban llegando al corazón y a toda la persona de Inés. Aquel 8 de diciembre de 1965, celebraba el día de la Inmaculada, con su comunidad, en Ce-

reté. Mientras, la plaza de San Pedro, en Roma, se vestía de solemnidad, para celebrar la clausura del Concilio.

Así resonaron algunas palabras de Pablo VI, en su alocución del día anterior, y que las retomarían después con profundidad las Conferencias de Puebla y Santo Domingo:

- Quizás nunca como durante este Concilio se había sentido la Iglesia tan impulsada a acercarse a la humanidad que le rodea, para comprenderla, servirla y evangelizarla en sus mismas rápidas transformaciones... en el rostro de cada ser humano, sobre todo si se ha hecho transparente por sus lágrimas y dolores, podemos y debemos reconocer el rostro de Cristo¹⁰¹.

Palabras que Inés soñó hacerlas realidad. Y, mientras miraba a la Iglesia... también a su Congregación.

La Congregación entera de terciarias capuchinas, estaba pendiente del gran acontecimiento eclesial que comenzaba a aportar frescura, profundidad y mayor sentido a nuestra vida cristiana y religiosa. Y se empezaba a notar.

Nuestra querida “Madre Gloria”¹⁰², entonces Superiora general, exhortaba así a las hermanas en algunas de sus circulares:

- Comencemos en el nuevo año nuestra renovación interior según la mente del Vaticano II y aportemos cuanto podamos para que la exterior sea del todo conforme a las normas conciliares... que nuestra Congregación, netamente franciscana y por tanto hija fidelísima de la S. Madre Iglesia, se distinga en estos momentos por su obediencia a las directrices del Concilio Vaticano II¹⁰³.

Los aires de renovación que se vivían en la Iglesia, la exhortación que se nos hacía de “volver a las fuentes”, lo vivíamos las terciarias capuchinas, también Inés, con enorme interés y apertura.

- Para que todas conozcan las primeras Constituciones de 1885, hemos reimpresso un ejemplar para cada casa, y les ruego pongan el

máximo interés en su lectura para que puedan captar la afinidad que existe en ellas con la doctrina del Concilio Vaticano II; prueba inequívoca de que nuestro amado Padre Fundador tuvo luces especiales del Divino Espíritu al escribirlas con tanta sabiduría y prudencia¹⁰⁴.

Al año siguiente, 1968, las terciarias capuchinas celebramos el Capítulo general extraordinario que duró más de dos meses y nos trajo renovación en las Constituciones y Acuerdos sobre organización y formación. El Capítulo se desarrolló en total sentido eclesial y clima fraterno, exhortando a todas las hermanas a poner todo el empeño en la renovación¹⁰⁵ requerida por la Iglesia.

- La madre Gloria, conservadora por temperamento y por formación, pero abierta a la realidad y dócil a las orientaciones de la Iglesia, insistió en la renovación espiritual como garantía de la acertada puesta al día... invitó a todas a profundizar en serio sobre los cauces de la renovación... ¿qué pide la Iglesia hoy a nuestra Congregación, y cuál debe ser nuestra respuesta?... se creó un clima general de nueva esperanza, que vino a reforzar el Capítulo general de 1974... como índice de este nuevo impulso... además de la seriedad del compromiso espiritual... la aparición de numerosas fraternidades de nuevo signo, con planes de vida en común y de acción apostólica genuinamente evangélica... compromiso de oración, vida fraterna en sencillez y pobreza, inserción en el medio social, apostolado directo de evangelización¹⁰⁶.

Inés, cuyo “corazón estaba en otra parte”, ya vislumbraba otros caminos de renovación, otros horizontes. Nuevas fraternidades, nuevas formas, nuevas maneras de servir a los pobres... pero profundamente identificadas con el querer de nuestro Fundador y con el querer de la Iglesia. Los sueños misioneros de Inés, sus deseos de vivir con los más pobres de la tierra, iban a hacerse realidad, poco a poco, en el seno de nuestras comunidades y en la propia vida de Inés.

PÁGINAS DE LA HISTORIA CONGREGACIONAL

Nuestra joven hermana, que al terminar el Concilio tenía 28 años, con seguridad habría estudiado los documentos emanados del Vaticano II; con su comunidad, de la mano de las orientaciones que se iban recibiendo desde la Iglesia, y desde la Congregación.

Poco a poco, como son las cosas, se iba reafirmando, ya no sólo en sus deseos, sino en la posibilidad de vivir más expresamente su vocación misionera.

Nos imaginamos que, alguna vez, leyó el precioso librito¹⁰⁷ editado en la Congregación con motivo del 50º Aniversario de su fundación.

Es un folleto hermosísimo, que no pretende ser historia... ¡pero casi lo consigue!. Ojalá pudiésemos ahora acercarnos a él y detallarlo. Sólo entresacaremos algunas líneas que pudo haber leído Inés, en aquellas tardes al acabar las clases o después de visitar a las familias en los barrios.

- Van a cumplirse cincuenta años. El grano de mostaza sembrado en el pequeño santuario de Montiel es ya árbol frondoso que extiende sus corpulentas ramas por España, Colombia, Venezuela y China... Uno de los fines de este santo Instituto es el de las Misiones¹⁰⁸.

Y, más adelante, el entonces Vicario Apostólico de la Guajira, Fr. Bienvenido J. Alcaide, hablando de las hermanas y de las tareas a las que se dedican, escribe:

- Su amor al pueblo y a los humildes queda patente... pero hay algo más que no puede pasar desapercibido al celebrar las Bodas de Oro... no es un nombre altisonante, pero sí sugestivo y digno de la bendición de Dios... MISIONERAS¹⁰⁹.

Después de expresar con detalle la actividad misionera de las hermanas, en los orfanatos de la Guajira, en Sierra Nevada, en Codazzi... nos sigue relatando:

- Pero la vida misionera no se reduce al orfanato... las hermanas visitan a los indios en sus mismas rancherías. Viajes que ofrecen mil dificultades: el clima, la carencia de vías de comunicación, la falta de medios de locomoción... El espíritu misionero de las hermanas terciarias ha sido admirado por cuantos visitan los orfanatos¹¹⁰.

Inés repasa con enorme alegría estas páginas y, como decíamos en otro momento, se repite... “las terciarias vinimos a Colombia para ser misioneras”...

Cuando Inés se encontraba en Nuevo Rocafuerte, en plena actividad con los Huaorani, en el año 1985, las Terciarias Capuchinas celebrábamos el I Centenario de la fundación de nuestra Congregación. Aprovechando ese acontecimiento, se publicó “Historia de la Congregación, Terciarias Capuchinas”, obra que venimos citando, del P. Lázaro Iriarte. Es fácil que Inés no leyera a fondo sus páginas, pues estaba del todo volcada en la atención de los Huaorani.

Allí, se nos relata cómo llegan las hermanas a Ecuador, por primera vez a Cariamanga. En esta ocasión, hermanas de la Provincia Sagrado Corazón, con sede en Bogotá.

- Fue sólo un intento de fundación en la vecina república. El 17 de septiembre de 1952 llegaron a esta localidad del Ecuador cinco hermanas, llamadas para hacerse cargo del Hospital “Rosillo”. Lo hallaron carente de lo más indispensable... las hermanas se limitaron a atender a los enfermos a domicilio¹¹¹.

La comunidad, después de muchas vicisitudes, apenas estuvo un mes en el hospital. Pero sí, en Cariamanga, junto al hermosísimo cerro Ahuaca, al sur occidente de Loja; atendieron a sus gentes, hasta el 5 de marzo de 1965.

También se relata, cómo llegan de nuevo a Ecuador, en el año 1977, esta vez hermanas de la provincia de San José, con sede en Medellín. Entre ellas, Inés.

Llegan al Oriente de Ecuador, a la Amazonía Ecuatoriana y, en concreto, a Shushufindi. Llegan a petición de los Padres Capuchinos a quienes se ha encargado la responsabilidad de la Prefectura de Aguarico. Acompañando a Inés y a su comunidad, ampliaremos el relato en las siguientes páginas.

Lo que sí no pudo leer Inés, es el II Tomo de nuestra historia: “Historia de la Congregación, Terciarias Capuchinas”¹¹², escrito por Juan Antonio Vives, terciario capuchino; publicado en el año 2002, con ocasión –esta vez– del I Centenario de nuestra Aprobación Pontificia.

Aquí, se retoma la historia desde el año 1985, y se nos habla de las comunidades de Ecuador en estos términos:

- A inicios de 1985 la Provincia contaba en Ecuador con las comunidades de Shushufindi, Nuevo Rocafuerte, San Pedro de los Cofanes, Quito y Coca. Una de estas cinco presencias –la de San Pedro de los Cofanes, en concreto– se levantó, pero en su lugar se abrieron otras tres, con lo que, a finales de 2001, había en tierras ecuatorianas –sin contar ya la de Nanegal– un total de seis Casas, que, como se verá, se integraron desde 1994, en una Delegación provincial y, desde el 17 de julio de 2001, en una Viceprovincia¹¹³.

De todo esto que venimos contando, quedémonos en la página donde aparecería Inés en búsqueda misionera y, junto a ella, otras hermanas que al fin formarían la primera comunidad en el Oriente de Ecuador, en concreto en la Prefectura de Aguarico, después Vicariato.

LA IGLESIA DE AGUARICO

La Prefectura Apostólica de Aguarico, fue erigida por Pío XII, en noviembre de 1953, encomendándola a la Orden de Menores Capuchinos.

A petición de la Santa Sede, la Misión Capuchina, se hizo cargo el día 15 de agosto de 1954...

- Del territorio del Oriente Ecuatoriano comprendido dentro de los siguientes límites: Al norte, la margen derecha del río Güepí, siguiendo la división de aguas entre el San Miguel y el Aguarico; al oeste el río Coca y parte del Payamino. Desde la confluencia de éste con el Napo hasta el meridiano 77 en el río Curaray. Al sur, la margen izquierda del río Curaray, y al este, la línea de frontera entre el Curaray y el Güepí.

Toda esta vasta región inclemente y boscosa había sido atendida hasta ese momento por la Misión Josefina, centrada en Tena, capital de la Provincia de Napo.

La imposibilidad de atender adecuadamente a los habitantes debido a las inconmensurables distancias, obligó a la Iglesia a efectuar esta desmembración, quedándose la Misión Josefina con el resto del territorio de la provincia más extensa del Ecuador.

En la nueva Misión de Aguarico solamente estaban habitadas las orillas de sus ríos más importantes y se incluían dentro de ella las tierras Aucas del Indillama, Tiputini, Tihuacuno, Cononaco y Yasuní. Al norte quedaban restos de las antiguas migraciones Chibchas y Tucanas: Cofanes, Sionas, Secoyas y Tetetes.

En total, unas diez mil personas ocupando un territorio de 28.000 Km² aproximadamente¹¹⁴.

El P. Miguel de Arruazu, capuchino, (monseñor Higinio Gamboa) fue nombrado primer Prefecto Apostólico de Aguarico. Después de diez

años, renunció al cargo por su quebrantada salud.

Le sucede en este servicio el P. Alejandro Labaka, que es nombrado Prefecto el 22 de enero de 1965, tomando posesión del cargo el 27 de marzo del mismo año en Puerto Francisco Orellana (Coca). En el comienzo de su ministerio, cabe destacar su participación personal en la cuarta y última etapa del Concilio Vaticano II.

- Para Mons. Labaka acudir al Concilio era entrar en el corazón de la Iglesia Católica, una y universal, y llevar consigo esa mínima parte de la Iglesia, preciosa por pertenecer al Cuerpo de Cristo, la selva de Aguarico¹¹⁵.

En aquella etapa final, se votó, entre otros, el Decreto *Ad Gentes*, sobre la actividad misionera de la Iglesia. En el número 11 de este documento, se habla de las *Semillas del Verbo*¹¹⁶, expresión que marcó profundamente el corazón de Alejandro, plasmándola en su escudo episcopal años más tarde, y viviéndola siempre a lo largo de su ministerio pastoral; expresión que a día de hoy sigue profundizándose en términos teológicos y pastorales¹¹⁷.

El P. Alejandro cesó como Prefecto el 1 de octubre de 1970.¹¹⁸ Le sucede el P. Santos de Egüés (monseñor Jesús Langarica) que entonces ejercía el cargo de Procurador. Cuando las hermanas llegan a la Misión Capuchina, encuentran el apoyo y aliento fraternal de monseñor Langarica, como veremos.

En 1984, la Prefectura Apostólica de Aguarico queda transformada en Vicariato Apostólico, mediante bula del Papa Juan Pablo II. Alejandro Labaka es nombrado primer Vicario Apostólico de Aguarico; era un 2 de julio. En diciembre, el día 9, es consagrado Obispo en la Catedral de Coca.

La Misión capuchina es presencia de la Iglesia en Aguarico. En la persona de sus misioneros y misioneras¹¹⁹, se ha distinguido a lo largo de estos años, entre otras cosas, por su enorme vitalidad pastoral, que ha ido cada día en progreso, mirando siempre las necesidades reales de los pueblos con los que vive.

También por su capacidad de estar atenta al Espíritu, a través de

los signos que los tiempos les han ido mostrando¹²⁰. Al igual que Francisco, no ha querido otra cosa que servir a Cristo en los pobres, en los más alejados, dentro de la Iglesia, en comunión con su querer y sentir.

Uno de sus retos, grabado en el escudo episcopal de Alejandro, descubrir las semillas del Verbo en los pueblos ocultos. Tarea de enorme actualidad.

A la Misión, se le encomienda la atención a los Aucas. La labor de aproximación a estos pueblos, ya había sido iniciada con los Josefinos, pero se emprendió decididamente en tiempos de monseñor Gamboa. El P. Alejandro, como veremos, consideró la atención a los Huaorani como una particular encomienda y vocación.

PROVOCANDO EL MOMENTO

Nos vamos acercando, poco a poco, al lugar y a la situación a la que llegarían las hermanas al Oriente de Ecuador y con ellas, Inés.

A todos nos ocurre que, podemos hacer proyectos durante años, tener sueños a corto plazo, incluso intentar “provocar el momento”, cuando deseamos ardientemente algo... Sin embargo, con frecuencia, nos encontramos con la sorpresa de que, por otros caminos, que no soñábamos, nos viene la respuesta a aquello que estábamos anhelando.

Ya hemos ido viendo cómo Inés también lo hizo: sueños, proyectos... y, a Inés también le ocurrió: por el camino que no esperaba...

Leamos, en las primeras páginas del Libro de Crónica¹²¹ de la Comunidad de Shushufindi:

- Una esperanza que se hace realidad... hoy queremos recordar cómo se inició esta experiencia... la primera solicitud, fue dirigida por el P. Manuel (Amunárriz) a la hermana Ana Dolores Rojo, Superiora general, el 15 de mayo de 1975, pidiendo colaboración para

el Hospital de Nuevo Rocafuerte (Ecuador) de donde es médico director¹²².

El P. Manuel pedía, a las hermanas terciarias capuchinas, una comunidad para el Hospital. La respuesta aún se hizo esperar. Sin embargo, por esas fechas, llega al Hospital “Franklin Tello”, hermana Mercedes Álvarez¹²³, terciaria capuchina, procedente de la misión de Arauaimujo (Venezuela), para aprender medicina tropical y a la vez colaborar en el Hospital. Llegó una hermana, no una comunidad. Pero, aquella petición del P. Manuel no cae en el vacío.

Seis meses más tarde, en enero de 1976, hermana Ana Dolores tiene una entrevista, en Roma, con el Prefecto de Aguarico, monseñor Jesús Langarica, que le hace una petición firme para que envíe un grupo de hermanas a integrarse en la Prefectura, en una casa de la Misión.

Hermana Ana Dolores, a su vez, hace la invitación y propuesta de ir a Ecuador, a las hermanas de la Provincia de San José (Colombia), que en ese momento, *deseaban añadir, a su ya vasto campo de acción apostólica, una misión viva en la selva*¹²⁴.

- Y, sin demora, en febrero, las hermanas Ana Elsa Moreno¹²⁵, Provincial de San José y Beatriz Arbeláez, Consejera, emprenden un viaje¹²⁶ a la misión de Ecuador, “cuyo objetivo principal era buscar el sitio para la fundación y ver en forma global las necesidades y posibilidades de la región”¹²⁷.

Y, nos sigue relatando la cronista:

- Desde el regreso a Medellín [de Ana Elsa y Beatriz] hubo un silencio de más de seis meses por parte de los Padres Capuchinos y del Prefecto; pero el Señor, seguía en sus sabios designios dirigiendo esta obra¹²⁸.

Ese año 1976, tiene para las Terciarias Capuchinas, un significado especial en todo el mundo. Se celebran las Bodas de Plata, XXV Aniversario, de la organización de la Congregación en Provincias¹²⁹.

Para la Provincia de San José, ya estaba *preparado el regalo*. Por fin, el día 23 de octubre:

-Aparecen en Medellín, el Prefecto monseñor Langarica y el padre Miguel Ángel Azcona, para hacer un contrato de trabajo entre la Provincia de San José y la Prefectura Apostólica del Aguarico, a cargo de los Padres Capuchinos¹³⁰.

Estos acontecimientos que venimos narrando, van a quedar escritos en la Historia de las Terciarias Capuchinas, si bien no son más que *la primera parte de los cimientos de una casa de misión en la selva del Oriente ecuatoriano*¹³¹.

Quedaba la segunda parte, fundamental, vital: el grupo de hermanas, la comunidad; preparar la fraternidad que pudiese vivir este proyecto y enviarla al mismo.

Así, *mientras en la Prefectura, a cargo de los capuchinos en Aguarico, se construye no sin dificultades, la casa material, en la Provincia, a cargo de las terciarias en Medellín, se va preparando, con solicitud y cuidado, el grupo de las hermanas que se desplazarán gozosas, a iniciar una labor ardua y difícil, pero sin duda, obra de Dios*¹³².

Poco a poco, entre las hermanas, se suceden las propuestas, las llamadas... las respuestas y la aceptación gozosa de iniciar camino en un nuevo país.

En estos preparativos, *con solicitud y cuidado*, del grupo de hermanas misioneras, se cuenta, como podemos imaginar, con Inés.

- Cuando pensamos en Inés, fue por su dinamismo y entusiasmo y también porque siempre, Inés había mostrado gran inclinación hacia la misión. Tuvimos en cuenta su capacidad de entrega, de sacrificio, de evangelización... cuando se lo dijimos, enseguida contestó: Yo vine a la Congregación para ser misionera¹³³.

Era la primera vez que a Inés se la requiere para “un sueño misionero”.

Y, antes de terminar el año, sigue la cronista:

- El 27 de diciembre de 1976, nos reunimos con Hna Beatriz en El Peñol, donde todo favoreció el tiempo de preparación... vivimos días inolvidables, el grupo estaba compuesto por las hermanas: Beatriz Arbeláez, Teresita Sánchez, M^a Jesús Gil, Gilma Franco, Inés Arango y Camila Bermúdez¹³⁴.

Algunas de ellas, no irán en el primer momento y quedan en Colombia, preparándose en Pastoral, con la posibilidad de ir después.

PRIMERA FRATERNIDAD EN EL ORIENTE DE ECUADOR

El grupo de misioneras, saluda el año nuevo con enorme ilusión. El encuentro en la casa de El Peñol, les va a permitir hacer realidad los objetivos que se propusieron:

- Mayor conocimiento interpersonal y el estudio de la región y sus diferentes grupos, mediante datos teóricos y geográficos que trajo Beatriz; hicimos, además, un estudio sobre evangelización y mucha oración y reflexión¹³⁵.

Poco a poco, la primera fraternidad que será enviada al Oriente de Ecuador, se va fraguando. A continuación... últimos preparativos, despedidas fraternas y familiares. Por fin:

-El domingo 20 de febrero, [viajamos] dos por avión hasta Cali; las otras dos, viajarían por tierra acompañadas por las hermanas Beatriz [Arbeláez] y Fabiola Sánchez¹³⁶.

Desde ese momento, peripecias en el viaje, narradas con lujo de detalles por la cronista y llenas de cariño fraterno encontrado a lo largo del camino, por parte de las comunidades de terciarias, de capuchinos.

Una vez en Ecuador, acogida espléndida de las dominicas:

- Luego seguimos a San Pedro de los Cofanes, donde las madres dominicas. Nos recibieron con mucha alegría, mejor que si fuéramos de su comunidad. Ellas habían estado muy pendientes, con monseñor Langarica de los detalles de la casa y nos recibieron como un regalo de Dios para esta región¹³⁷.

También, entrañable acogida de los misioneros seglares, en El Eno; de los carmelitas en Lago Agrio; y ¡cómo no! de los capuchinos en Quito y en toda la Prefectura.

Las hermanas, Inés con ellas, son conscientes de ser recibidas en esta tierra, como un regalo de Dios; por eso les sale espontáneo decir: *¡cuánta responsabilidad y entrega de nuestra parte, implica todo esto!*¹³⁸.

Con enorme entusiasmo, también con responsabilidad y entrega generosa, inician Inés y su comunidad, esta andadura en tierras amazónicas.

Pequeña andadura, que ha visto crecer, poco a poco, las presencias misioneras: Shushufindi, Nuevo Rocafuerte, San Pedro de los Cofanes, Quito, Coca, Nanegal, Loja, El Eno, Cuenca...

Primera fraternidad de Terciarias Capuchinas en el Oriente de Ecuador que, a día de hoy, continúan siendo granito de mostaza, presencia generosa en el Vicariato de Aguarico, junto a los capuchinos y todo el Equipo Misionero, de religiosos, seglares, sacerdotes diocesanos, misioneros nativos...

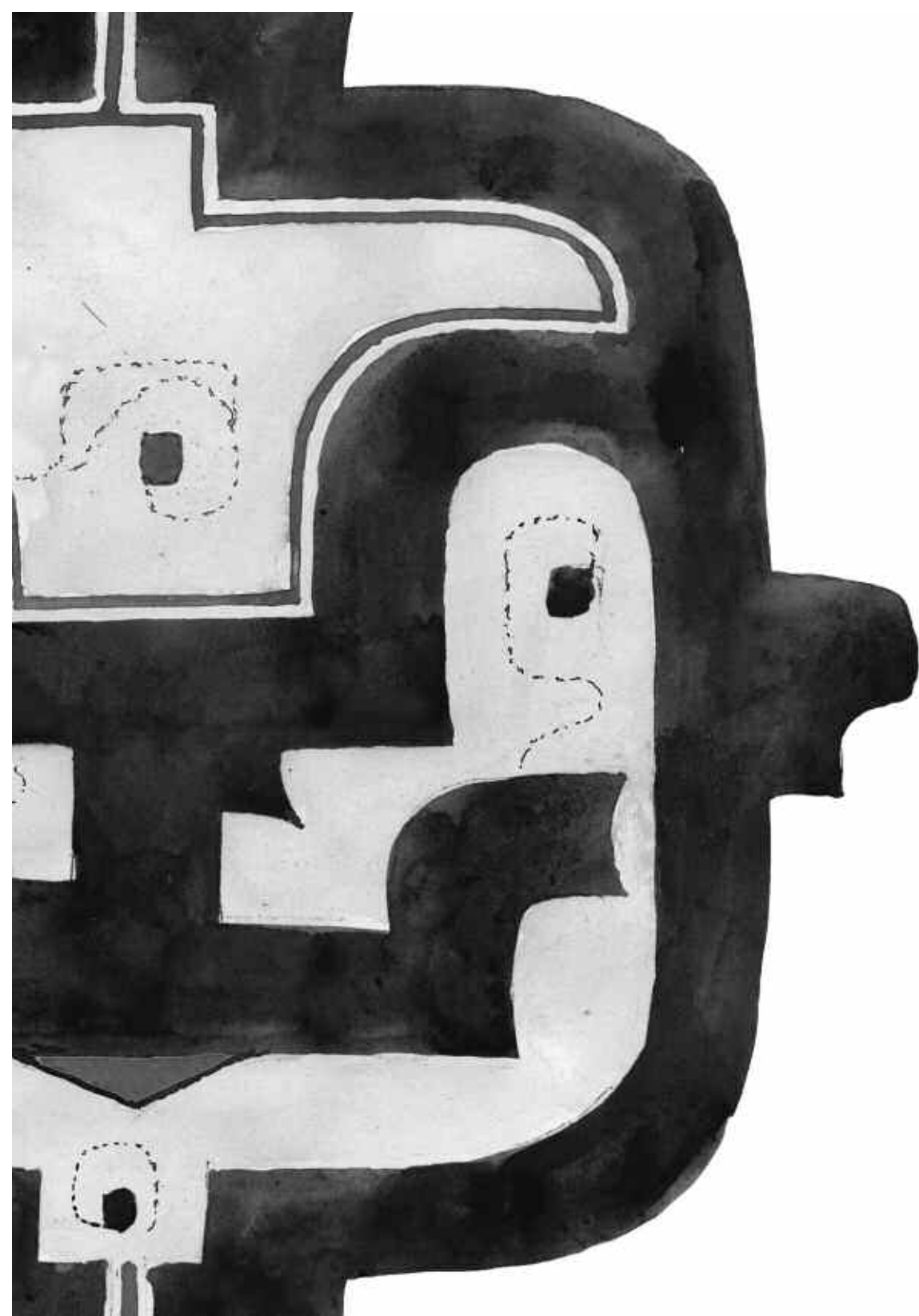
Todos, en torno a la Catedral de Coca, en torno a su Obispo monseñor Jesús Esteban Sádaba; presencia de Iglesia misionera fecundada con la vida y martirio de Alejandro e Inés.

DESPUÉS DE VEINTE AÑOS

6



DESPUÉS DE VEINTE AÑOS



El deseo de ser luz para nuestros hermanos, los más pobres, y marginados es el que nos anima, alienta y conforta para llegar a Nuevo Rocafuerte, por cierto muy distante de la civilización pero muy cerca de los que más nos necesitan y pide la Iglesia.

Nos relata Inés, en el Libro de Crónicas, esta vez en Nuevo Rocafuerte: *el deseo de ser luz para nuestros hermanos*¹³⁹... ¡aquellos **sueños**, convertidos en **deseos de ser luz!**

Y, continúa Inés, en plural: *...nos anima, nos alienta y nos conforta...*

Aquel “cantor”, Jesucristo, cuya Palabra, vida, proyectos... cautivan a Inés desde su adolescencia¹⁴⁰, se hace presente en medio de la comunidad, animando, alentando, confortando...

Y, ¿a dónde envía?... muy cerca de los que más nos necesitan

Y, ¿es capricho? ¿Empeño personal?... ¡No! ... *pide la Iglesia*

Acerquémonos a Inés, a su comunidad, en estos benditos años misioneros. Veamos cómo vivieron personalmente y en fraternidad la llamada a evangelizar.

LA LLAMADA DE LA MISIÓN

No es casualidad que Inés, a los pocos meses de llegar al Oriente de Ecuador, describa su profundo deseo y el de sus hermanas, como *deseo de ser luz, para nuestros hermanos, los más pobres y necesitados*.

Las terciarias capuchinas vivíamos, en ese momento, una de tantas épocas privilegiadas de nuestra Historia.

Ya hemos visto cómo se respiraba profunda renovación en la Iglesia, después del Concilio Vaticano II; renovación profunda en la vida religiosa y también en nuestra Congregación. Inés vivió, con enorme ilusión, estos aires nuevos.

En los últimos meses del año 1974, se celebró el XV Capítulo General¹⁴¹ que,

- Sirviéndose de todos los trabajos... que se realizaron en las diversas provincias y, sobre todo, del estudio de las fuentes de nuestra vocación y los documentos de la Iglesia... elaboró este texto de Constituciones¹⁴²... a la luz del Evangelio, de la doctrina de la Iglesia, del espíritu franciscano, del carisma fundacional... deseos de hacer vida nuestra vocación de hermanas terciarias capuchinas, dóciles al Espíritu, atentas a los signos de los tiempos y dispuestas a servir a la Iglesia y a todos los hombres hermanos¹⁴³.

Entre el ligero equipaje de Inés, no faltaba este pequeño librito de Constituciones, de fácil manejo, en el que se nos hacía una llamada a *vivir en comunión una misma vocación, como miembros activos y responsables de nuestra familia*¹⁴⁴ religiosa.

Entre sus páginas, recién estrenadas, Inés, una y otra vez, repasaba:

- Miembros de la Iglesia, enviadas por Dios para manifestar el mensaje de salvación a todos los hombres, nos disponemos con generosidad a cooperar en su misión evangelizadora.

Aquella que se sienta llamada a colaborar directamente en el

apostolado misionero, procurará disponerse con las cualidades espirituales y humanas que requiere esta vocación.

Se hará toda para todos por su renuncia interior y el testimonio de su vida.

En la oración y en la vida fraterna, encontrará la fuerza para esta entrega¹⁴⁵.

Y unas páginas más adelante, seguía leyendo:

- La hermana misionera necesita gran espíritu de oración y sacrificio, de adaptación, de caridad y alegría, olvido de sí misma para renunciar a sus preferencias personales, culturales y territoriales.

Deberá apreciar el patrimonio y las costumbres de la región donde le toque actuar; aprenderá a expresarse en la lengua propia de dicha región, lo que le proporcionará una más fácil penetración en las mentes y en los corazones de los hombres¹⁴⁶.

Después, vendrían otras Constituciones renovadas, otros Capítulos Generales, otras Opciones Capitulares¹⁴⁷, otros Acuerdos de más apertura¹⁴⁸ a la Misión *Ad Gentes*, en el umbral del III Milenio...

Momentos de querer ser fieles al Evangelio; de encuentro con la realidad; de discernimiento y de apertura a otros horizontes... momentos que nos han ido llevando a las terciarias, a día de hoy, por caminos misioneros que a Inés le habría encantado recorrer.

Caminar escuchando el clamor de los pobres, el querer de la Iglesia y el querer de nuestro Fundador. Vivir entre los más pobres y con ellos, como menores, sin prepotencia, sin imponer.

Seguir caminando, atentas siempre a los signos de los tiempos, a lo que ocurre a nuestro alrededor; porque nuestro Dios, es el Dios de la Historia y queremos ser instrumentos en sus manos de Dios y no obstaculizar su obra, si favorecerla.

Caminar desde Cristo, con Él, centradas en su persona y en su proyecto de llevar el Reino a todos los hombres y mujeres de nuestro mundo. Siempre, desde la fraternidad, con el testimonio de vida; siendo constructoras de paz desde nuestro ser franciscano.

QUIENES SOMOS Y A QUÉ VENIMOS

Tal vez, por todo esto que venimos comentando, no es casualidad que, al poco de llegar al Oriente, en Shushufindi, las hermanas, Inés con ellas, escuchasen cosas como éstas:

- Si no podemos hacer nada, por lo menos, no obstaculizar la obra de Dios en estas gentes... la importancia de la unión y la caridad, para que viendo el testimonio [de vuestra vida] puedan decir como de los primeros cristianos: ¡Mirad cómo se aman!¹⁴⁹.

Y como estas otras: *si no es por Cristo, no tiene sentido vuestra vida en el Oriente, pues no hay ningún aliciente humano*¹⁵⁰.

En la primera eucaristía que celebraron en la casa de Shushufindi, a los pocos días de llegar, las hermanas recuerdan palabras concretas dirigidas a ellas por monseñor Langarica en la homilía:

- Haciéndonos tomar conciencia de nuestra responsabilidad como misioneras, en una tierra que nos espera con ansia y necesidad... nos habló de la necesidad de la oración y el sacrificio para poder vivir unidas y anunciar a Cristo, siendo testimonio viviente del Señor en tierra extraña¹⁵¹.

Llegó el día de “la presentación oficial” de las hermanas al resto del Equipo misionero...

- En la Central de Shushufindi, con invitación a representantes de todas las Cooperativas y Agrupaciones.
El domingo, 14 de marzo, a las 11 a.m., llegaron todos los misioneros a nuestra casa y nos dirigimos al lugar preparado para la celebración, motivo de verdadera alegría para todos. Monseñor celebró la santa misa, en acción de gracias, por tenernos aquí ya,

viviendo entre ellos. Durante la homilía, hizo la presentación del grupo, explicándoles, en un lenguaje sencillo pero profundo, **quiénes somos y a qué venimos**.

Somos cristianas, religiosas, misioneras; pero especialmente **somos hermanas de todos los hombres**, y por eso, hemos dejado nuestros hogares, nuestra patria y hemos venido a vivir entre ellos, para ayudarles a conocer y a amar a Dios. Y no sólo en el progreso espiritual, en el crecimiento de la fe, sino también materialmente, queremos servirles y ayudarles según nuestras posibilidades.

Nos hizo tomar conciencia a todos: evangelizados y evangelizadores, y nos dio el cargo de hermanas mayores en un pueblo que lucha por la fe, la superación y el desarrollo¹⁵².

Al leer esto, viene a nuestro corazón y a nuestra memoria, el profundo deseo de Francisco de Asís: **ser hermano**.

Capuchinos y Terciarias, quieren hacerlo posible, allá donde estén... *hemos venido a vivir entre ellos*.

Después de las bienvenidas, las acogidas, las recomendaciones y halagos, fue llegando la vida cotidiana. El día 18 de marzo, celebran Inés y las hermanas, su primera reunión de comunidad.

- Para asignar algunas responsabilidades y planear un poco el trabajo, quedando responsables: del economato, Inés; inventario, M^a Jesús; crónica, Patricia [Teresita] y la cocina por semanas... vimos el plan de salidas y visitas a las familias y programamos para el día siguiente la reunión de comunidad para estudiar el Plan de la Provincia¹⁵³.

Ese mismo día, en la víspera de San José, Patrono de la Provincia, nos relata la cronista, en otro lugar, que quedó puesto el sagrario en la pequeña capilla.

Jesús presente en medio de la comunidad y presente ahora de forma sacramental. Presencia que será siempre, para Inés y las hermanas, lugar de adoración, motivo de diálogo y discernimiento, fortaleza e impulso para la comunión con todos, alimento de vida entregada a los

demás, causa y razón de toda su existencia.

Cuatro días más tarde, ya estaba reunido todo el equipo de Pastoral en la zona, *para planear y programar las actividades de Semana Santa y lo referente a los bautizos*¹⁵⁴.

Sabemos que, se distribuyeron en grupos, para atender los diferentes lugares. También estudiaron la demarcación geográfica de cada grupo y las posibilidades de un trabajo pastoral organizado.

Desde el inicio, Inés y las hermanas, están implicadas con la gente, con las familias de forma particular, y trabajan en estrecha colaboración con los capuchinos, tal como se había previsto. Igualmente con las Congregaciones que están en la zona y con los laicos. Eso sí, entregadas, arriesgadas, comprometidas con el pueblo.

- Programan una reunión o Asamblea del Pueblo para tratar los asuntos relacionados con la ubicación de la población y otros problemas. Recibimos invitación verbal de uno de los líderes; sin autorización de monseñor, no nos parecía prudente asistir; pero al mismo tiempo, no queríamos desaprovechar la ocasión de conocer algo de la problemática de esta gente... a las 10,30 a.m. llegó monseñor, con P. Alejandro y Alberto... asistimos a la reunión¹⁵⁵.

Desde el inicio, Inés y las hermanas, están comprometidas en crear una comunidad viva, una vida fraterna misionera que posibilitara todo esto, nada fácil, que venimos comentando.

- ¿Qué nos querrá decir el Señor con este acontecimiento?. ¡Señor, enséñanos a descubrirte en los acontecimientos difíciles de nuestra vida *ordinaria!*. *El trabajo* de estos días fue poco y lleno de incertidumbre, pues sólo quedamos dos en la casa y para todo¹⁵⁶.

Desde el inicio, Inés y las hermanas, se han sentido miembros activos de su Provincia religiosa y de su Congregación, como iremos viendo. Han vivido en primera persona el apoyo de sus superiores –provinciales y generales– a través de Visitas pastorales, animación misionera... Han participado en la vida de la Provincia, en los acontecimien-

tos fraternos, en los trabajos de Formación Permanente, en los Capítulos Provinciales y en otras reuniones.

- Reunión de comunidad para continuar el estudio del Plan de la Provincia¹⁵⁷. Es 25 de marzo. Día de acción de gracias en toda la Congregación. Nos unimos a esta intención y ofrecemos todas las actividades del día en unión con María para que nos dé fe y prontitud para aceptar la voluntad de Dios¹⁵⁸.

Desde el inicio, Inés y las hermanas, las hermanas e Inés, adelantándose a los tiempos, nos han querido decir cómo es su estilo, su manera de estar y de vivir:

- Sintiéndonos Iglesia comprometida en la tarea de encarnar a Cristo en la historia, testimoniamos con nuestra vida personal y comunitaria, con la oración y con el anuncio, una nueva forma de ser, amar y compartir, colaborando así en la construcción de la sociedad de hermanos, restaurada en Cristo Jesús¹⁵⁹.

DISPUESTAS A CRECER

El apoyo de los capuchinos a las hermanas, se hacía palpable en multitud de detalles y cuidados fraternos. Monseñor Langarica las visita con frecuencia y tiene siempre palabras de ánimo y cercanía. Aquella mañana, del domingo 27 de marzo de 1977, llegó a la comunidad con el hermano Juan, el P. Manuel y el P. Alejandro.

- Monseñor y el Hno Juan, regresan a El Eno... primera visita del P. Manuel y el P. Alejandro... nos acompañan a almorzar... el Padre Manuel, nos comunica la [su] determinación de viajar a Medellín, a ver si consigue cuatro hermanas terciarias capuchinas para

el Hospital de Rocafuerte, pues las misioneras franciscanas [Acción Misionera Franciscana: AMF] tienen que entregar esta obra por falta de personal. Insiste en que le escribamos a la hermana Ana Elsa, pues él no puede perder ese viaje a Medellín y debe regresar con alguna esperanza. Lo ideal sería regresar con el grupo, aunque tuviera que esperarlas y ayudarles a hacer las diligencias del pasaporte... Le escribimos a Hna Ana Elsa, deseosas, también nosotras, de esta fundación. Toda la semana, tuvimos una intención especial, para que si es voluntad de Dios y para bien de la Iglesia, pueda realizarse¹⁶⁰.

Inés y las hermanas, las hermanas e Inés... todas ilusionadas, deseosas de poder “crecer” en Ecuador: crecer en fraternidad, crecer en presencia misionera... y siempre, en la misma tónica: *si es voluntad de Dios y para bien de la Iglesia*.

Según la información que nos da la Cronista, posiblemente, es el primer encuentro de Alejandro e Inés. Nada de particular en ese momento. Incluso, alguien dijo que al comienzo Inés y Alejandro “no se caían muy bien”, no había simpatía entre ellos. Lo cierto es que, ese día, se conocieron quienes años más tarde, unidos en su misión por los Huaorani, desde Nuevo Rocafuerte y Coca, se unieron también para siempre, arriesgando su vida por amor a ellos y al fin, entregándola martirialmente a Cristo.

Pero, volvamos a aquellos días en Shushufindi, donde continuaba la actividad pastoral de la comunidad:

- El día 3 de abril, Domingo de Ramos, iniciamos la Semana Santa muy alegres de tener en nuestra compañía al P. Alejandro y a Alberto, misionero de El Eno... muy solemne la bendición de los ramos en todas las cooperativas, ya se sentía el ambiente de Semana Santa¹⁶¹.

Actividad pastoral, que ha quedado escrita en la Historia de la Congregación:

- Las hermanas atienden ocho cooperativas y una comuna de indíge-

nas Shuaras. Cada hermana tiene a su cargo dos cooperativas, en las que se celebra la misa cada quince días. El domingo o día de fiesta en que no hay celebración eucarística, ésta se sustituye por una celebración de la Palabra, con homilía y todo lo demás¹⁶²

Continuaban igualmente los deseos de crecer en fraternidad:

- El jueves 16 de junio, hace la comunidad un día de retiro espiritual, dedicado a Nuestro Padre Fundador por coincidir con la semana amigoniana; fue un día de encuentro personal con el Señor y con cada una, para estudiar muy a fondo nuestros problemas comunitarios; lo organizó la hermana Inés con la mejor buena voluntad. Quiera Dios que sea el punto de partida para una mejor vivencia y un mejor éxito en el apostolado¹⁶³.

Y estaban también a punto de hacerse realidad los deseos de crecer en presencia misionera.

La petición de nuevas hermanas para atender el Hospital de Nuevo Rocafuerte y la aceptación por parte de la Provincia de San José, eran un hecho. El día 29 de julio, se anuncia la llegada de la hermana Ana Elsa con las hermanas que irán a Nuevo Rocafuerte y con ellas, nuevos cambios entre las que vienen y las que están. Camila e Inés, pasarán de Shushufindi a Nuevo Rocafuerte.

Nos cuenta la Cronista:

- Y como todo en nuestra vida terrena, se compone de sorpresas y cosas que a veces no entendemos, entre las viajeras, estaban Camila e Inés, nuestras compañeras desde marzo. Las hemos sentido muchísimo y la gente las reclama, lamentando dicen, el que no se hayan enseñado entre nosotros. ¡Que Dios premie su generosidad y esfuerzos extraordinarios por la construcción diaria de una verdadera fraternidad y les dé la Gracia de una feliz y larga permanencia en Rocafuerte, donde también hay almas y se les puede hacer el bien¹⁶⁴.

Nuevo Rocafuerte será también nuevo horizonte para Inés. Se inicia un camino nuevo en su vida, camino que ni ella misma, en ese momento, es capaz de intuir. Su entrega apostólica misionera, va a estar enraizada en su comunidad y congregación, e inseparablemente unida a monseñor Alejandro, en la persona de los Huaorani, hasta el final, hasta la gracia del martirio. Pero, sigamos escuchando el latido de Inés en el Oriente de Ecuador.

ESTAMOS EN LA REALIDAD

El mismo día que la comunidad de hermanas llega a Nuevo Rocafuerte, comienza Inés a relatarnos en el Libro de Crónica¹⁶⁵ lo que allí sucedió.

Antes de nada, los deseos:

- El deseo de ser luz, para nuestros hermanos, los más pobres y marginados, es el que nos anima, alienta y conforta para llegar a Nuevo Rocafuerte, por cierto muy distante de la civilización, pero muy cerca de los que más nos necesitan y pide la Iglesia¹⁶⁶.

Y enseguida el acontecimiento:

- El día 4 de agosto de 1977, nos dirigimos hacia Nuevo Rocafuerte: monseñor Langarica, el Padre Juan Santos, la hermana Ana Elsa, Superiora provincial, acompañada de la hermana Celina García y las hermanas Camila Bermúdez, Laura Fernández e Inés Arango. Un día de viaje por el río con fuerte sol y gran calor, pero animadas por el deseo de llegar a nuestra misión. A las cinco de la tarde llegamos a nuestro destino, el Hospital "Franklin Tello"; allí nos esperaban: el Padre Manuel Amunárriz, Director del Hospital y tres hermanas misioneras de la AMF.

El Padre Serafín Elizondo y el Padre Gerardo, anciano venerable, quienes nos acogieron con gran cariño y solicitud fraternal.

Aquella noche compartimos la cena con gratos recuerdos de fraternidad y cariño¹⁶⁷.

Inés es escueta en palabras: *Un día de viaje por el río... fuerte sol y gran calor*, ¡parece nada! Y, tuvieron suerte que no llovió. El Napo es un río hermosísimo. A lo largo del día cambia el color de la frondosa vegetación, según el sol aparece o se oculta; cuando llueve, en la canoa, es un espectáculo estremecedor; al atardecer, el cielo se recorta entre la selva, haciendo sombras chinescas al paso del viajero. Las nubes juegan al escondite con los últimos rayos de sol, que dibujan lienzos, sólo posibles para el Creador.

Nueve años más tarde, la propia Inés, describiendo ese momento, se expresa:

- Descendíamos por el majestuoso Napo, contemplando la belleza de sus paisajes. Unas veces palmeras de chonta, otras yutsos, a veces las chacras de los indígenas... en fin, a nuestra vista, todo era encanto, sorpresa e ilusión de llegar a ser verdaderas misioneras... A medida que la canoa de deslizaba velozmente, así mismo, corría el tiempo y llegó la tarde con una belleza indescriptible, un sol radiante y a nuestro frente, el arco iris, abriéndose paso por el río. Así, arribamos al puerto del Hospital Franklin Tello, donde nos esperaban: el Padre Manuel, director de dicho Hospital; el Padre Gerardo y demás misioneros, brindándonos tal acogida, como para que optáramos, de una vez por todas, de permanecer en el corazón de esta selva ecuatoriana llena de encantos¹⁶⁸.

¡Qué escritos tan diferentes!

Inés, aquel primer día, sólo pensaba en llegar. Años más tarde, el Napo pasó de ser río, simplemente, a ser *majestuoso Napo*; el fuerte sol y calor del principio, con el tiempo, se fueron trocando en *belleza indescriptible, sol radiante, arco iris*; la acogida y solicitud fraternal de los

capuchinos, hicieron posible nuestra opción de *permanecer en la selva*, eso sí, *llena de encantos*.

Volvamos al primer día. El padre Manuel estaba pletórico. ¡Al fin relevo para el Hospital! Y un relevo franciscano. Salían las misioneras de la Acción Misionera Franciscana; tomaban el testigo, las terciarias capuchinas.

- El día 5 de Agosto recibimos el hospital, cada una de acuerdo al campo y oficio al que se iba a dedicar... La hermana Camila como enfermera recibió el Hospital con todas sus dependencias de enfermería, la Hermana Laura recibió la oficina de estadística y la hermana Inés la parte administrativa.

A las cinco de la tarde tuvimos la Eucaristía concelebrada por Monseñor Langarica, el Padre Serafín y el Padre Gerardo con el fin de despedir a las misioneras quienes habían cumplido y desarrollado su labor con gran celo apostólico en esta parcela del Señor... Monseñor dirigió la palabra manifestando sus sentimientos de agradecimiento y dejándoles abiertas las puertas de la Misión para el momento que ellas, a bien, quisieran retornar.

Terminada la Eucaristía, cenamos compartiendo el Pan de aquella noche a la par que nuestra alegría por la llegada, pero a la vez la nostalgia, por la partida de las Misioneras.

A las 8 de la noche nos reunimos con la hermana provincial para tratar los asuntos correspondientes a la organización de nuestra comunidad. La hermana Ana Elsa nos hizo algunas alusiones respecto al contrato hecho con la Misión, fue analizado detenidamente y aceptado de buen gusto. Encargada de la Comunidad se nombró a la hermana Inés Arango V.¹⁶⁹.

Desde ese día, vemos a Inés encargada de la animación de la pequeña fraternidad¹⁷⁰.

Al despedir a las misioneras de la AMF y a las terciarias que les habían acompañado, Camila, Laura e Inés, notan en el rostro y bajo sus pies, la caricia de las cálidas tierras amazónicas que han de llenar también de calor apostólico sus deseos misioneros.

El día 7 de agosto, nos cuenta Inés en la Crónica:

- Ya estamos en la realidad y siendo las 7 de la mañana tocó atender el primer parto en compañía con el Padre Manuel... primer domingo en N. Rocafuerte y tenemos también una nueva experiencia, ya de carácter pastoral; hoy por primera vez salimos a las eucaristías que se celebran en las comunas de los indígenas, que están repartidas así:

En Santa Teresita, el P. Serafín y la Hna Laura Armenia es atendida por el P. Manuel y la Hna Inés A.

También, hemos comprendido la necesidad de dedicarnos al estudio del quichua, ya que es la lengua de toda la región¹⁷¹.

Tenemos también una nueva experiencia ya de carácter pastoral... Nos describe nada más llegar a Nuevo Rocafuerte, en dos pinceladas rápidas, lo que va a ser la tarea, de la comunidad de hermanas, en la Misión del Vicariato de Aguarico, durante muchos años:

- La atención a los enfermos del Hospital y La pastoral en las comunidades indígenas, de manera muy especial, la pastoral familiar.

Sabemos que Inés se dedicó con intensidad a la atención de las familias.

¡Después de tanto soñar y luchar por ser misionera!... *estamos en la realidad*.

El Hospital Franklin Tello, a orillas del Napo, en el corazón de la misión capuchina, es bálsamo para sus gentes.

Escuchar, al llegar las hermanas: *a las 7 de la mañana tocó atender el primer parto en compañía con el Padre Manuel* no podía ser cosa más significativa; estar junto a la nueva vida que nace, facilitarla, atenderla. Además, madrugar para que esto sea posible. Recordemos a Inés, amaneciendo a la vida, madrugadora.

INÉS, BARRO Y VASIJA

Acaba de llegar, Inés, a la realidad. Al lugar donde Dios la espera.

Inés, la que vamos conociendo, con su enorme deseo de ser auténtica misionera, es ahora animadora de esta pequeña fraternidad, primera presencia de terciarias capuchinas, a orillas del Napo, en lo más profundo de la selva amazónica ecuatoriana, próxima a la frontera con Perú.

Aquellos ojos vivarachos de la primera foto familiar, iluminados por la llamada de Jesús, están clavados en todo lo que la rodea; en su fraternidad, en las gentes, en *la belleza indescriptible* de la selva, de la naturaleza...

Sabe muy bien, que estamos llamadas a ser *comunidades para la misión*.

Y sigue escribiendo, el día ocho de agosto... El 8 de agosto, empieza podríamos decir, nuestra experiencia de trabajo y cada una procura dar al máximo y conocer las gentes y la realidad del lugar¹⁷².

Y ¿cómo llevaremos a cabo esta tarea?

...Cada una procura dar al máximo...

Inés sugiere aquello de evangelizar desde la comunidad, pero sin olvidar la responsabilidad de cada una, la respuesta personal a las llamadas y “encargos” del Señor; en ésta, nadie nos sustituye.

...Conocer a las gentes y la realidad del lugar...

Para esto, tenía dotes naturales y las empleaba. Un misionero que la conoció bien en esos años, suele contar que Inés conocía por su nombre y situación a todas las familias que vivían a orillas del Aguarico, con sólo ir dos o tres veces al año a visitarlas.

Continúa el relato, con detalles muy concretos, sobre cómo se va desarrollando su vida fraterna y la tarea pastoral que realizan las hermanas a orillas del Napo.

- El 9 de octubre (1977) se celebró la fiesta patronal en la comuna de Santa Teresita... en esta fiesta, lo típico es la carne de mono,

animales diferentes que ellos han cazado los ocho días anteriores y la chicha. Compartimos con ellos toda clase de alimentos por ellos acostumbrados, que nos brindaban con gran gusto y cariño. Es hoy cuando recibimos de los indígenas una gran lección de fraternidad, sencillez, alegría y saber acoger a todos por igual. En este caso, es cuando nosotras somos catequizadas por los pobres¹⁷³.

En estos detalles concretos, percibimos, el sentir de Inés y de su comunidad.

Recibimos de los indígenas... es una forma de vivir, una manera de situarse en el lugar de misión.

La pequeña fraternidad, que vive junto al Hospital, ha entendido muy bien desde el comienzo: *recibimos de los indígenas una gran lección de fraternidad*. Evangelizar y ser evangelizadas.

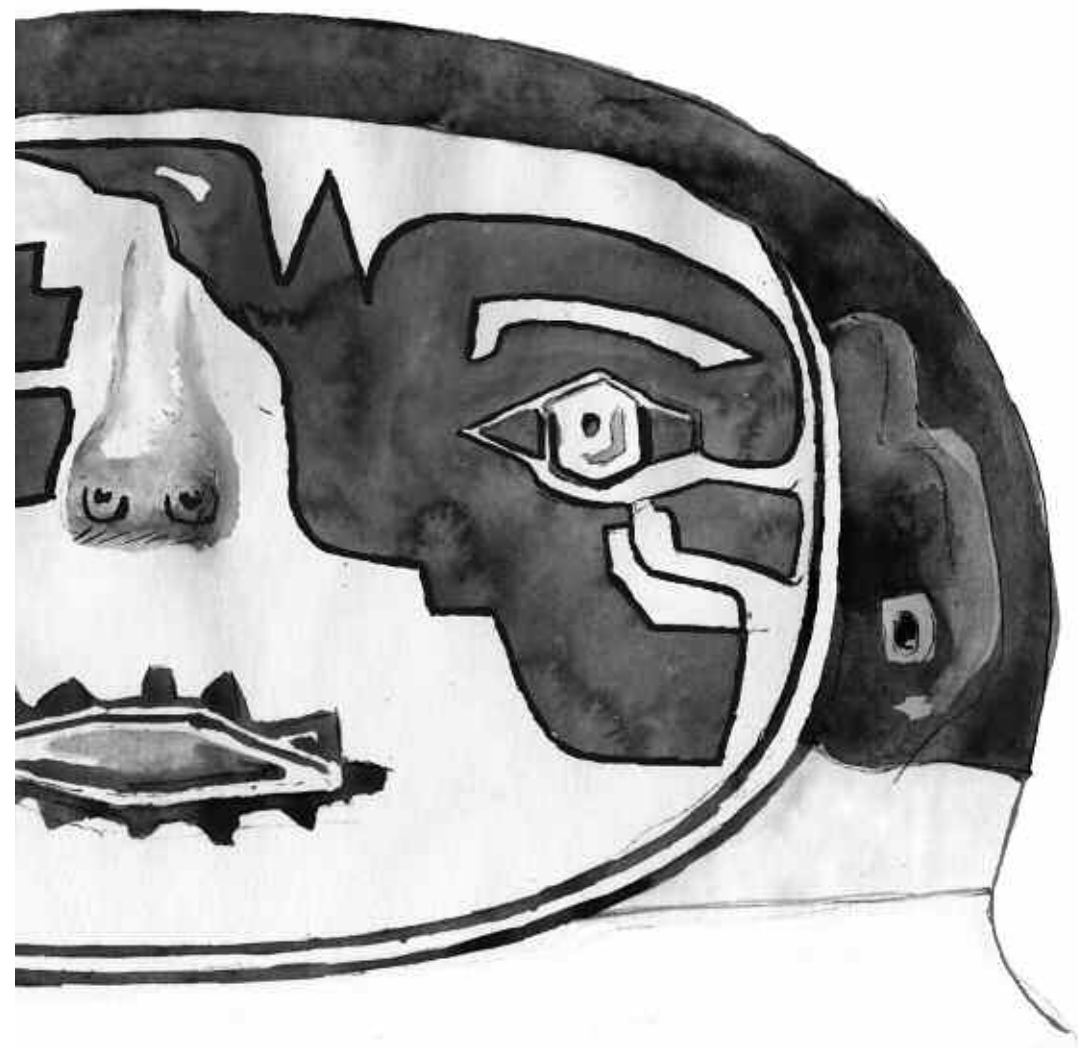
Inés, educadora de cuerpo entero; educadora para la misión. Animadora de la comunidad que va a tener una labor fundamentalmente sanitaria en el Hospital. Imaginemos así la vida cotidiana en lugar tan apartado, sólo tres hermanas, de las cuatro que se prevén en el primer momento¹⁷⁴, dos de ellas especializadas, con trabajo a tiempo pleno en el Hospital e Inés, educadora para la misión, despierta a otras situaciones que viven las gentes del lugar, atenta a otras posibilidades pastorales, a veces no comprendidas por quienes viven a diario, codo con codo, con ella.

La vivencia auténtica de la fraternidad siempre fue un deseo inacabado, de todas y cada una de las hermanas. Así se refleja en el resumen que nos hacen de los retiros comunitarios y en las actas de las reuniones que iba teniendo la fraternidad, en diferentes momentos del año. Inés vivió, como ninguna, sus luchas, sus deseos de fraternidad y en muchas ocasiones la “imposibilidad” de vivirlos. Las dificultades casi siempre venían de la mano de las relaciones fraternas. Anhelos de vivir hasta el fondo la realidad cotidiana de ser hermanas de todos. Anhelos por los que todas lucharon para hacerlos posibles. Hermanas que se dejaron confrontar con la Palabra del evangelio, con la realidad que vivían, con el diálogo y las revisiones fraternas. Con la aceptación, al fin, de cada una diferente y amada.

7



LA SELVA ES TU MANSIÓN



... Convivimos más de continuo con los quichuas, que nos enseñan su vivir tranquilo y apacible en contacto con la naturaleza donde se saborean profundas sensaciones del espíritu... nosotras somos felices en la selva, a la que amamos intensamente porque en ella, se siente vivamente a Dios: en su aire limpio y puro, en su libertad, en el hermoso despertar cada mañana de todas las criaturas que con su bullicio nos invitan a alabar al Señor en su grandeza.

¡Somos felices en la selva! Alegría de aquellas que han recibido en sí mismas la alegría de Cristo y aceptan consagrar su vida a la tarea de anunciar el Reino de Dios... con un ímpetu interior que nada ni nadie sea capaz de extinguir¹⁷⁵.

Inés habla en plural, se refiere a su comunidad. Pero, por lo que vamos conociendo de ella, está expresando su sentir personal más profundo: FELIZ EN LA SELVA... a la que amamos intensamente... Y nos dice sus razones: *porque en ella se siente vivamente a Dios.*

Hablar de Inés, pensar en ella, es hablar de alegría desbordante, pasión por ser discípula y misionera¹⁷⁶. De esta abundancia de gozo, de esta entrega hasta dar la vida, nos dice el Concilio Vaticano II al hablar de los misioneros y de la espiritualidad misionera:

- Con una vida realmente evangélica, con mucha paciencia y longanimidad, con suavidad, con caridad sincera, dé testimonio de su Señor, si es necesario hasta la efusión de la sangre. Dios le concederá valor y fortaleza para conocer la abundancia de gozo que se encierra en la experiencia intensa de la tribulación y de la absoluta pobreza¹⁷⁷.

Inés y su comunidad conocían a fondo este documento del Concilio y querían hacerlo realidad.

Además, Inés siempre se sintió evangelizada, “enseñada” por aquellos pueblos. Nunca se cansó de vivirlo y nos lo decía cuando tenía ocasión: los pueblos que allí viven, *nos enseñan su vivir tranquilo y apacible en contacto con la naturaleza, donde se saborean profundas sensaciones del espíritu*¹⁷⁸.

LA SELVA HERIDA

Inés, como vamos viendo, vivió la selva como lugar donde Dios se le hizo presente. Dios presente en el sol, en la lluvia, en el río. Dios presente, de manera particular, en la persona de los Huaorani, a quienes Inés amó profundamente.

Recordemos que, el Oriente de Ecuador, es el lugar a donde llegan los capuchinos en 1954 y las primeras comunidades de terciarias capuchinas, y con ellas Inés, en el año 1977. Hemos visto la atención pastoral que se lleva a cabo en la fraternidad de Shushufindi y también en la de Nuevo Rocafuerte, en el Hospital y en las comunas de las riberas del Napo y del Yasuní.

La historia de estas presencias la ha relatado, bellamente, el P. Lázaro Iriarte¹⁷⁹.

El Oriente ecuatoriano es un valioso mosaico de culturas y un tesoro de riquezas en lo profundo de la tierra y su paisaje. Culturas y pueblos que, a lo largo de la historia, han luchado por sus terrenos de caza, por franjas de tierra, por espacios vitales, llegando incluso a matar¹⁸⁰.

A la historia de este pueblo, a su antropología, a sus costumbres y creencias, la editorial CICAME, dedica miles de páginas, de absoluto rigor, que brotan del vivir cotidiano con sus gentes. Páginas, impregnadas de ardor evangelizador y amor misionero.

Ahora sólo recordaremos que hacia 1967, diez años antes de la llegada de Inés y las hermanas, las compañías petroleras comienzan a aparecer en la selva provocando una profunda transformación demográfica y social.

Llegan colonos de otros lugares de Ecuador a trabajar en estas empresas extranjeras, al “servicio del progreso” y de la “riqueza del país”. Las maquinarias, nunca vistas, comienzan a extender alfombras de alquitrán. Perforan la tierra para que brote, agresivo, el oro negro.

La población indígena, vinculada a su tierra y a sus tradiciones, ve sangrar la selva. Les han arrebatado el silencio, los animales huyen a

otras zonas. Cada día la caza es más difícil y les obliga a retroceder selva adentro. Su espacio vital está herido. La posesión de la tierra es una utopía.

Los problemas que a lo largo de estos años se van generando con las compañías petroleras, la situación de los colonos, la desprotección de los indígenas, la roturación de caminos, estableciendo salidas para el petróleo... terminan creando, en la selva, las “heridas incurables” que origina el malentendido “progreso”.

En esta selva, herida en sus riquezas naturales, en hombres y mujeres despojados de sus derechos... en esta selva herida, la Prefectura de Aguarico ha vivido, y vive, como tarea fundamental la defensa de los derechos humanos y la proclamación del Evangelio.

Tarea que se reflexiona individualmente, en equipo Misionero, en Asambleas, en Iglesia universal, más allá de las fronteras de la misión.

Tarea por la que se posiciona la Prefectura, también ante las instituciones:

- Todos cuantos se interesan por el pueblo Huaorani y su evangelización, han podido darse cuenta de cómo andamos fluctuando en una difícil diplomacia.

La Prefectura Apostólica de Aguarico proclamó oficialmente su postura, declarándose a favor de los derechos humanos de este pueblo, proponiendo la postergación de los trabajos petroleros en la zona. Pero dicha proclamación tuvo muy poca resonancia, y los organismos estatales han seguido urgiendo los proyectos petroleros, dándoles una marcada prioridad sobre las conveniencias y derechos del grupo Huao... Cuanto más se adentra uno en el mundo del petróleo, tanto más se advierte que el mundo Huaorani no cuenta en sus planes¹⁸¹.

Esta es la tierra, y la tarea, por la que Inés y Alejandro, con todos los misioneros de Aguarico, trabajan incansablemente.

Este es el Evangelio, vivido en la historia concreta de hombres y mujeres heridos, por el que Alejandro e Inés arriesgan su vida hasta entregarla.

SEMILLAS DEL VERBO EN LOS PUEBLOS OCULTOS

Hablamos de la Amazonía Ecuatoriana, valioso mosaico de culturas y pueblos¹⁸²: quichuas, cofanes, secoyas, aucas y tetetes. En concreto, hablamos de la Prefectura Apostólica de Aguarico, a lo largo del río Napo y sus afluentes.

- Hasta hace pocos años esas tierras estaban habitadas por varias tribus indígenas: los yumbos o quichuas, que forman la mayoría, los cushmas con sus varios grupos (cofanes, secoyas, signas), los tetetes, los aucas o huaorani, tribu ésta indómita y agresiva hasta fecha reciente¹⁸³.

Algunos grupos, conservando su identidad étnica fundamental, están directamente en contacto con la sociedad nacional en la que viven. Es el caso de los quichuas.

El Huaorani es uno de los primeros habitantes de estas selvas, y aunque pocos en número, son “los dueños inconsultos y perseguidos”:

- El pueblo Huaorani es un grito de libertad, de coraje y de valor a través de los siglos. Es una realidad palpable de supervivencia en los medios más hostiles. En la selva ha conservado el vigor de la raza, su vieja leyenda transmitida oralmente, sus conocimientos del medio ambiente, su respeto por las leyes que gobiernan las comunidades, el valor del hombre y la dulzura de la mujer. El Huaorani ha mantenido el concepto del valor comunitario, la educación libre y concientizada de los hijos, el respeto por el derecho ajeno, el calor del fuego y la desnudez total –física y mental– de todo trauma psicológico. El Huaorani, en su errante peregrinar, como el pueblo de Dios en el desierto, ha llevado a “Huinuni”¹⁸⁴ siempre en su corazón.

Si éstos son valores que ellos pueden aportar a nuestra cultura, ¿cómo podemos dudar sobre el valor espiritual y moral de la cultura Huaorani?¹⁸⁵.

Era el año 1978; en su segundo viaje por el Yasuní, Alejandro acaba de recibir la noticia de la muerte de Pablo VI, como una sorpresa, a través de Hna Laura Fernández, terciaria capuchina. Y nos cuenta en su Crónica Huaorani:

- Mi imaginación vuela a Roma para entremezclarse con los obispos ecuatorianos que han sido recibidos en una audiencia especial, en el mes de diciembre de 1965, y escucho sus palabras, envueltas en una alentadora sonrisa: “¡Ánimo, ánimo!”

Estas palabras, que me dijo refiriéndose a nuestro trabajo, inculcante por aquellos años entre los Huaorani, cobraron hoy nueva significación¹⁸⁶.

Alejandro sigue reflexionando para un posterior diálogo con los misioneros y anota sus pensamientos:

- ¡Suceden cosas, no como queremos sino como deben ser!

Las hermanas terciarias capuchinas me obsequiaron una tarta¹⁸⁷ para el viaje; se me olvidó en casa. Pero la exquisita delicadeza del P. Gerardo nos la guardó intacta y así le sacamos mayor gusto a nuestro regreso.

Algo así me pasó con otras cosas que quiero que sepan quienes quieren evangelizar a los Huaorani:

Pendientes del mismo clavo, a la cabecera de mi cama, el Crucifijo y el cinturón Huao, para ponérmelos en el último momento. Me olvidé. Fui interrogado acerca de ambos por los Huaorani. La familia Cai me entregó toda una madeja de hilo de lana de ceiba, manufacturado por las mujeres para que nos hiciésemos ceñidores a lo Huao.

Creo que antes de cargarles con crucifijos, medallas y objetos externos religiosos, debemos recibir de ellos todas las “semillas del Verbo” ocultas en su vida real y en su cultura, donde vive el Dios desconocido¹⁸⁸.

Como vemos, la reflexión de Alejandro sobre “las Semillas del Ver-

bo” no es improvisada. Más adelante, después de razonar ampliamente sobre la necesaria presencia de las mujeres entre los Huaorani, continúa:

- Deberíamos seguir este diálogo sobre otros muchos asuntos, como el estudio absolutamente necesario de la lengua y la cultura Huaorani; de la conveniencia o no conveniencia de llevar obsequios; hasta cuándo y hasta qué grado solucionarles sus necesidades vitales. Cómo pasar de los obsequios a la conversión personal y aceptación del Evangelio, que es el camino más corto; o más bien cómo dominar nuestras impaciencias inmatistas por una encarnación en la vida real del mundo Huao, hasta descubrir en ellos las Semillas del Verbo, escondidas en su cultura y en su vida, y por las que Dios ha mostrado su infinito amor al pueblo Huaorani, dándole una oportunidad de salvación en Cristo¹⁸⁹.

Alejandro como buen franciscano-capuchino, quiere que las visitas a los Huaorani sean visitas de hermanos, con respeto profundo a su situación cultural y religiosa:

- Queremos convivir amistosamente con ellos, procurando merecer descubrir con ellos las Semillas del Verbo, insertadas en sus culturas y en sus costumbres. Nada podemos decirles ni pretendemos. Sólo queremos, vivir un capítulo de la vida Huaorani, bajo la mirada de un Ser Creador, que nos ha hecho hermanos¹⁹⁰.

Estas páginas hermosísimas de la crónica Huaorani, páginas que Alejandro fue escribiendo al hilo de cada viaje hacia ellos, reflejan su preocupación sobre el modo de llegar a la vida de este pueblo, sobre el deseo de vivir entre ellos, y con ellos ser hermanos. Preocupación que vivió también Inés. Ambos compartieron a plenitud este anhelo, como iremos viendo.

Descubrir las Semillas del Verbo, insertadas en sus culturas y en sus costumbres, es tema fundamental en la pastoral misionera y, en su día, quedó reflejado en el escudo episcopal de Alejandro.

MUJERES ENTRE LOS HUAORANI

Seguimos leyendo entre las páginas de Crónica algunas experiencias y reflexiones de Alejandro después de su visita a los Huaorani a finales de 1976 –notemos que aún no han llegado Inés y las hermanas a Ecuador–.

Con relación a la mujer nos dice:

- La situación moral de la mujer la he visto milagrosamente revestida de dignidad y protección social de su propia cultura. Es realmente la reina del hogar, respetada y amada, adornada de una seguridad interna personal, que aparece en todo momento, de que ella tiene su puesto junto a su esposo, que nadie la puede desear u ofender de hecho ni de palabra... se dedica a sus trabajos con admirable seguridad, acompañada de sus hijas, a quienes no abandona en ningún momento... en las largas veladas nocturnas, en que se cuentan historias, cuentos y chistes, tomaron parte muy activa e inteligente, tanto mi madre Pahua, como Buganey y Teca, a quienes los varones escuchaban atentos, celebrando satisfechos sus gracias. Hablaban desde la hamaca, colocada en sus respectivos ángulos familiares.

Creo que estos momentos, pueden ser de extraordinaria oportunidad de evangelizar al pueblo Huao por la participación misionera femenina¹⁹¹.

Unos meses más tarde, eran los primeros días del mes de abril de 1977, el P. Alejandro y Alberto Calvo, misionero en El Eno, estaban celebrando la Semana Santa y la Pascua con las hermanas terciarias, recién llegadas, también con Inés y con el pueblo, en Shushufindi.

Era martes de la Octava de Pascua y nos relata la cronista:

- Oración, laudes y santa misa, con una homilía compartida enal-

teciendo la labor de la mujer en la Iglesia, en la evangelización desde la mañana de Pascua: primeras en buscar a Cristo y anunciar su resurrección. Todo esto, es un estímulo para continuar con entusiasmo en el campo que el Señor nos ha señalado¹⁹².

Inés permanece atenta en la celebración, observadora y participativa en la homilía; la reflexión nos parece clara, adecuada y estimuladora, después de leer el evangelio en la mañana de Pascua. Podríamos atrevernos a decir que a Alejandro además, le están “resonando” todas sus vivencias entre los Huaorani. *Extraordinaria oportunidad de evangelizar al pueblo Huao por la participación misionera femenina.*

Estas palabras comienzan a caer sobre las hermanas y sobre Inés, como una lluvia fina en tierra buena, preparada, dispuesta, que ha recibido en semilla aquella invitación que el mismo Jesús, en la mañana de resurrección hizo a María, junto al sepulcro: “*Anda, ve a mis hermanas y diles...*” (Mateo 20,11-18; martes de la Octava de Pascua).

Unos días más tarde, a finales de abril, nos relata Alejandro:

- Después de una intensa campaña apostólica en la Semana Santa en la zona de Shushufindi, me trasladé a Nuevo Rocafuerte, para planear con el P. Manuel¹⁹³ este primer viaje misional por el río Yasuní. Éste, con verdadera ilusión, se encargó de ultimar todos los detalles¹⁹⁴.

En páginas más adelante, al hacer sus anotaciones del mencionado viaje, señala: *Una vez más, hemos podido apreciar que la mujer tiene un puesto de gran importancia e influencia en la familia y en la sociedad Huao*¹⁹⁵.

Alejandro, en lo cotidiano, no deja de reflexionar sobre el papel de la mujer en la evangelización de este pueblo. Va escuchando lo que sucede, viendo posibilidades, estudiando la manera...

Y, mientras... –es mayo, junio del año 1977– las hermanas van iniciando, poco a poco, su presencia pastoral en Shushufindi y se les requiere para ir al Hospital de Rocafuerte. Inés, observadora y receptiva, va dejando entrar en su corazón todas estas realidades. Va expe-

rimentando su barro y la encontramos siempre dispuesta a que el Señor haga de ella vasija.

Volamos con Alejandro. Un año más tarde, escucha junto al “*Hui-pore Onco*”¹⁹⁶ la pregunta: *¿Cohuore onquia dinyae?* (¿Qué nos dices de las mujeres extranjeras?). Y, nos relata:

- En este viaje, hemos hablado varias veces con Huane, Inihua y la familia Cai, sobre las mujeres extranjeras –que no son Huaorani– que hay en Rocafuerte... intervienen, con especial interés Deta y su madre Huiyacamo: ¡Tráelas!. Cuando las traigas las llevas a nuestra casa y seremos buenas con ellas¹⁹⁷.

Alejandro le sigue dando vueltas a esta gran pregunta ¿traerás mujeres?, suscitada entre los Huaorani en su 2º viaje por el Yasuní, del 1 al 6 de agosto de 1978. A pesar de que Sam Padilla¹⁹⁸ le había dicho que, entre los Huaorani, la mujer no cuenta, Alejandro no deja de hacerse la pregunta. ¿Cuál será la reacción del grupo Huaorani si llevamos misioneras, sean éstas religiosas o seculares, casadas o solteras?

- Hasta el presente, basados en una prudencia natural y meramente humana, no hemos querido arriesgarnos ni hemos encontrado ninguna vocación que se sienta tan claramente llamada por Dios, o con la suficiente aprobación de parte de su Congregación para arriesgarse. Con todo, en este viaje he constatado un gran deseo de que las llevemos. Creo que hay garantías humanamente suficientes como para pensar que no ha de pasar nada¹⁹⁹.

Los días 16 y 17 de julio, antes de iniciar este segundo viaje, Alejandro estuvo en Rocafuerte; eran las fiestas de la Virgen del Carmen. Con Inés, visitaron Puerto Quinche; allí tuvo lugar la catequesis y la eucaristía²⁰⁰. Posiblemente en aquellos ratos por el río, Alejandro le comentaría a Inés estos pensamientos, charlarían sobre estas reflexiones que bellamente nos ha dejado plasmados en crónica Huaorani. Comentarios, pensamientos y reflexiones que, poco a poco, iban calando en Inés.

Y nos sigue relatando Alejandro:

- En el reciente documento de la Curia Romana sobre las relaciones entre los Obispos y Religiosos en la Iglesia, en el número 49, se dice: *En el ancho campo pastoral de la Iglesia ha de darse un puesto nuevo y de gran importancia a la mujer. Habiendo sido ya solícitas colaboradoras de los apóstoles, las mujeres deben hoy inserir su actividad apostólica en la comunidad eclesial... atendiendo el ritmo de su creciente presencia en la sociedad civil... fieles a su vocación y en armonía con su feminidad, respondiendo a las exigencias concretas de la Iglesia y del mundo. Aunque el mundo Huaorani sea muy reducido, el testimonio de mujeres consagradas había de ser tenido en gran estima y valorizado justamente*²⁰¹.

Más adelante, se pregunta:

- En los grupos evangelizados por el ILV²⁰², la labor ha sido realizada casi exclusivamente por misioneras seculares cristianas: ¿Habrán arriesgado menos que lo que se verían precisadas a arriesgar nuestras misioneras religiosas o seculares?. Yo creo que no²⁰³.

INÉS, NADA ES CASUALIDAD

Al hilo de todas estas preguntas y reflexiones, Alejandro expresa su sentir más hondo con relación al tema de ir o no ir mujeres a los Huaorani:

- Pero no quiero que nadie se aventure por las garantías que yo pueda ofrecerle, sino porque ella misma se sienta llamada por Dios y por creer que vale la pena arriesgar algo por el Evangelio²⁰⁴.

Dos cuestiones importantísimas que él siempre mantuvo y que Inés vivió a cabalidad: sentirse llamada a vivir entre los Huaorani y con ellos,

y arriesgar algo por el Evangelio. Así se lo expresaba Inés a su hermana y amiga Myriam Mercado unos meses antes de entregar su vida: *estoy decidida a correr el riesgo así tenga que morir sola y abandonada entre ellos*²⁰⁵.

Mientras, continúan los viajes de Alejandro por el Yasuní, esta vez el tercero, que se realiza del 7 al 13 de noviembre de 1978. Al despedirse de los Huaorani, se concreta la próxima visita:

- Cientos de veces tuvimos que repetir la fecha aproximada de nuestra próxima visita. Y como otras veces tuvimos que barajar los nombres de lluvia, ríos y lunas. Después de cuatro dedos y medio, es decir, cuatro meses y medio lunares, cuando las lluvias hayan arreciado y, en consecuencia, los ríos se hayan hinchado, vendremos. Y vendrán también las mujeres extranjeras. Porque eso sí, lo prometimos casi en serio, ya que no podíamos dar explicaciones convincentes de por qué no habían venido en este viaje. En nombre de las Hermanas les dijimos que están deseando ir a verles y que no tienen miedo; por su parte los Huaorani aseguraron que les esperan y que se portarán bien con ellas²⁰⁶.

Cuando Alejandro escribe: *en nombre de las Hermanas les dijimos que están deseando ir a verles y que no tienen miedo...* está pensando fundamentalmente en “las Lauritas”. Las Terciarias, llevan poco más de un año en la misión. La experiencia de aquéllas, por carisma de la Madre Laura, con los pueblos indígenas, es larga. No así las Terciarias que, aunque de amplia experiencia misionera en otras latitudes, aquí trabajan fundamentalmente en el hospital y en la Pastoral de las riberas, y no tanto –hasta ahora– con los Huaorani.

Cada viaje al Yasuní, la cercanía y el compartir con este pueblo, despiertan en Alejandro nuevas reflexiones sobre el riesgo misionero en comunión e igualdad hombres y mujeres: *De nuestro lado nos quedó la sensación de que no hubiera pasado nada en este viaje y que, por otra parte, el Evangelio no crecerá lozano sin el calor de los riesgos sufridos por misioneros y misioneras por igual*²⁰⁷.

La promesa de “traer mujeres” iba a hacerse realidad, sin demasia-

das preparaciones previas. En lenguaje cotidiano diríamos que casualmente...; nosotras vamos a decir que fue de la forma más providencial. Ocurrió que en esos días, se estaba detectando un problema de salud entre los Huaorani (paludismo) y nos dice el mismo Alejandro: *Pero estamos en las fiestas de carnaval y el personal de malaria se encuentra de vacaciones... no hay quien pueda acompañar al doctor para tomar las muestras*²⁰⁸.

También por esos mismos días, seguimos leyendo en Crónica Huaorani, sucedió lo siguiente:

- Llega desde Quito, viajando en autobús toda la noche, la Hna. Inés Ochoa, de la Congregación de las Misioneras de la Madre Laura, que ha participado en el capítulo Provincial de Quito como Delegada y donde ha expuesto con calor misionero sus ideales de participar en la evangelización del pueblo Huaorani. La Hna Inés me muestra una carta de recomendación de la Madre Provincial que, de acuerdo al sentir unánime de todas las asistentes al Capítulo, le autoriza para que con otra religiosa de la Congregación o de otras Congregaciones religiosas, puedan participar en esa evangelización. Además todas las Hermanas ofrecen sus oraciones y sacrificios con este fin.

Sin titubear más, nos presentamos en las oficinas de Cepe para pedir pasajes para las dos Hermanas: Inés Ochoa y Amanda Villagas, que irán acompañando a los doctores y se quedarán entre los Huaorani el tiempo que sea necesario para administrar los remedios. Era la hora de Dios y no hubo dificultades invencibles²⁰⁹.

Así se vive la Providencia, trabajando responsablemente, solucionando como si sólo dependieran de nosotros las cosas, pero sabiendo desde lo más hondo de nuestro ser, que estamos en las manos de Dios y a su hora nos concede todo lo bueno.

Así, providencialmente, el 27 de febrero de 1979, llegaron las primeras mujeres, hermanas Lauritas²¹⁰, entre los Huaorani. Dos meses después, entrarían las Terciarias, la primera, Inés, el día 3 de abril como ella misma nos relata en el Libro de Crónica de su comunidad:

- 3 de Abril. Llamado el padre Alejandro Labaka para entrar a los Aucas en vía de pacificación le acompaña la hermana Inés Arango y una Laurita. Por segunda vez llegan religiosas donde los Aucas.

Salimos de Nuevo Rocafuerte hacia Pañacocha de donde seríamos conducidos a los Aucas en helicóptero de la Compañía. Tres días tardamos para llegar donde ellos por algunas dificultades en el vuelo; unas veces, por falta de visibilidad, otras por fuertes tempestades y además, el piloto no era conocedor de aquella zona motivos por los cuales regresábamos cada día a Pañacocha. Al tercer día llegamos donde ellos felizmente, a las 4 de la tarde. Durante aquellos tres días nos esforzamos por aprender unas cuatro palabras en Huaorani, otros momentos los tomábamos como reflexión en compañía del Padre.

Gran alborozo causa a los Huaorani nuestra llegada y más alegría sentíamos nosotros de poder llegar hasta donde ellos, cosa que nunca hubiéramos creído posible; pero el Señor ya había señalado esta hora para el principio de una evangelización tan sólo a base de convivencia y cariño hacia aquel pueblo olvidado entre la selva... Nuestros sentimientos no podrían ser expresados en palabras. Tan sólo se sabe lo que esto significa cuando se experimenta en carne propia llegándose hasta donde estos nuestros hermanos que desean como toda criatura el Reino de Dios. Sólo decimos, gracias Señor por esta experiencia y este aprender y ser evangelizados por los más pobres materialmente... no hay operarios suficientes ni quien sea capaz de correr el riesgo aún de su vida por la extensión del Reino²¹¹.

Poco a poco, como son las cosas, Inés aprendió de este pueblo a vivir en la selva con lo mínimo. A Inés, sin demasiadas programaciones, "le tocó" ir con más frecuencia a los Huaorani, hasta el punto de vivirlo ya como vocación, como llamada personal del Señor, misión que compartió a plenitud con Alejandro. En esta misión estaban, cuando entregaron su vida.

ME SIENTO HERMANA ENTRE ELLOS

El descubrimiento de los pueblos ocultos, en la vida de Inés, ha sido un proceso. Recordemos a Inés, a los pocos días de entrar a Rocafuerte²¹². Sus relatos los hemos recibido todos en plural. Nos habla de ella y nos habla de su comunidad con la que quiere caminar y vivir.

¿Qué camino, qué recorrido, para poder llegar a decir –esto ya en singular– me siento hermana entre ellos?.

La primera necesidad que Inés percibe con absoluta urgencia, es la de aprender su lengua. Ella misma nos dice a los tres días de llegar: *también hoy hemos comprendido la necesidad de dedicarnos al estudio del quechua*²¹³ *ya que es la lengua de toda la región*²¹⁴. La palabra, como primera aproximación a la realidad de los indígenas. Necesidad que están percibiendo igualmente los misioneros:

- El día 27 de diciembre de 1977 salimos de nuevo Rocafuerte hacia Coca, el Padre Alejandro, el Padre Manuel Hermana Inés Ochoa [Laurita], Santos y la hermana Inés Arango para asistir a una reunión programada por Monseñor Jesús Langarica con asistencia de todos los misioneros de la Prefectura éramos unos 30 entre todos.

Como tema central trató de analizar las diferentes experiencias apostólicas tanto en la carretera como en el río y los problemas que habíamos tenido en dichas zonas. Uno de los problemas que surgió fue el desconocimiento de la lengua quechua que es indispensable para que nuestra evangelización más efectiva²¹⁵.

Ella misma se dedicó al aprendizaje de la lengua en los cursos que se hicieron en la Prefectura:

- Entre los días 1 al 7 de febrero de 1978 se dictó un curso de quechua en la misión dictado por los Padres Camilo y Juan Santos. Asistimos algunas misioneras del Coca Pompeya y Nuevo Rocafuerte²¹⁶.

Y en todos los momentos que se le brindaba la ocasión. Aprovechaba los juegos con los niños, las estancias más prolongadas entre los Huaorani para seguir aprendiendo con ellos palabras nuevas que luego repasaba con las hermanas y con Alejandro en los viajes. A las jóvenes en formación les insistía en la importancia y necesidad de aprender su lengua; ella misma se ofrecía a enseñarles algunas palabras, *aunque sólo fueran dos o tres cada día*²¹⁷.

Enseguida y a la vez, acercarse a su realidad. Inés es muy observadora y receptiva. En lo poco que conservamos escrito de ella, percibimos un interés máximo por esto.

Inés experimenta lo que supone vivir el silencio con los pueblos ocultos, con ellos y como ellos. Experimenta en su propia persona aquello de “silenciar nuestros deseos”... no sólo “adaptarse” a su vida; se trata de valorar sus valores.

Además del acercamiento a su realidad, conocer sus costumbres. Inés, desde el principio, participa de ellas no como mera espectadora; la vemos con frecuencia integrada en sus relatos, participando de sus comidas...

- En esta fiesta lo típico es la carne de mono, animales diferentes que ellos han cazado los ocho días anteriores y la chicha. Compartimos con ellos toda clase de alimentos por ellos acostumbrados que nos brindan con gran gusto y cariño²¹⁸.

También ayudando en tareas muy cotidianas; y, enseguida... *ellos nos evangelizan*:

- Es hoy cuando recibimos de los indígenas una gran lección de fraternidad, sencillez, alegría y aquel saber acoger a todos por igual. En este caso es cuando nosotras somos evangelizadas por los pobres²¹⁹.

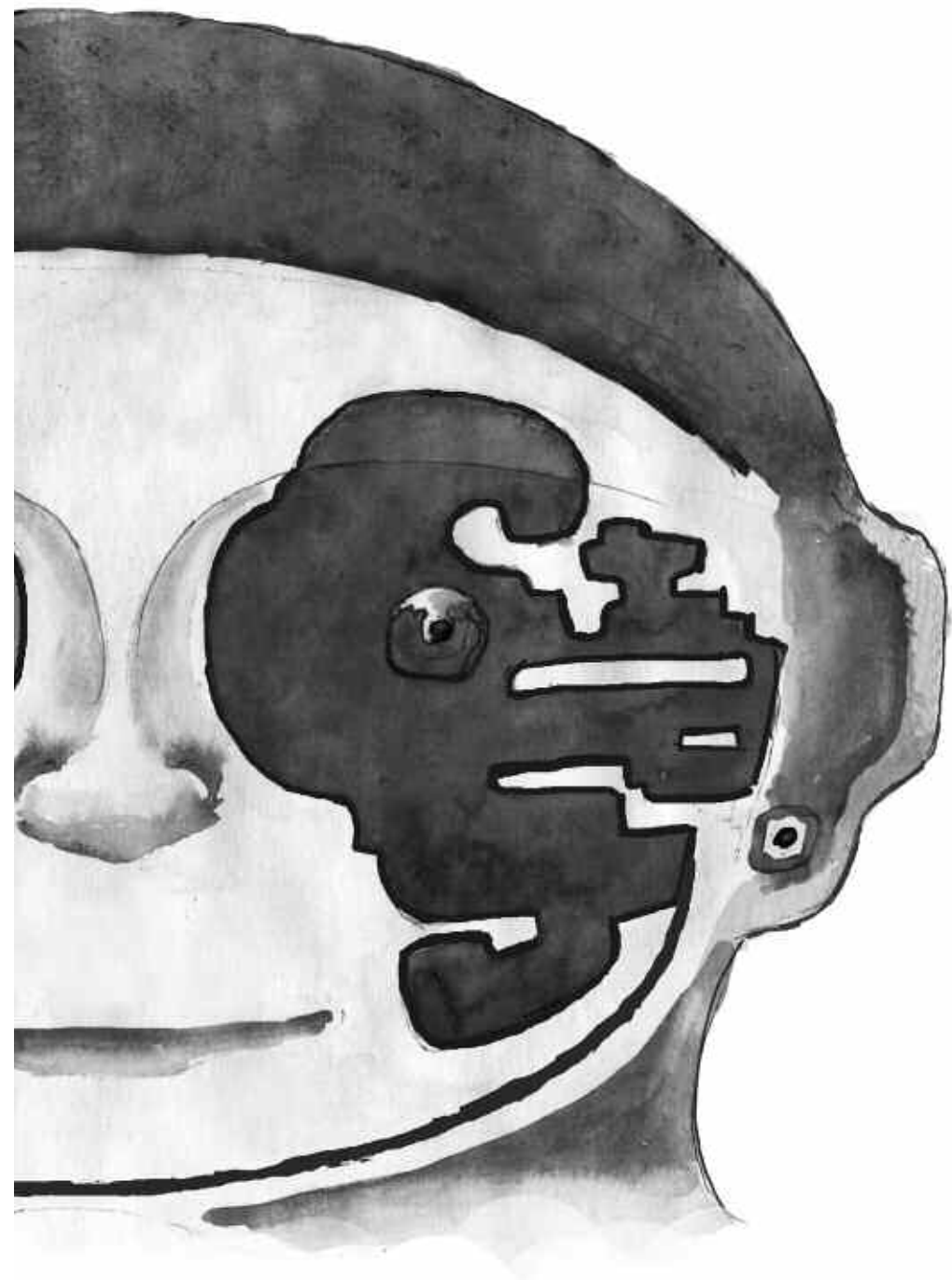
Inés sigue hablando en plural: *Recibimos de los indígenas*... habla de su comunidad y de ella misma. Habla de un proceso, de un camino que a veces dura toda la vida.

A casi todos, lo que nos sale espontáneo, es ir a los sitios, a los lugares, con lo nuestro: nuestras formas de hacer las cosas, nuestros criterios, nuestras creencias, nuestras costumbres... Incluso, trabajamos incansablemente para “inculcar” y transmitir todo lo nuestro a los demás, porque nos parece lo mejor y a veces lo único... vamos a enseñar, a curar, a catequizar. ¡A salvar!...

Ante esto, Inés nos dice sencillamente: *recibimos de los indígenas una gran lección de fraternidad, sencillez, alegría*... y enseguida nos añade: *somos evangelizadas*.

Aquí está una de las claves de su forma de llegar a ellos con el mensaje del Reino.

Inés aprendió a ser “discípula y misionera”. Quienes la conocieron en Rocafuerte, no dudan en afirmar que su vocación eran las minorías y que a ellos iba “en el nombre del Señor”. Tuvo que ser esto lo que le cambió la existencia, estar tan enamorada de la misión encomendada que pudo dar la vida por Aquel que se la encomendó.



8



ENTREGANDO LA VIDA,
POR AMOR A JESUCRISTO Y A SU IGLESIA

*Me siento entre ellos como una hermana...
No es capricho, ni algo mío; creo que es la obra
de Dios, de la Iglesia y un llamado a mí, muy per-
sonal y no de ahora, sino de siempre...
desde mis primeros años de infancia, abrigaba
la ilusión de morir en campos de misión netamen-
te indígena como tengo la oportunidad ahora...*

Inés va haciendo su recorrido en el Oriente de Ecuador. Se ha ido adentrando, poco a poco, en la pastoral de las familias en las riberas del Napo y del Yasuní. Ha colaborado activamente, con el Equipo Misionero, desde que llegó a Rocafuerte, en la catequesis y evangelización de las diferentes comunas. Se ha adentrado aún más en la selva herida, en los pueblos ocultos; en ocasiones con alguna de sus hermanas y con otras religiosas y casi siempre con el Padre Alejandro. Cada día la vemos más convencida de lo que quiere, más luchadora, más entregada.

Adentrémonos en esta etapa de la vida de Inés. Recordemos que “le toca” ser animadora de su comunidad, que lleva prestando este servicio desde que llegaron a Rocafuerte. Pongámonos en su lugar, intentemos percibir lo que puede estar ocurriendo en su corazón. Acerquémonos a sus luchas, a su manera de afrontarlas. Veamos también cómo su vida ya no le pertenece. Ha encontrado ¡al fin! el lugar donde realizar, donde desplegar y entregar toda su persona.

A estas alturas de la vida, en momentos de dificultad y sufrimientos, Inés, expresa con suma claridad su sentir por los pueblos ocultos, su sentir entre los Huaorani. Se siente –y lo dice sin lugar a dudas– como una hermana.

LIGERA DE EQUIPAJE

A lo largo de estas páginas, hemos ido viendo a una Inés seria y alegre, traviesa y rebelde, vital y enérgica, sincera sin doblez, brincona, avispada, crítica, frentera, de prolongados silencios... De carácter fuerte, cabezona, impulsiva... libre, orante, con la confianza puesta en Dios, amante de la Virgen. Entregada a los pobres sin reservas...

De esta larga lista de adjetivos, elaborada entre los que la conocieron de cerca en muy diversas circunstancias, en diferentes momentos de su vida, destaca éste: ligera de equipaje. La vida entre los Huaorani, las vivencias de la selva, le ayudaron aún más a vivir desde esta clave. Su persona, de frágil apariencia, tuvo que ir aprendiendo, poco a poco, a ser libre y a poner toda su confianza en Dios.

Era consciente de su carácter fuerte, impulsivo; de su humor cambiante y sabía pedir perdón cuando hería con sus formas. También era muy consciente de la llamada que estaba recibiendo de Dios en ese cuerpo frágil y en ese carácter que a algunos no agradaba. Dios le había regalado muchas cualidades para la misión y una finura de espíritu, una alegría, poco común. Contagiaba su entrega misionera.

¿Cómo pudo compaginar Inés todo esto?. Son cosas que se juegan en lo secreto de nuestro corazón, pero podemos intuir algunos aspectos de la vida de Inés que nos darían respuestas a la pregunta. Inés vivió desde la libertad de saberse pequeña, hermana menor, instrumento en las manos de Dios...; para ello, ligera de equipaje, orante, dispuesta, confiada totalmente al Señor de su vida, Jesucristo... por encima de toda opinión humana.

Hemos leído en el Libro de Crónica de Rocafuerte, algo que ocurrió en el año 1983, después de una reunión con todas las hermanas de Ecuador:

- Regresamos a nuestras casas como quien llega “nuevo”, llenas de optimismo y entusiasmo. Vinieron con nosotras dos profesoras de Iba-

rra quienes habían pedido una experiencia misionera. Convivieron con nosotras durante un mes. Carmen Pérez y Cecilia Peñaherrera, fueron dos hermanas más sin problema ninguno, se acoplaron a nuestra comunidad y compartieron también un viaje a los Huaorani, quedando bastante impresionadas de la vida misionera²²⁰.

También hemos escuchado a Carmita y Cecilia relatar su experiencia con Alejandro e Inés en esa ocasión. Cecilia, hablando de ellos, nos dice:

- Fue la experiencia misionera que cambiaría nuestras vidas de raíz. La verdad es que nunca pensé que lo que viviríamos en ese mes en su compañía y la de Alejandro Labaka nos marcaría tanto a las dos.

¡Cómo no!. Si nos encontramos con el Evangelio, no escrito, pero sí hecho vida en estos dos seres; con ellos aprendimos lo que significaba descubrir las Semillas del Verbo en un mundo tan diferente al nuestro como son los Huaorani²²¹.

Palabras preciosas que nos ayudan a descubrir la vivencia profunda de nuestros misioneros, de nuestra Inés; vivencia que han sabido contagiar a otros, hasta cambiar su vida de raíz:

- En compañía de ellos y a través de los ojos apacibles de Inihua²²², aprendí lo que en verdad es la dignidad humana, que la excelencia de la sencillez y la paz son hermanas, que el amor hace valientes hasta la muerte, que la vida sin entrega no tiene sentido.

Amazonía Ecuatoriana – Huaorani – Inés – Alejandro, son todo uno. No podemos hablar de Inés sin Alejandro, sin los Huaorani y sin la Amazonía, es lo que entiendo por comunión²²³.

Y en aquellas noches pletóricas, de relatos Huaorani, al calor del fogón, Cecilia percibió, aún más si cabe, cómo era Inés:

- “Soy saltamontes” me decía. Saltamontes, ligera de equipaje, su

esencia era vivir, amar y agradecer a Dios. Desde su ser saltamontes, sin desear nada más, en sencillez, silencio y alegría de saber que la selva es su mansión y los que viven allí son sus hermanos²²⁴.

Ligera de equipaje. Su *esencia era vivir, amar y agradecer a Dios*. Tal vez ésta es la mejor “definición” que podemos escuchar de Inés.

ENTREGANDO LA VIDA, EN EL CENTENARIO DE LA CONGREGACIÓN

Esto de vivir entregando la vida, es una actitud fundamental en la base de nuestro ser misionero. Repasar la vida de las hermanas en el Oriente de Ecuador, repasar la vida de Inés, acercarse a sus vivencias cotidianas, calladas, entregadas, a favor de los últimos, nos lo confirma.

Inés y las hermanas, las hermanas e Inés, están haciendo realidad el carisma de su Fundador en este bellissimo rincón del mundo. Es momento oportuno de hacerlo presente, de revitalizarlo, pues se están cumpliendo los cien años de fundación de las Terciarias Capuchinas²²⁵.

La Congregación entera está en fiesta. Se suceden las celebraciones en cada lugar donde hay una pequeña fraternidad²²⁶. El año previo de preparación al Centenario, ha estado, para las hermanas del Oriente de Ecuador, marcado por un doble acontecimiento, que la Misión Capuchina, ha vivido con enorme gozo. La Prefectura pasa a ser Vicariato y así nos lo cuentan:

- Asistimos a una reunión de la Prefectura, en Coca, todos los misioneros como preparación a la creación del Vicariato, evaluación del trabajo y organización del mismo para el próximo año²²⁷.

Y, el Vicariato necesita un Vicario, un Pastor. Recae este servicio ecle-

sial en la persona del P. Alejandro Labaka. Acontecimiento gozoso que se vive en lo cotidiano implicando incluso a los Huaorani:

- El día 5 de diciembre, visitamos a los Huaorani las hermanas Imelda e Inés. Hna Imelda regresó el mismo día con una mujer Huaorani: Paba²²⁸. La Hna Inés permaneció allí dos días para venir con cinco Huaorani que asistirán a la consagración del nuevo Vicario en el Coca²²⁹.

La fiesta multicolor, ha marcado un momento fundamental en la Iglesia de Aguarico. Inés y Alejandro, miembros vivos de esa Iglesia naciente, lo van a ser hasta el final de su vida, fieles a la llamada que han recibido.

Alejandro como Obispo, Pastor entregado a su pueblo. Su quehacer pastoral al servicio de los últimos, denunciando situaciones, alentando tareas, apoyando iniciativas, arriesgando la vida... por el Evangelio.

Inés como hermana menor, entregada también al pueblo desde su fraternidad. Su quehacer pastoral igualmente al servicio de los últimos, viviendo junto a ellos y con ellos. Complementando “con otros ojos”, con ojos de mujer, las iniciativas de Alejandro, en las tareas más simples y cotidianas, con realismo, arriesgando la vida... por el Evangelio.

- A estos dos amantes del pueblo Huaorani, los van viendo con dos ojos distintos y con dos personalidades distintas, que se van a complementar y a enriquecer mutuamente²³⁰.

Entregar, arriesgar... son dos verbos que han conjugado –y conjugan– cada día nuestros misioneros. Son los verbos del Buen Pastor. La entrega generosa y el riesgo: “Nadie me quita la vida que yo la doy” (Juan 10). “No temáis perecer...” (OCLA 1831).

¿No es la mejor forma de celebrar cien años de presencia en la Iglesia?.

1986: ÚLTIMO AÑO EN ROCAFUERTE

Han pasado ya nueve años desde que Inés y la pequeña fraternidad llegaron al Hospital de Rocafuerte. Son años vividos con enorme intensidad por cada una de las hermanas; vividos hacia el interior de la comunidad, como ya hemos dicho en páginas anteriores, y vividos con enorme intensidad pastoral, tanto en el Hospital, como en la atención de las comunas de la ribera. Hemos intentado acercarnos a su palpitar cotidiano y hemos visto siempre, sin excepción, vidas entregadas hasta el fondo, a los más pobres, por amor a Jesucristo y a su Iglesia. Vidas entregadas en el silencio, en lo cotidiano, en aquello que nadie escribe “para la posteridad”... vidas de hermanas menores. Y por gracia de Dios, hemos visto la vida de Inés entregada hasta la muerte, hasta el martirio.

Inés va leyendo las circunstancias que la rodean y lo que ocurre en su corazón, a la luz de la Palabra. En este año 1986, en la Congregación se vive el importante acontecimiento de un nuevo Capítulo general, que se celebra en Roma en el mes de septiembre:

- Se dedicó fundamentalmente a realizar un profundo análisis de la identidad carismática de la Congregación a la luz de los valores y desafíos provenientes de la situación social, eclesial y cultural del momento²³¹.

Unos meses antes, Inés había asistido al Capítulo provincial en su Provincia de San José y había vivido, como animadora de su comunidad, todos los preparativos al mismo.

Con alegría, constata que los dos primeros acuerdos que quedan plasmados al terminar el Capítulo general, se refieren a la *proyección y expansión misionera de la Congregación como expresión de la exigencia de la Iglesia y del propio carisma en ese campo apostólico*²³². Curiosamente, mientras las hermanas capitulares están en Roma acordando

do todo esto, Inés está en Rocafuerte, en lo suyo, en los Huaorani:

- La hermana Inés va a Garzacochoa para compartir quince días con los Huaorani, aprender más su lengua, dar a conocer un poco los números a los mayores y enseñar también a algunos a firmar para poder sacar sus cédulas. Fin principal: conocimiento de su lengua; indispensable para una evangelización inicial. Regresó el día 8 de noviembre²³³.

La comunidad de Rocafuerte sigue su marcha. Inés aún salió de nuevo a los Huaorani el 18 de noviembre con monseñor Alejandro, regresando el día 5 de diciembre. En esos días de fin de mes...

- Recibimos la noticia del nombramiento de la nueva Provincial, Hna Berenice Sepúlveda y nos dimos a la tarea de encomendar este nuevo gobierno al Señor como también pedir luces al Espíritu Santo para la elección de las nuevas consejeras²³⁴.

Las tareas pastorales no tienen descanso, todas las hermanas implicadas en la atención a las diferentes comunas, celebrando los sacramentos: matrimonios, bautismos; animando la novena del Niño y la celebración en el día de Navidad. Esta vez *el nacimiento de Nuevo Rocafuerte... consistió en algo muy original y propio de la zona: Jesús niño, nacido en una quilla*²³⁵.

Comienza el nuevo año 1987, preparando la visita de las hermanas Beatriz Arbeláez y Rosalba Villa, que les traen el Mensaje del Capítulo general y además la nueva distribución y organización de las hermanas en la misión.

Inés sabe que se acaba el tiempo máximo previsto, que nuestra legislación prevé en el servicio de animación de la fraternidad y que ella, al llegar a Rocafuerte, asumió. Sus viajes frecuentes a los Huaorani están dificultando el buen hacer de este servicio fraterno, pues pasa muchos momentos fuera de la comunidad. Inés es consciente de esta dificultad y vive con esperanza, con fe y aceptación este momento de nuevos cambios. Conocidos éstos, en Nuevo Rocafuerte queda Hna Cla-

ra Imelda como Superiora de la comunidad. De Inés, después de nueve años, leemos la reseña en la Crónica: *El día 21 [de enero] sale nuevamente la hermana Inés Arango a Coca, a recibir y responsabilizarse de la comunidad de dicho lugar*²³⁶.

LLEGANDO A COCA, A MEDIODÍA

Hemos visto a Inés, una niña vivaracha y espabilada, amanecer a la vida, madrugadora²³⁷. Nos hemos acercado a ella cuando relataba los inicios en la comunidad de Rocafuerte. Nos decía: *siendo las siete de la mañana, tocó atender el primer parto*²³⁸. Estar junto a la nueva vida que nace, facilitarla, atenderla...

Inés –y las hermanas– de nuevo, madrugadoras.

Ahora, sale de Rocafuerte, justamente el día de santa Inés. Sale para Coca, donde se le va a encomendar de nuevo la tarea de “encargada de la comunidad”. Imaginamos a nuestra misionera recordando a su santa Patrona durante el viaje, once horas de canoa, río arriba... la mirada clavada en el horizonte... está abierta la posibilidad de continuar yendo a los Huaorani. Esta esperanza le hace relativizar otras situaciones.

Cuando llega a Coca es mediodía; el sol está en lo más alto. Nada tenía de significativo aquello en ese momento, pero pensemos ahora que así estaba la vida de Inés: en su momento “más alto”. La joven Inés vivaracha y saltarina, madrugadora... es ahora Inés “a mediodía”. Ella misma se describe en una carta a su hermana:

- Ya nos hacemos viejitas; no puedo creer que yo ya esté llegando a la moneda grande como decía mi mamá: aún creo que soy la niña loca como cabra y la verdad es que no me pesan los años²³⁹.

La moneda grande, figuradamente los cincuenta años, el mediodía...

Se avecinaban situaciones aún más duras, de sufrimiento para ella. El Señor silenciosamente estaba preparando aquel cuerpo diminuto para un encargo inmenso.

Pasar de Rocafuerte a Coca, supone para Inés una nueva etapa en su vida misionera. De nuevo ligera de equipaje. Las hermanas así lo percibieron a su llegada:

- Te recuerdo muy bien Inés cuando llegaste a Coca para encargarte de esta comunidad. Eran las doce del día 21 de enero del año 87. Yo salía de la Escuela Fiscal de dar catequesis, en mi memoria está tu figura, sencilla, descomplicada; venías de un largo viaje por el río Napo, 360 Km., que nos distancian de Rocafuerte. Venías cargada con tu equipaje de misionera; un bolso en la mano y colgada de tu hombro una chigra tejida por los Huaorani, venías pobre, sandalias en tus pies tu delantal sencillo, y una sonrisa que te acompañaba cuando tu destino era servir²⁴⁰.

Así la vieron al llegar, pero ella cada día es más consciente de lo que va ocurriendo a su alrededor y en su persona. Ella misma va a decir a su Provincial que está nerviosa, que las cosas le preocupan... pero todo lo vive en la clave de entregar la vida. Se sabe agradecida y por ello, agradecida. Dios le ha concedido el don inestimable de saberse evangelizada, percibe las situaciones que viven los demás y lo de ella le parece nada. Así, a los pocos días de llegar a Coca, en una carta a su hermana Ángela, le describe su situación personal de manera entrañable; algo que nos sugiere lo que podría estar viviendo de forma íntima y callada.

- Querida Ángela: Recibe mi cariñoso saludo y desde hoy quiero hacerme presente para el 1 de marzo para felicitarte el día de tu cumpleaños. Un año más de experiencia, un año más en este duro recorrer de nuestra existencia pero gracias a Dios somos concientes de nuestra vida por la cual hemos de dar muchas gracias a Dios que nos ha preferido; muchas penas, dificultades y en fin pero son nada comparadas con las penas y amarguras de otras personas y

familias ¿verdad? ...

... Ya casi termina mi reinado BENDITO SEA DIOS ahora diré viva la libertad:

Espero me dejen aquí para dedicarme más de lleno a los indígenas y al apostolado de los Huaorani. Espero nos veamos pronto. Inés²⁴¹.

En la dinámica de entregar la vida, de perder para ganar, Inés está inquieta, en búsqueda.

En Coca, guardan recuerdos de aquel tiempo de Inés, al poco de llegar, buscando donde desplegar su ardor evangelizador. Nos cuenta Hna Candela:

-Pero sobre todo Inés nos has dejado el gran testimonio de tu servicio y esto con los más necesitados. Te integraste y conseguiste una amiga de tu confianza²⁴² para visitar y llevarles el mensaje del evangelio a las prostitutas, lo hacías los lunes en las tardes. Y a algunas las motivaste por la Biblia, pues te vi en la salita de la casa con una de ellas explicándole la palabra de Dios. No escatimaste ni la hora, ni la oscuridad de la noche, ni la llovizna que caía, para hacer el bien. Recuerdo una noche, eran las 8 y media, cuando llegó una mujer casi llorando y nos dijo que una amiga suya que vivía sola se estaba muriendo y allí mismo sin pensarlo dos veces saliste en compañía de otra de las hermanas. La casa era a orillas del río Payamino. Caminaron largo rato bajo la lluvia. La señora estaba mal, mandaron a buscar un taxi: la llevaron al Hospital, luego fuiste a la farmacia a comprarle las medicinas y cuando ya la dejaste bien atendida, volviste a casa a las once de la noche²⁴³.

Y también nos lo cuenta Cecilia Peñaherrera, con vivas palabras:

- Les voy a contar historias de su vida en el Coca en la que tanto añoró la cercanía de su pueblo amado pero no decayó su ánimo ni su espíritu en la búsqueda de otras ovejas del Pastor.

“Vamos a los chongos²⁴⁴ Cecilia”.

¿A dónde?

“A los chongos. A visitar a las mujeres, solo para que sepan que Dios les ama”.

Y allá nos fuimos algunas tardes, a escucharlas, a conversar, a hacer amigas. Tanto a la entrada como a la salida nos topaban personas que nos miraban con sorpresa, pero Inés no apuró su paso.

“No nos pidan que vayamos a la iglesia” nos decían. “Algunas mujeres nos ven mal, hacen que nos sintamos mal”. Pero, la tarde de su muerte, todas pasaron por allí a despedirse de su amiga Inés; nos abrazamos, lloramos con mucha dignidad, porque mucha dignidad es lo que Inés brindaba a las y los demás.

También recuerdos de su temple, de su fortaleza y entrega en momentos de dificultad. La misma Cecilia, recuerda el terremoto sufrido en Ecuador en marzo de aquel año y cómo lo vivieron Inés y las hermanas:

- Era valerosa Inés, no le temía a la muerte, lo pude apreciar cuando fue el terremoto del Reventador²⁴⁵. En ese tiempo éramos vecinas y pase por su casa en la tarde a pedirle que evacuemos el Coca ante el peligro de un desbordamiento del río Coca. Todo el pueblo lo hacía, pero ella me respondió que no, “que mientras quede en el pueblo una persona que la pueda necesitar ella se quedaba” y se quedó con sus hermanas. Yo me fui muy asustada y triste sin saber lo que podría ocurrir²⁴⁶.

En primera persona, Inés se lo cuenta a su hermana Cecilia a los pocos días de ocurrir:

- Aquí con la catástrofe y los temblores estamos en emergencia económica, incomunicados y el problema va a ser terrible dentro de pocos días, ya no hay víveres y las carreteras empezarán a funcionar dentro de unos 6 meses, no hay gasolina en fin no sé cómo se irá a hacer, El viernes el temblor fue terrible dos sacudones pero

terribles y después uno tras otro más cortos el río Coca quedó represado y anunciaban que habría que evacuar Coca; todo el mundo como loco salió del pueblo; los padres y nosotras no nos movimos; gracias a Dios no sucedió lo que se pensaba, que sería parecido a Armero. Estamos bien y esperando ver las consecuencias de epidemias, hambre y en fin... sólo hay comunicación por río hasta ahora.

Bueno me saludas a todas las hermanas y me escribes pero a Quito, aquí nunca llegaría; ahora estoy en Coca por ahora no sé hasta cuándo o cómo irá a ser²⁴⁷.

Mientras sucede todo esto, Inés continúa pensando, sin lugar a dudas, en los Huaorani, en poder ir allí, incluso en vivir con ellos. En el “entretanto”, Inés no pierde el tiempo, se afana porque en la Escuela Fisco Misional estuviera bien organizada la catequesis, ayudando en las clases y al profesorado. Con algunas señoras organiza un pequeño grupo de estudio de Biblia. Alguna hermana la recuerda *en las tardes calurosas de Coca salir entusiasta con su Biblia bajo el brazo, a compartir con ellas la Palabra de Dios y ayudarles en sus problemas familiares*²⁴⁸. Los Misioneros, cuando tenían algún caso sobre personas necesitadas o sobre indígenas, acudían a Inés, reconociendo su espíritu de caridad y servicio. Visitaba las familias y procuraba darle solución a sus problemas.

En tan poco tiempo que estuvo al frente de esta comunidad y misión en el Coca: fue *mucho lo que hiciste en bien de sus gentes y de nosotras tus hermanas capuchinas*²⁴⁹.

VIVIENDO EN LA HONDURA, NO EN LO APARENTE

Inés va viendo, cada día con mayor luz y seguridad, que es el momento privilegiado de evangelización entre los Huaorani y que ella, después de tanto esfuerzo por aprender su lengua y hacerse a sus costumbres y modo de vida, es la persona adecuada. Por otra parte, sabe que esta tarea evangelizadora, está en sintonía con los “Sueños de la Congregación” en el último Capítulo general²⁵⁰.

La vida cotidiana le trae otras cosas. Ser encargada de la comunidad es una gran responsabilidad para Inés, que por diversas circunstancias, ve que no puede desempeñar. Inés, por lo que vamos conociendo, era una mujer leal; quienes vivieron con ella aseguran que, cuando te decía una cosa, se mantenía firme en lo dicho, porque en la oración, en la reflexión, ya lo había visto con claridad. Esta firmeza, mantenerse en lo que creía, expresarlo sin rodeos y con fuerza, generaba a veces incomprendimientos y sufrimientos.

Ahora Inés ve, en conciencia, y con la libertad que le caracteriza, que debe renunciar al servicio de encargada de la comunidad que se le ha encomendado, y así le hace la petición a su Provincial:

- Paz y Bien en el Señor que ya nos da este tiempo de preparación a una Pascua gloriosa en Él mismo. A Él encomendamos a diario este nuevo Consejo que en horas tan difíciles asume el gobierno de nuestra Provincia.

Hoy, hermana Berenice, quiero dirigirme a ti y a las hermanas Consejeras para presentar mi renuncia como encargada de esta comunidad que recibí hace poco, con mucho gusto y a la cual me he entregado con cuanto soy y tengo pero me siento agotada físicamente; cada día estoy más delgada, no siento ningún dolor es verdad pero me siento consumir más y más cada día; ahora me daría vergüenza ir a Colombia en la figura que tengo. Ya sabes y me conoces, soy nerviosa y todo me preocupa muchísimo, pero

muchísimo... en conciencia pido y ruego acepten mi renuncia; lo pido por mi bien personal porque me siento cansada después de 9 años como encargada, pues sea la casa canónicamente aprobada o no la responsabilidad no es menos y también lo hago por el bien de la comunidad porque creo que aquí se necesita una persona de experiencia y armas tomar. Me supongo saben los motivos y conocen bien los problemas comunitarios de nuestra casa del Coca.

Si yo estuviera de encargada por primera vez y en fin tantos motivos y circunstancias fuera distinto pero repito: en conciencia ahora por el momento no me creo capaz y de no hacer las cosas a la altura mejor nada²⁵¹.

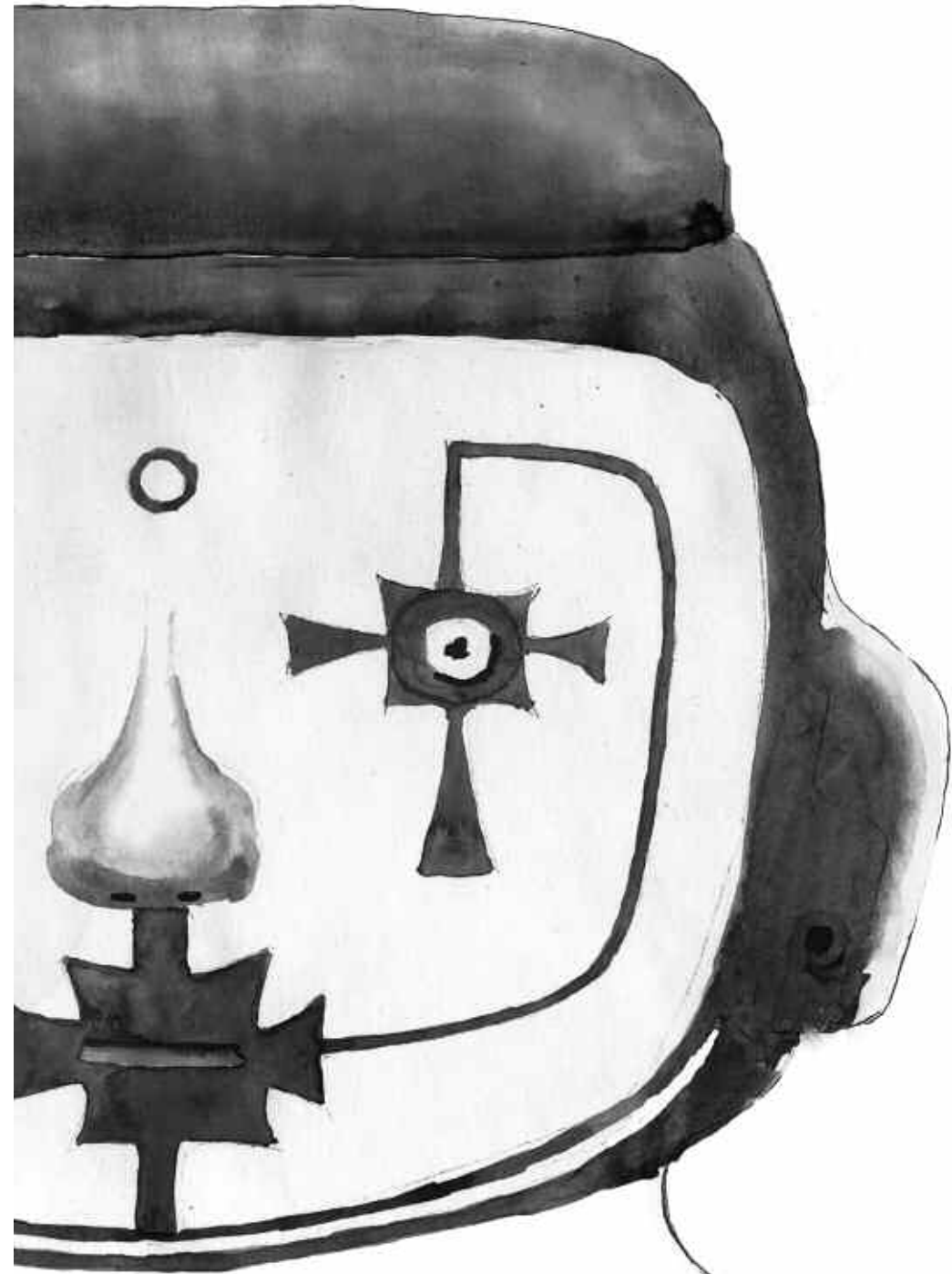
Inés sintiéndose llamada para la misión de evangelizar entre los Huaorani, lo pide con insistencia, a la par que la renuncia.

- Y de nuevo, ruego así mismo, me permitan hacer la experiencia que pido entre los Huaorani, no es nada distinto a lo que prescriben en los acuerdos del Capítulo General, “evangelización inicial”... He hecho un gran esfuerzo por aprender la lengua y cuando ya puedo empezar a trabajar, entonces no puedo aceptar esto de ninguna manera²⁵².

Inés, quiere llegar a los Huaorani personalmente, pero llegar a ellos en nombre de la Congregación y desde la comunidad. Tal como nosotras entendemos el envío a la misión, desde la fraternidad. Y continúa diciendo:

- La experiencia la puedo hacer perteneciendo a cualquiera de las casas [comunidades] del Ecuador, porque estaría allí [con los Huaorani] el tiempo que se me permita y saldré a reforzar el espíritu y el cuerpo con su salud, para después regresar²⁵³.

No se conserva la respuesta a esta carta de Inés. Mientras esto acontece, ella va reflexionando los hechos y buscando caminos.



9



EL ÚLTIMO VIAJE

No es capricho, ni algo mío; creo que es la obra de Dios, de la Iglesia y un llamado a mí, muy personal y no de ahora, sino de siempre...

Ahora, han encontrado un grupo de ellos mismos, pero que aún viven en estado salvaje y son feroces; en este caso, el Gobierno ha acudido a monseñor, para que llegue hasta ellos, pues es el único que arriesga su vida por esta causa; así que, dentro de unos quince días, irá a hacer el reconocimiento de sus casas, tirarán regalos hasta llegar a notar en ellos aceptación, como con los que ahora conocemos; esto se hará en helicóptero y ya sabes... yo también estoy anotada a esta experiencia...

Inés le escribe a su Superiora general pidiendo el permiso para dedicarse a los Huaorani, *no es capricho, ni algo mío; creo que es la obra de Dios, de la Iglesia y un llamado a mí, muy personal y no de ahora, sino de siempre...*

Inés también le escribe a su amiga y hermana de Congregación, Myriam Mercado, en presente: *...Ahora, han encontrado un grupo... y era verdad, como veremos enseguida. Pero, hasta llegar a ese momento de encuentro con el grupo Tagaeri, ha habido un proceso largo de búsquedas, negociaciones y diálogos con diferentes organismos por parte de la Misión Capuchina, en la persona de monseñor Alejandro.*

Inés no es, ni quiere ser, protagonista... Habla de los demás; ella, tan sólo, *ya sabes, yo también estoy anotada a esta experiencia*²⁵⁴.

Reivindica su presencia como hermana menor, junto a su Obispo, en la Iglesia.

Veremos a Inés, integrada en el equipo misionero, desde el sector de Nuevo Rocafuerte, en la Misión Capuchina; no es la “única anotada” en el Plan de Amistad Tagaeri²⁵⁵.

Acerquémonos de nuevo a Inés en esta etapa de su vida. Acerquémonos a su latido vital más existencial. Vivamos con ella su entrega misionera, llevada hasta el extremo, vivida en lo más auténtico de su ser.

NO ES CAPRICHO MIO, ES OBRA DE DIOS Y DE LA IGLESIA

Decíamos hace un momento que Inés quiere llegar a los Huaorani personalmente, pero en nombre de la Congregación y desde la comunidad. Ha escrito a su Superiora provincial y al parecer no ha obtenido respuesta. Ahora, le acaba de escribir a la Superiora general y está esperando contestación.

Dos cosas tiene claras Inés: siente la llamada a ir a los Huaorani y siente también la llamada a ser terciaria capuchina. En su mente, estuvo presente siempre el poder compaginar ¡cómo no! las dos cosas. Si bien es verdad que, en algún momento, en el mes de abril del 87, expresó esto a su hermana Ángela:

- El 21 de enero me vine al Coca, exactamente el día de mi santo viajé, y ya sabes cambio es cambio y no deja de traer preocupaciones. Estoy muy bien pero el cambio de apostolado y ambiente es difícilísimo aún cuando esto será pasajero pues el ideal mío fueron los Aucas y no los dejaré nunca cuéstemelo que me cueste. Acepté el Coca condicionalmente mientras encontraran quién; como esto es largo yo escribí pidiendo permiso para dedicarme sólo a ellos sin retirarme de la comunidad o sea 15 o 20 días con ellos, una semana en comunidad y así; esto lo pedí al Consejo Provincial y al Consejo General; si aceptan encantada y si no pediré permiso especial para tiempo indefinido pues no puedo perder la salud y energías que Dios ha puesto en mí y esperar es desperdiciar miserablemente el tiempo²⁵⁶.

Hace tan sólo quince días que Inés ha escrito a la Hna M^a Elena Echarren, el 27 de marzo. Cuando escribe a Ángela el 9 de abril, seguro que tiene ya en mente todo lo que tres días más tarde le dirá a su hermana y amiga, Myriam Mercado. Son tres cartas con el mismo tema de fondo, pero distintas en su expresión y contenido.

Recordemos que la última vez que había escrito a Hna Berenice, fue el 1 de marzo, y a Hna M^a Elena le escribe el 27 de ese mismo mes. Prácticamente no ha habido tiempo para la respuesta debido a la lejanía del lugar. Pero Inés tiene prisa, se le hace larga la espera; por eso, decide pedir el permiso a la Superiora general.

En el mismo sobre, posiblemente, va una carta, también para Hna M^a Elena, de monseñor Alejandro apoyando la posibilidad de que se le dé el permiso a Inés. Escribía en estos términos:

- Muy estimada Hermana: Paz y Bien.

Acaba de consultarme la Hna. Inés Arango sobre sus deseos y la posibilidad de realización en la evangelización de los Huaorani.

A este respecto, me atrevo a sugerir los siguientes puntos:

Por el Convenio mutuo está encargada especialmente a las TT. CC. la corresponsabilidad en la evangelización de esta minoría en peligro de extinción y, como la Hna. Inés Arango se ha especializado en su trato y en el aprendizaje de su idioma y costumbres, se puede acceder a su petición.

La fórmula de concesión podría proponer

- 1.- Que la obra sea aceptada por la Comunidad en que la Hna. Inés está destinada.
- 2.- Que la Hermana Inés se ponga de acuerdo con la Comunidad sobre los períodos de vida de inserción entre los Huaorani y los de su vida en la Comunidad.
- 3.- Para los tiempos en que la Hna. Inés no puede ser acompañada por otra Hermana o por algún Padre Misionero, se haga lo posible para que la acompañe, al menos, alguna misionera seglar.

Quiero aprovechar esta oportunidad para manifestarle mi satisfacción por la obra evangelizadora que su Congregación realiza en este Vicariato Apostólico de Aguatico.

En unión de ideales,
Fraternalmente en Cristo,
Firmado:
+ Fr. Alejandro Labaka Ugarte, O.F.M. Cap.
Vicario Apostólico de Aguarico²⁵⁷

Pero, volvamos a Inés. Escribe pidiendo formalmente vivir entre los Huaorani, vivir con ellos. Sabe, que no es capricho suyo, sino llamada. Es una carta, bastante larga, para lo poco que le gustaba escribir a Inés. En ella relata su experiencia misionera, sus deseos de entrega y anuncio. Unas páginas repletas de expresión y viveza, porque en ellas habla Inés de sus anhelos misioneros más profundos, y también de sus luchas y sufrimientos. Unas páginas repletas de amor entrañable a su Congregación, de comprensión, de cercanía. Páginas escritas desde la responsabilidad de una llamada del Señor, escuchada en su persona, y tenida que realizar desde la comunidad, desde la institución. ¿Cómo buscar el equilibrio y compaginar todo esto?.

Es una carta escrita con el corazón en la mano y se trasluce todo lo que Inés vive, aquello por lo que daría la vida, su profunda fe, su ardor apostólico, su amor incondicional a los pueblos ocultos. Son palabras reflexionadas, elaboradas, palabras vividas profundamente y expresadas con la intención de ser comprendidas. Es un texto que, si pudiésemos analizar más detenidamente, nos acercaría a la espiritualidad de Inés, que no es otra que nuestra espiritualidad misionera.

Ahora sólo pongámonos junto a Inés, escuchemos el latir de su vida en estas palabras, dirigidas, con humildad y atrevimiento, a la máxima autoridad de su Congregación:

Apreciada Hermana Elena:

Siendo esta la primera vez que me dirijo a Ud. y por consiguiente también Ud. primera vez que sabe algo de esta Hna, quiero saludarla y desearle muy sinceramente en Cristo; que El sea su apoyo, su fuerza y quien le ilumine y le ayude a discernir su voluntad en cada circunstancia, momento y persona.

Soy misionera en la actualidad en tierras Ecuatorianas desde



Inés con sus hermanas



1977, Nuevo Rocafuerte



Inés con Pahua



Rocafuerte, en la "casa de los huarani"



Rocafuerte, con la hna. Laurita Inés Zambrano y varios huarani



Rocafuerte, Pahua atendida en el hospital



Inés subiendo a la casa de Araba



Excursión a los huaorani, con Alejandro Labaka y Carmen Pérez



Huaorani del grupo de Kai en Taparón Anameni



Inés y Alejandro navegando por el río Yasuní



Acompañados de Lucho, el motorista kichwa



Inés cocinando junto a Incobe



Kai, el jefe de clan en Garzacocha



Coca, ante la escuela Fr. Mariano de Ázqueta



1987, Coca, Consagración episcopal de Mons. Alejandro Labaka



Con los niños huaorani



Ceremonia: Inés acompaña a Araba y los huaorani presentes



Tras la ceremonia, Alejandro abraza a su madre Pahua



Deta, Pahua e Inés

BARRO Y VASIJA EN LA SELVA HERIDA



Inés y Alejandro con huaorani y visitantes petroleros



Bohío tagaeri donde murieron, en el círculo el cuerpo de Alejandro

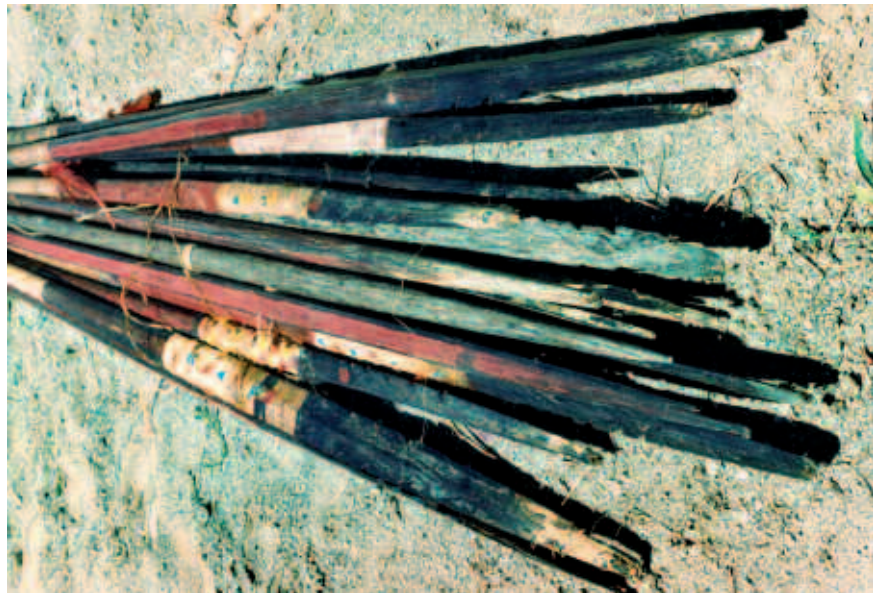


Última foto de Inés y Alejandro vivos, antes del viaje



El cuerpo de Inés apenas se distingue en la foto aérea, junto a la casa

BARRO Y VASIJA EN LA SELVA HERIDA



Lanzas sacadas de los cuerpos

EL ÚLTIMO VIAJE



Entierro en la catedral de Coca



Ropa de Inés ensangrentada en la casa de las Hnas. Terciarias en Coca



Los habitantes de Coca quisieron hacer con los féretros un homenaje



Tumba actual en la catedral de Coca



2008, Benedicto XVI orando ante objetos personales de Inés y Alejandro, "mártires del siglo XX"

hace diez años; pero desde siempre, desde mis primeros años de infancia abrigaba la ilusión de morir en campos de misión netamente indígena como tengo la oportunidad ahora. Estos diez años los he pasado en Nuevo Rocafuerte y allí conocí un pueblo entre todos el más primitivo, aún viven casi todos desnudos pues apenas empiezan a salir a la civilización; fui una de las primeras religiosas que entré a ellos y he pasado todo este tiempo esforzándome por aprender su lengua, costumbres, creencias y haciendo lo posible por una efectiva inserción a ellos; es ahora cuando apenas sí se puede empezar a trabajar por una Evangelización inicial.

Desde siempre mi deseo era ir al África o al Asia pero desde que conocí este pueblo me ha parecido que también ellos tienen derecho a una posible Evangelización y que además por ser una minoría son muy pocos los que quieran gastar sus energías por ellos. Muchas veces he pedido y deseado me den una compañera, para trabajar juntas pero la Provincia a pesar de querer hacerlo no ha podido ya que todas no somos para todo y hay que reconocer que para ir a ellos se requieren muchísimas cosas; buen estómago, buena salud, muchísimo amor a ellos; no tener miedo a la selva porque es dentro de la selva donde ellos están y en fin mucha resistencia física y esto fuera del buen espíritu al que aspiro de verdad y este creo que se adquiere lentamente porque no podemos ser perfectas.

Tengo cincuenta años próximos a cumplir y no quiero desperdiciar ni un día de mi vida ya que tengo buena salud y resistencia física a pesar de que soy demasiado delgada pero esto es una ventaja para la agilidad que se necesita en el monte y en el río. Ahora he sido trasladada de casa a mucha distancia de ellos pero nada me hará desistir de mi deseo de trabajar por este pueblo y es por eso que ahora le suplico me conceda el permiso de estar entre ellos el mayor tiempo posible. Puedo estar en cualquiera de las comunidades porque es bien claro que no puedo estar allí más de veinte días, salir descansar ya que la selva agota, el alimento es reducido y en fin y además reforzar el espíritu en la comunidad. Quiero estar muy de lleno con ellos para empezar la Evangelización.

Ahora han descubierto otro grupo de esta familia Huaorani a la que nadie ha podido llegar debido a que aún son salvajes y peligrosos pero desde el mes entrante empezaremos a volar en helicópteros para que, una vez se vea aceptación de su parte, bajar y conversar con ellos y poderlos acercar a los otros que les temen inmensamente. Gracias a Dios, el Obispo ya conoce su lengua y yo poco pero creo que ya me puedo defender.

Una vez más le ruego me conceda el permiso de dedicarme a ellos; no pido nada fuera de lo previsto por el Capítulo; inserción entre los más pobres y ¿quién más que ellos? Me dirán y ¿la COMUNIDAD? No quiero alejarme de ella, quiero mi Congregación en la que he vivido feliz 33 años y por lo cual espero ahora me apoye en algo que, no es capricho ni algo mío creo que es la obra de Dios, de la Iglesia y un llamado a mí muy personal y no de ahora sino de siempre.

No quiero llamar la atención ni pasar por heroína; detesto la propaganda, los escritos y además ya hubiera podido hacerme popular por este medio pero no es mi fin, no es mi objetivo; es sencillamente seguir lo que siempre he amado, buscado y que no importe que a esta edad lo haya encontrado pero repito no quiero desistir de mi intento. Ya pedí permiso a la Provincia hace tres meses pero aún la Provincial no me contesta. Espero con paciencia y mientras, desde aquí voy en helicóptero con el Obispo y algunas veces con alguna hermana que se quiera arriesgar. Monseñor busca una seglar que me acompañe si es que no puede ir ninguna de las Hnas.

De esto saben algunas de las hermanas del Consejo general como son la Hna Silvia, la Hna. Myriam Mercado que muy bien me conoce, la Hna Adela; yo espero que con el Consejo estudie este caso lo más pronto y me den la respuesta que espero sea positiva porque desde siempre me preguntaba ¿qué será de mí cuando me saquen de Rocafuerte? Y pensaba que algún día tendría que lanzarme por mi cuenta así tuviera que morir sola entre ellos.

Ahora que se me presenta el problema busco la mejor solución por parte de la Congregación y espero atiendan mi petición.

Anticipadamente le agradezco la ayuda que me pueda prestar. Reciba mi fraternal saludo, mis oraciones y espero me encomiende en las tuyas

Afectísima en Cristo
Inés Arango²⁵⁸.

La respuesta de Hna M^a Elena no se hizo esperar, está fechada en Roma el día 2 de mayo. Efectivamente M^a Elena, ha percibido con honda alegría el espíritu misionero de Inés y su deseo de entregarse a los últimos.

Es una respuesta entrañable, abierta a la petición de Inés, pero clarificando punto por punto lo que comporta nuestro ser de terciarias capuchinas, en la Iglesia y en el mundo; la importancia de la comunidad y de las mediaciones, la importancia del diálogo y del discernimiento.

Intercambio fraterno de cartas que están expresando la entrega generosa de Inés, la gracia de pertenecer a una familia religiosa y el diálogo y discernimiento necesario buscando lo mejor, sin escatimar ningún esfuerzo por parte de la Congregación.

Pongámonos de nuevo junto a Inés, seguramente una tarde caliente y húmeda en Coca, cuando leyó la tan ansiada respuesta:

Muy querida Hna. Inés: Paz y Bien.

Hace unos días recibí tu carta tan fraterna, confiada y expresiva de tus aspiraciones profundas. La releí varias veces, la he oído y he compartido sobre ella con las Hnas del Consejo, tal como me indicabas. También he hablado con Berenice para saber del permiso que esperas. Después de todo esto, ¿qué puedo decirte?

En primer lugar que siento una alegría honda por tu espíritu misionero, por tu deseo de entregarte a los más pobres y hacer llegar el Evangelio a “los últimos”.

Alabo al Señor por esta aspiración que ha puesto en ti así como por tu generosidad y entrega personal incondicional. También veo que has reflexionado sobre las implicaciones que supone nuestro ser de RELIGIOSAS, consagradas al Señor, aceptando la media-

ción, en nuestra vida, de la obediencia y de la comunidad.

El Señor no se contradice y sus exigencias personales a favor de la evangelización, no pueden ir en contra de nuestro ser según aquella primera opción de seguimiento que el Espíritu suscitó en nosotras. Ya sabemos cómo Jesús nos redimió por su obediencia (Hebreos...) y su muerte y no mediante grandes realizaciones.

Quiero decirte con esto que, efectivamente, tal como tú te lo planteas, es fundamental contar con la comunidad en este discernimiento.

Los puntos, que señala Monseñor Labaka, nos parecen sabios y que hay que tenerlos en cuenta.

Lo primero de todo es que este proyecto de evangelización de los Huaorani, ha de ser un proyecto asumido por la comunidad en la que, por otra parte, se ha de realizar tu vida, en un proyecto comunitario.

Berenice me dijo que por este motivo no te habían respondido antes, porque era preciso hablar todas en comunidad, discernir en la fe y el Evangelio y llegar a un plan asumido desde lo profundo. Me dijo que estaba ya con vosotras una Consejera Provincial. Anhele de todo corazón que hayáis llegado a un acuerdo inspirado por el Espíritu en una línea de celo evangélico y de fraternidad verdadera.

El tercer punto es el encontrar quien te acompañe. Es imprescindible esta compañía, ¿será difícil conseguirla? Comprende, Inés, que tú no puedes ni debes hacerlo sola. Es una temeridad irresponsable por nuestra parte el permitirte. Posiblemente sea difícil encontrar una Hna porque se requiere, según parece, un talante especialmente arriesgado. La solución sería alguna misionera laica. Sin duda que habrá un voluntariado laico en torno a esas misiones y podréis encontrarla. Si es realmente voluntad de Dios que lleve a cabo la evangelización de esa minoría, Él tiene que ayudarnos dándonos lo que necesitamos. Verás cómo ha de ser así aunque quizá nos toque sufrir un poco antes, en la espera.

Inés, permíteme una recomendación. Haz todo lo que puedas por integrarte en la comunidad en el tiempo que permanezcas en

ella y en las temporadas (¡ojalá fuera mitad y mitad!) que permanezcas en la selva. Que tanto este servicio que tú hagas como el que realizan otras Hermanas, sea acción de la Comunidad; que todas vibréis por todo, sufráis con todo cuando así toque y os responsabilicéis de todo... Es la obra de la Iglesia, de Jesús presente en los que Él ha convocado...

Querida Inés, deseo con toda el alma que esto vaya adelante, que Jesús sea conocido, que te entregues totalmente a Él y que crezca el amor entre todos.

Tengo gran deseo de conocerte. Cuenta con mi apoyo fraterno, mi oración y todo mi cariño. Pide tú también por mí y por la Congregación para que estemos al servicio del Reino de Jesús y a favor de los hombres nuestros hermanos. Hagamos nuestra plegaria junto a María.

Un abrazo muy grande

Hna M^a Elena Echavarren²⁵⁹.

Se escucharon algunas voces en esta época, en el sentido de que Inés habría dejado la Congregación en el caso de no obtener el permiso.

Al margen de comentarios, a los que los humanos somos muy dados, tenemos esta carta, este testimonio escrito, antecedido del deseo y de la petición legítima a la Congregación, para participar en una misión arriesgada.

A este intercambio de cartas, sucedió un amplísimo diálogo de Inés con Hna M^a Elena, cuando ambas asistían al COMLA en Bogotá, como veremos más adelante.

LO QUE PIDO ES VIVIR ENTRE ELLOS

Parece que en los primeros meses de este año 1987, Inés habría escrito más que nunca. Ahora nos vamos a referir a la carta que escribió a su hermana de Congregación y buenísima amiga, Myriam Mercado, igualmente misionera como ella y con quien ha compartido momentos entrañables.

Hay que decir que además de todo esto, Myriam en ese momento, pertenecía al Consejo general y si bien es verdad que a Inés no le gustaron jamás los privilegios, en esta ocasión, pensando en la atención a sus Huaorani, los va a aprovechar. Sabe que abrirle a Myriam su corazón, darle una buena información de lo que está viviendo, podría ser esclarecedor también dentro del Consejo y de paso favorecer que le den el permiso deseado.

Myriam, al recibir la carta, casi sin querer, recuerda aquellos tiempos jóvenes vividos con Inés, *su entusiasmo en las semanas misionales que les tocó compartir, su creatividad para invitar a la oración, al sacrificio y a la colecta de fondos para las misiones*²⁶⁰. Le vinieron a la memoria sus deseos de ser misionera, incluso anteriores a ser religiosa. También recordó cómo deseó siempre ir a misiones, dentro de la Congregación... y ahora Myriam leía una y otra vez... Inés queriendo ser misionera hasta las últimas consecuencias.

Casi ni le dio tiempo de responderle a Inés. Por esos días ya habían hablado en Consejo de este tema y fue Hna M^a Elena, como hemos visto, quien le escribió “oficialmente”.

Myriam, meses más tarde, nos decía:

- Considero como providencia del Señor el que haya compartido personalmente conmigo sus sentimientos y fervor misioneros, quince días antes de morir, cuando nos vimos en Bogotá, con motivo del Tercer Congreso Misionero Latinoamericano COMLA II²⁶¹.

Pero, volvamos a Inés; escuchemos cómo abre su corazón, segura

de la amistad y la acogida, a una hermana con quien compartió anhelos misioneros:

- Querida hermana Myriam:

Recibe mi fraternal saludo, deseándote muchas felicidades y unas Santas Pascuas en el Señor.

Creo que debes haberte enterado de una carta que le escribí a la Hermana General, si es que ya la recibió. En ella pido un permiso especial o mejor dicho no especial, porque se refiere a algo esencial de nuestras opciones y muy propio de nuestro querer en todos los Capítulos. Ya me conoces desde siempre y sabes que mi único ideal era el de ser misionera, que soñaba vivir entre indígenas y que por fin se realizó mi sueño. He pasado en Nuevo Rocafuerte nueve años y medio entre aquel pueblo, el más primitivo entre todos y el más olvidado y necesitado, los Aucas, que aún muchos de ellos no conocen la civilización ni el más mínimo anuncio o conocimiento de Dios.

Todo el tiempo lo he gastado aprendiendo su lengua, sus costumbres, sus creencias y en fin, ya puedo entenderme con ellos y empezar muy someramente los primeros conocimientos en todos los aspectos. Terminados estos nueve años en que creí que quedaría libre para dedicarme a ellos, me cambian de lugar y queda suspendida esta obra a la que hace tres o cuatro meses nos habíamos comprometido por el contrato con el Vicariato a atender desde Nuevo Rocafuerte. Muchas veces había pedido monseñor una compañera para que entre dos [nos] fuera más fácil, pero en la Provincia, a pesar de quererla dar no ha sido posible por falta de personal y porque es una cosa difícil, yo comprendo, porque se necesita entre otras cosas, resistencia física y capacidad de vivir en la selva y compartir muchas veces cosas repugnantes a nuestra naturaleza, que sólo con la gracia de Dios y amor muy grande a estos pobres, se puede resistir.

Yo por una gracia especial del Señor, me creo capaz de vivir allí y ya he estado con ellos quince días sola, sin que esto perjudique en nada mi vocación, espíritu y amor a la comunidad; peligro en-

tre ellos, ni el más mínimo; me siento feliz entre ellos como hermana, amada y respetada y acatada, a quienes puedo ayudar en cuanto es posible.

Myriam, mi manera de pensar puede ser en esta ocasión equivocada, que creo que no, porque no busco mis intereses, ni mi bienestar personal ni comodidad, pero ya he pedido a la Provincial este permiso... ..estoy decidida a correr el riesgo así tenga que morir sola y abandonada entre ellos. ¿Crees que después de tener entre mis manos el sueño de toda mi vida he de querer dejarlo así no más? creo que lo ves de la misma manera, pero en todo caso esperaré la respuesta.

Entre mi carta había una del Obispo a quien había consultado sobre esta posibilidad y me ofreció escribir él mismo y le acepté; no sé qué pensarán al respecto, pero el Obispo es supremamente respetuoso con las comunidades y respeta la organización, pero en este caso fui yo quien le pedí el favor, no para que por este medio me concedieran el permiso sino porque para yo arriesgarme tenía que contar con su ayuda o la de alguien. En confianza de amigas de siempre espero me escribas y me digas lo que debo hacer en este caso.

Te juro, Myriam, que siendo ésta una de las cosas más incómodas, no he de querer algo para mi persona o interés personal; sería más cómodo estar en los poblados con carro y a boca que querés (sic), pero no es mi objetivo ni fue nunca, cuando elegí venir a la misión; somos el Obispo y yo los que hemos puesto nuestro ideal en este pueblo, mas no es a él al que busco puesto que él vive en mil cosas y en un año irá una o dos veces y es por esto que quiero ayudarle a él que también desea la evangelización de este pueblo. Ahora han encontrado un grupo de ellos mismos, pero que aun viven en estado salvaje y son feroces; en este caso el gobierno ha acudido a Monseñor para que llegue hasta ellos pues es el único que arriesga su vida por esta causa, así que dentro de unos quince días irá a hacer un reconocimiento de sus casas, tirarán regalos hasta llegar a notar en ellos aceptación, como se hizo con los que hasta ahora conocemos; esto se hará en helicóptero,

y sabes, yo también estoy anotada a esta experiencia; si esto ha de ser causa para negarme el permiso te ruego no lo digas, si muero, ¿no te parece mejor? no quiero mi popularidad ni mucho menos; ya la pudiera haber tenido pero me parece ridículo el escribir, el hacer propaganda de uno mismo. Ya me conoces, ¿verdad?.

En resumidas cuentas lo que pido es esto: vivir entre ellos quince o veinte días, regresar a la comunidad otro tanto, reforzarme y volver, porque es imposible el permanecer largo tiempo en la selva sin alimentación suficiente y además por ser la comunidad; esto sería de acuerdo a lo que pensara también la comunidad a la que perteneciera.

Bueno Myriam perdona esta molestia y te ruego me escribas lo más pronto posible, pero a Quito, casilla 27-13.

Nuevamente perdona y te agradezco inmensamente lo que puedas hacer.

Recibe un fuerte abrazo de quien mucho te recuerda y se encomienda a tus oraciones. Inés²⁶²

Nos hemos atrevido a transcribirla casi en su totalidad... se podría resumir con palabras de Inés: *lo único que quiero es vivir entre ellos...* ¡así de concreto!, ¡así de arriesgado!

CONFIRMADA EN SU ANHELO, PARTICIPANDO EN EL COMLA III²⁶³

A lo largo de la vida de Inés, hemos ido descubriendo cómo le han ocurrido bastantes cosas que “no estaban previstas”. A estos imprevistos no les llamamos casualidades, porque Inés los ha vivido con sentido de Providencia. Curiosamente, ya lo hemos venido diciendo, Inés pertenecía a una Congregación religiosa que anhela vivir desde esta clave como el mejor legado que le dejara su Fundador.

Así ocurrió en aquellos meses posteriores a estas cartas que hemos ido leyendo. La actividad pastoral y misionera en las comunidades del Oriente de Ecuador, proseguía como de costumbre. De hecho, Inés apenas iniciado el mes de junio, con la alegría, aún reciente, de la alentadora carta de Hna M^a Elena, visitó a los Huaorani, a instancias de monseñor Alejandro, *para mantener los lazos de amistad, constatar su estado de salud y observar los cambios existentes*²⁶⁴; fue su última estancia con ellos, del 9 al 19 de junio.

Inés vive entre ellos y con ellos, las tareas más simples y cotidianas. Vivir en la selva, ya dijimos, es vivir silenciando nuestros deseos, escuchando las maravillas de Dios, de Huinuni, en la naturaleza; descubriendo las Semillas del Verbo... Tan simple como esto:

- 10 de junio. A las 8 me bañé en el río, lavé la ropa, recé un poco y luego lápiz en mano apuntando toda palabra nueva... jugué con los niños... Deta me cuenta una historia larga de la creación...

11 de junio. Se van de cacería, comemos arroz, atún, plátano frito... aprendo un poco de Huao con Deta...

12 de junio Inicua va al monte a buscar palo con Juan Grefa para canoas.

13 de junio... llovió muchísimo...

14 de junio. Levantada a las 5,30, arroz, chicha, atún... tomamos chicha dos veces. Ayudo todo el día...

15..., 16..., 17..., 18 de junio. Llueve y llueve todo el día. Todos han soñado que llega el Capitán. Rezo, leo y aprendo Huao²⁶⁵

Monseñor Alejandro, dejó sobre su mesa –sin enviar, no le dio tiempo– un informe oficial sobre este viaje de Inés. Hace una descripción detallada de cómo resultaron aquellos días de Inés con los Huaorani. El mismo Alejandro va el día 19 a saludarlos y a recoger a Inés, que próximamente viajaría a Colombia para participar en el COMLA.

A Inés “le tocó” ir al COMLA, como delegada de sus hermanas. El Congreso, debería haber sido muy motivador para Inés. Por el tema desarrollado: “América quiere compartir su fe”; por el lema que reu-

nió a los participantes: “América, llegó tu hora de ser evangelizada”; por el objetivo fijado para este Congreso: “Impulsar a las Iglesias particulares a proyectarse más allá de sus fronteras”; porque se dieron nuevos pasos importantes respecto al papel de las Iglesias locales en la misión *Ad Gentes*; porque se “descubre” que cada Iglesia local, cada diócesis es la base de la actividad misionera de la Iglesia; porque se formaliza un compromiso misionero de los laicos y se fundan varios Institutos Misioneros...

Pero la motivación fundamental de Inés, su mayor alegría es que en el COMLA se va a poder encontrar con su Superiora general.

Recordemos aquello que decíamos del XVII Capítulo General en 1986, aquellas Opciones que “reivindicaba” Inés... A raíz de ese Capítulo, el Gobierno general planifica una estancia larga en Colombia y participar, en su momento, en el COMLA. La presencia de las Terciarias Capuchinas, fue abundante: 35 hermanas. Al terminar el Congreso, en una solemne eucaristía de envío *Ad Gentes*, recibieron el crucifijo de misioneras para ir a África once hermanas.

Inés vivía todo eso con alegría, pero nada de aquello era su motivación fundamental; para Inés lo mejor que podría pasar en el COMLA sería recibir el permiso que necesitaba para ir a los Huaorani.

Así lo atestigua su hermana Cecilia:

- Cuando Inés llegó para asistir al COMLA, le pidió a la hermana M^a Elena una entrevista, y la hermana Elena, le dijo, que almorzarían juntas y podrían hablar. Después de esta conversación, yo vi el rostro de Inés transformado. Me dijo: ¡estoy feliz, estoy alegre, hablé con la hermana Elena y ella me dio todos los permisos que yo quería para trabajar con los Huaorani! estoy feliz, no me cambio por nadie²⁶⁶.

Fue una conversación larga, de tú a tú, de hermana a hermana. Lo cierto es que Inés pudo expresar de viva voz todo aquello que ya le había escrito hacía unos meses. Hna Elena pudo comprobar su recta motivación y la autenticidad del ideal misionero de Inés.

FELIZ DESPEDIDA

El COMLA iba llegando a su fin y se acercaba el momento de retornar Inés a Ecuador. Las pequeñas cosas que suceden y luego leemos en clave de Providencia, ocurrieron en aquellos días; así escuchamos a su hermana Cecilia:

- Pasados unos días y cuando ya estaba lista para salir a Ecuador, Ángela le preguntó dónde tenía el pasaporte pues no lo veía en el lugar que pensaba estaba. Empezamos a buscarlo y no encontramos el pasaporte de Inés, entonces nos fuimos al COMLA para hablar con el dueño del bus donde había venido; le dijimos lo que ocurría, entonces empezaron a buscar en el bus, en todas partes... simplemente se perdió el pasaporte de Inés; entonces ella no pudo viajar con los que había venido, y nos fuimos inmediatamente a denunciar la pérdida del pasaporte, yo la acompañé a todas estas diligencias y sacamos un nuevo pasaporte²⁶⁷.

Simplemente se perdió el pasaporte de Inés, tan simple como eso. La consecuencia fue poder estar algún día más con sus hermanas en Bogotá. Ellas disfrutaron de su presencia, Inés estaba pletórica, comunicativa, expresaba sentimientos con facilidad.

En una de esas tardes de charla y compartir familiar, le pidieron a Inés que dijera algunas palabras en quechua, que rezara, que cantara como hacía con los Huaorani. ¡Qué mejor cosa se le podía pedir a Inés!. Dijo las palabras que se le ocurrieron, rezó, y al fin su canción favorita, entonada con el mayor sentimiento: *La selva es tu mansión... te oigo venir Señor...* Sus hermanas, estaban grabando todo esto y así nos ha quedado, como memoria, su voz²⁶⁸ unos días antes de entregar su vida en la selva.

Una vez obtuvo el flamante pasaporte, para poder viajar, las hermanas de Inés le insistieron:

- Inés, ¿por qué no te vas en avión?, te pagamos el pasaje, para que no te vayas en bus hasta Quito. Pero así era Inés, no quiso; nos decía: no doy testimonio con la presencia en avión, no puedo poner un letrero: “me regalaron el pasaje”, me voy en bus, como va toda la gente pobre. Y así fue, la llevamos al Terminal para tomar el bus, y se fue feliz; nunca habíamos visto a Inés tan feliz; el bus arrancó y ella por esa ventanilla se despedía con enorme alegría, que parecía se iba a salir.

Después yo he pensado que algo sentía, y nosotras, sus hermanas, le decíamos: Inés, ¿no te da miedo?, Ella nos decía: no, no me da miedo y si muero, me voy feliz. Lo mismo que dejó escrito en su carta, no me da miedo, no tengo miedo de nada, voy feliz. Vivimos como providencia que perdiera el pasaporte, porque pudimos disfrutar con ella más días de los previstos²⁶⁹.

Inés regresó en bus hasta Quito y eso que tenía prisa por llegar a Coca, pues en esos días se estaban haciendo los vuelos de reconocimiento para bajar ya a los Tagaeri. Una vez en Quito, después de arreglar alguna documentación, salió hacia Coca.

Podríamos acompañar a Inés, en el recorrido de los días siguientes a su llegada, el 18 de julio, y percibir lo que sucedía en su interior y cómo lo manifestaba.

Los testimonios de quienes vivieron de cerca, con ella, estos momentos, nos han permitido elaborar de forma muy sencilla, esta feliz despedida:

- 18 de julio, sábado. Después de compartir un poco con Candelita, Lucero y Cristina se marcha con monseñor Langarica a San Pedro de los Cofanes y luego a Shushufindi²⁷⁰.

El objetivo era compartir con las hermanas todo lo vivido en el COMLA; Inés estaba radiante recordando esos momentos. Las hermanas lo percibieron con toda claridad. Les compartió algo de los temas tratados en Bogotá, incluso la despedida que le hicieron sus ex alumnas de Armero, pero el tema que le hacía vibrar era el encuentro con la Su-

periora general y el permiso que había obtenido para ir a los Tagaeri. Lo disfrutaba porque nunca lo había tenido tan cerca, sólo faltaban dos días para entrar con monseñor a tan arriesgada misión.

Esa noche durmió en San Pedro de los Cofanes con las hermanas y al día siguiente, 19 de julio, viajaron a Shushufindi. La conversación en la comunidad y los temas, eran los mismos que el día anterior, pero la mayor insistencia y alegría: el viaje a los Tagaeri.

La visita fue muy breve, pues ya iba camino de Coca. Inés les promete una estancia más larga cuando regrese. Las hermanas preguntan, una y otra vez, que cómo va a ser eso de la entrada a los Tagaeri, que si no tiene miedo... e Inés, una y otra vez, responde con frases como ésta: *no me da nada de miedo y si muero, muero como y donde se lo he pedido al Señor*²⁷¹.

Hacia mediodía, llega Inés a Coca. Va con prisa, pues tienen prevista la salida para el día siguiente y aún quedan preparativos que es necesario hacer sin demora. Hna Laura Fernández, que vive en la comunidad de Rocafuerte y con quien ha compartido largamente durante años, llega a Coca, camino de Quito, a un Curso de catequesis que organiza la Conferencia episcopal:

- Al llegar a Coca y llamar a la casa de las hermanas, salió Inés, que acababa de llegar de Colombia. Lo primero que me dijo: “Laura, siquiera viniste; tengo una noticia lo más de buena: ¿cómo te parece que la General me dio permiso para irme a los Tagaeri?” Yo me quedé pensativa, escuchando todo lo que me estaba diciendo. Enseguida entramos al comedor y allí si, empezó a contarnos todo lo que habían hablado en el COMLA²⁷².

De nuevo, la conversación y los temas eran los mismos que en días anteriores. La mayor insistencia y alegría: el viaje a los Tagaeri.

Laura escucha, atenta y silenciosa. Las hermanas comparten el almuerzo de ese día entre silencios y preguntas. Inés va concluyendo y termina: *¡y nos vamos mañana!*

Era domingo. Después de la sobremesa, Inés quiere agilizar los preparativos del viaje. Nada mejor que salir a la zona más comercial de

Coca, cerca de casa. Y nada mejor que salir con Laura, para compartir estos últimos momentos:

- Teníamos que hacer unas compras de última hora, salimos para la calle. Llegamos donde Milton Noboa y le pidió si tenía un pedazo de esponja que necesitaba. Milton le dijo que sí, y le preguntó: “¿Hermana Inés, es cierto que se va para donde los Tagaeri? Inés le dijo: “Sí, me voy a los Tagaeri”. ¿No le da miedo de que de pronto los Tagaeri se la coman?”. “¡No Milton, no me van a comer!, no me da miedo”. Habló un gran rato con Milton. Cuando nos íbamos, Milton le dijo: “Cuidese, hermana, que le vaya bien”. “Bueno, Milton, adiós, hasta nunca”. “¿Cómo así?, hermanita”²⁷³.

Laura percibe que Inés va tranquila. A paso ligero, recorren las pequeñas tiendas, donde se puede encontrar de todo. En cada una, rostros de personas cercanas que están pendientes del viaje de Monseñor e Inés a los Tagaeri y expresan sus sentimientos:

- Inés salía tranquila, de allí nos fuimos donde Bety y más o menos lo mismo: charló con ella un rato, le contó que se iba. Bety estaba empacando un regalo y le dijo: “Hermanita, ¿se va a los Tagaeri?, ¡qué miedo!”. Inés le contestó: “Los Tagaeri son buenos”. Y cuando ya se fue a despedir de Bety, le dijo: “Adiós, Bety, hasta nunca”. Bety, extrañada le respondió: “¿Cómo así, hermanita?”²⁷⁴.

Al salir de la tienda de Bety Pauker, fueron a casa de las Hermanas Lauritas; sabiendo cómo era Inés y lo que significaban en su vida, no podía ser de otra manera: llegar donde ellas, contarles a toda prisa cómo le fue en el COMLA, y despedirse de la misma forma: *¡Adiós hermanas, si nos volvemos a ver!*

Ya sólo quedaba acercarse a la panadería:

- Por fin llegamos a la panadería; teníamos que comprar 20 panes. Inés le dijo que se los dejara baratos y le regalara algunos más. No

hubo problema, la señora le respondió: “Sí, hermanita, para que coman allá, con esa gente”. Y se despidió Inés: “Adiós”. “¿Cómo que adiós, hermanita?”. “Es que uno no sabe, de pronto es la última vez que nos vemos”²⁷⁵.

De regreso a casa, para celebrar la eucaristía, lo cotidiano, lo que ocurre cada día, se mezclaba con aquella sensación de que podía ser “la última vez”, el último día... Todo se desenvolvía de forma rápida, pues Inés apenas había regresado de Colombia con el tiempo muy justo debido al incidente de la pérdida del pasaporte.

Para terminar el día, repleto de emociones, nos cuenta la Hna Candelaria:

- Esa tarde tuvimos la visita de Inigua el Huaorani que había adoptado a Monseñor como hijo. Cenó con nosotras. Yo me embelesaba, Inés, viéndote conversar con él, tu cara resplandeciente de alegría y el indio, con mayor razón, hablaba entusiasmado, accionaba y se le veía la dicha, sabiendo que podía comunicarse con alguien que lo conocía y entendía su lengua²⁷⁶.

Entre bromas y veras, las hermanas, en Coca, Laura con ellas, están asistiendo a los últimos momentos de Inés vividos en fraternidad, compartiendo sus deseos más hondos y escuchando de sus labios las palabras que luego encontrarían escritas en un sencillo trozo de papel.

Según ella misma dijo, era la primera vez que se iba a un viaje sin tener listas las cosas:

- Por la noche, fui a su pieza [dormitorio], y la encuentro arreglando todo.

Me dice: “Tengo que dejar todo arreglado”. Y ¿no te da miedo entrar a los Tagaeri?

“No, Laura. Si muero, muero feliz. Ojalá me dejen en la selva”.

Inés se arrodilló y me dijo: “Esta ropa me han regalado mis fa-

miliares, es para los Huaorani”.

Nos abrazamos y salí de su pieza, pero regresé inmediatamente y le dije: De verdad Inés ¿no te da miedo? No, me dijo, “porque si muero, muero cómo y dónde se lo he pedido al Señor”²⁷⁷.

También la hermana más joven de la comunidad, Lucero, recibió al fin del día un abrazo de Inés, a la vez que le entregaba un dinero de estipendios para celebrar misas por Fabriciano y Magdalena: *si pasa algo, ahí está la plata*²⁷⁸.

Esa noche, se volvían a entremezclar lo cotidiano y aquello que se experimenta con densidad eterna al final de nuestras vidas. Lo acontecido en unas horas, adquirió una solidez, poco común, en el recuerdo de las hermanas, después del martirio de Inés y Alejandro. Los innumerables viajes anteriores, fueron preparando este último descenso a los Tagaeri. Como en la vida misma, nada se improvisa, todo lo que acontece tiene su sentido y en momentos así, lo recobra.

DESCENSO A LOS TAGAERI

Estamos acompañando a Inés, momento a momento, desde que regresó del COMLA. Recordamos los acontecimientos, leyendo de nuevo páginas de la Crónica de su comunidad y relatos escritos en los días posteriores vividos de primera mano.

Aquel 20 de julio, el día designado para la partida, las cosas ocurrieron de manera diferente a la programada. Así nos cuenta la cronista:

- A eso de las 5:30 de la mañana salimos Monseñor Alejandro, Roque, Inés y Cristina hacia la Compañía CCG con el fin de dejar a Monseñor Alejandro y a Inés quienes irían en un helicóptero al sitio donde se encuentran los Tagaeri. Dado que el cable para bajarles del helicóptero se había roto y aún no estaba reparado se

postergó para el día martes. Después de preparar algunos víveres y utensilios que proporciona la Compañía, desayunamos allí mismo. Seguidamente regresamos a Coca²⁷⁹.

Entraron a saludar a las hermanas Dominicanas: Tere, Mercedes, Clarita... Elvira no estaba. A media mañana, llegaban de regreso a Coca. También las hermanas de la comunidad de San Pedro de los Cofanes, bajaron en esa fecha. Era una reunión programada con anterioridad:

- Las Hnas. Emma, Laura Salazar, Nelly Posada, Luz Elena Restrepo, Gabriela Arango, Martha Oliva, Inés Arango, Candela Quijano, Lucero Giraldo y Cristina Tamayo nos reunimos en esta casa con el fin de ayudarnos y buscar formas de vivir mejor. Todo el encuentro estuvo dentro de un clima muy fraterno y positivo, quedamos de reunirnos el día 7 de septiembre²⁸⁰.

No era un día cualquiera para las hermanas colombianas, celebraban la fiesta de la Independencia de Colombia, fiesta Nacional, recordando aquel 20 de julio de 1810. El encuentro como nos ha dicho al narrarlo Cristina, se ha vivido en un clima muy fraterno y positivo. Sentir la fiesta del país, estando fuera de él; entonar el Himno Nacional en el momento del almuerzo: .. *El brazo que combate lo anima la verdad... si el sol alumbra a todos, justicia es libertad*²⁸¹...; compartiendo lo que se tiene con los pobres; sintiendo cerca a los hermanos capuchinos, a las hermanas de la Provincia...

- En la tarde cada quien marchó a su casa, felices por haber celebrado también la independencia y por llevar medicinas, ropa, alimentos para los pobres. También nos acompañó un rato Mons. Alejandro... Laura Fernández salió para Quito²⁸².

De nuevo, la noche, hace que se fundan lo cotidiano y lo eterno en un abrazo que sólo somos capaces de adivinar cuando ya han ocurrido las cosas. Aquella noche, Inés, se repetía: *si muero, me voy feliz... Dios lo sabe*²⁸³.

Amanece el 21 de julio de aquel año 1987, era martes. Muy temprano, serían las cinco de la mañana, ya estaba Inés en la pequeña Capilla, en silencio, orando. Esta mujer tremendamente activa y profundamente orante²⁸⁴, disponiéndose a lo que pueda suceder, *si muero me voy feliz...* Estos últimos momentos, los vivió en primera persona Hna Candela, la mayor de la comunidad:

- Monseñor Alejandro había quedado en venir a las cinco y media de la mañana. Yo pensé: me voy a bajar a despedirlos. Llegué a la capillita de la comunidad y la encontré orando muy fervorosa; ya tenía todo listo para salir; me senté a su lado y a los 10 minutos, sentimos el carro que venía por ella; nos levantamos las dos rápidamente. Bajó, Monseñor le cogió el equipaje a Inés y nos abrazamos en profundo silencio, como si presintiéramos algo que podía pasar, era el silencio de la muerte envuelto en eternidad. Eran las cinco y media de la mañana²⁸⁵.

Con Mons. Alejandro e Inés, va el Padre Roque Grández, testigo privilegiado de todos los hechos que van a acontecer. El relato que nos ha dejado de los mismos está impregnado de realismo y cariño fraterno a la vez que testimonia, en primera persona, un acontecimiento histórico y de fe en la naciente Iglesia de Aguarico²⁸⁶.

Salen los tres hacia el campamento y antes de las siete ya están allí. El tiempo no acompaña y tendrán que esperar que se despeje el horizonte y el helicóptero pueda hacer su trabajo sin problemas. Esperar, sólo esperar... Ya han desayunado, han hecho alguna foto²⁸⁷, han revisado la bodega, los regalos y paquetes convenientemente preparados... Todo está a punto. Queda esperar, sólo esperar, que el cielo les permita volar. El tiempo pasa en silencio. Hacia las diez de la mañana el piloto considera que es el momento oportuno y da las últimas instrucciones para el descenso, que será descolgándose del centro del helicóptero. Roque, que ha deseado volar con ellos se da cuenta de la imposibilidad, ya no sólo porque Alejandro le ha repetido en varias ocasiones que no es necesario, sino por la falta de espacio en el propio helicóptero. El piloto, Sr. Tamayo, está preparado, junto a él, el Sr. Ro-

ques y el mecánico que accionará la grúa para el descenso. Sube ágilmente Inés, después Alejandro. El helicóptero asciende y se le pierde de vista.

Roque mira el reloj, son las diez y media. Se queda en el lugar esperando el retorno del aparato con noticias del descenso. Después de varias horas, llegan por fin... Han dejado a Inés y Alejandro en el sitio convenido, entre los ríos Tigüino y Cachiyacu, en Pastaza; todo tranquilo, como un descenso más, rutinario, sin problemas; primero echaron los regalos y en la siguiente vuelta, descendieron los misioneros. Los que sobrevolaban, se marcharon y volvieron enseguida; allá estaban Inés y Alejandro llamando a los Tagaeri, todavía no se había dado el encuentro. El piloto y sus acompañantes regresaron tranquilos, todo era como siempre. Se aprovisionaron de combustible y, al querer volver para divisar de nuevo a Monseñor y a la Hermana, en el momento convenido, la espesura de la selva, el serpenteo de los ríos, pudieron con la pericia del piloto, que se equivocó de ruta tomando como referencia un río distinto y le fue imposible localizar el lugar. Desistieron de un nuevo intento, tal vez contagiados de la seguridad que irradiaba Alejandro y de la tranquilidad ¡tan cotidiana! que percibían en Inés, cada vez que descendían a la selva.

El P. Roque asistía atónito al relato; no se explica por qué no intentaron de nuevo regresar al lugar; pregunta si van a volver en esa tarde y la respuesta es rutinaria: hay otros trabajos pendientes y volverán mañana. Regresa a Coca, de camino entra a la comunidad de Hnas Dominicanas, con quienes comparte todas las incidencias.

Las Hnas Terciarias, en la comunidad de Inés, viven esa tarde con deseada naturalidad, como tantas otras en las que Inés iba a los Huorani; se entremezclan, la incertidumbre y la seguridad puesta en Dios, el recuerdo del emotivo abrazo de despedida y el anhelo del regreso. La vida sigue. Al caer la tarde, desde Rocafuerte llega Imelda, delicada de salud, para viajar a Quito; viaje que no pudo hacer en ese momento, como veremos enseguida. El comentario sobre la entrada de Alejandro e Inés a los Tagaeri es inevitable; se vive con la confianza de siempre y también sabiendo el riesgo que se corre cuando pones pie en la selva.

Son las 7,30 de la mañana de aquel 22 de julio. Roque ya está, de nuevo, en el campamento. La niebla ha levantado. Van contentos, máquina de fotos en mano, para inmortalizar el primer encuentro de los Tagaeri con los misioneros. Todo está dispuesto, poco más tarde el helicóptero toma altura; en él van: el piloto Apolo, el Jefe de la CCG Sr. Roques, Michel y, como sabemos, Roque Grández.

- Pasada media hora estamos ya a las puertas del bohío que desde lejos lo divisamos.

Pero me quedo consternado al encontrarlo vacío, sin gente, desierto, cuando estaba esperando el gozo alborozado de un grupo que nos sale al encuentro con alegría, haciendo corro al helicóptero que desea posarse con cuidado. No hay nadie y no veo a nadie, tampoco a Monseñor. ¿Se lo habrán llevado? ¿Qué ha pasado? Y el helicóptero ya ha atravesado el bohío y se dispone a dar otra vuelta.

Sí, abajo, a 4 o 5 metros de la puerta de la casa está Monseñor tendido, desnudo, apoyada su espalda sobre un tronco y la cabeza pendiendo hacia atrás, los brazos abiertos caídos. A Inés no la veo. Y el helicóptero ha atravesado de nuevo el lugar. Y ya no recuerdo si de nuevo da otra vuelta. Tomamos el camino de regreso. El piloto grita alborotado. El Jefe de la CGG me mira con rostro alterado. Michel pregunta por la hermana y los otros confirman que también está lanceada, y el piloto de nuevo comienza a gritar desafortunadamente²⁸⁸.

Aquello que todos temieron, en silencio, acaba de suceder. En el helicóptero, los rostros se demudan al contemplar el espectáculo. Roque, siempre hermano con los hermanos, se estremece:

- Les pido que me lleven directamente a Coca, y me dicen que mejor volver a la base. Entiendo. No insisto. Llegamos: naturalmente, no nos esperaban... Baja el Sr. Roques. Yo no tengo ganas. Estoy como sin fuerza, clavado al asiento... Se va haciendo verdad que los mataron... Me bajo, ando solo, cabizbajo. Se me acerca el

piloto, me echa una mano queriéndome dar el pésame y no pudiendo resistir me desato en llanto... pido que me lleven a Coca en el helicóptero. Yo quiero llegar cuanto antes, a estar con mis hermanos²⁸⁹.

Roque, en su detallado relato, va narrando los momentos dolorosos de encuentro fraterno con sus Hermanos Capuchinos, también con las Hermanas Terciarias Capuchinas y con los Laicos que trabajan en la misión, en el Vicariato:

- Vamos llegando a Coca... el helicóptero atravesando el Napo se dispone a aterrizar junto a la casa. La gente corre. El Padre Javier y José Luis, los sacerdotes aragoneses que trabajan con nosotros, corren al encuentro. Ya han pensado lo peor. Desciendo y a quien primero encuentro es a Carmen Pérez, la señorita que incansablemente trabaja en el Seminario. Llega Javier. Me echo a llorar. Me acerco a casa y encuentro a la enfermera de Rocafuerte, la Hna Imelda, también a Cecilia Peñaherrera, profesora del Colegio, a Juan Pedro a quien le digo: "Vete a avisar a José Miguel que está en Huamayacu". Se me acerca el piloto pidiéndome que le escriba un mensaje para los de Pompeya. Lo escribo bien claro y escueto: "Juan Santos, Jesús, han matado a Monseñor. Venid"²⁹⁰.

Se dispone todo para el rescate. La disponibilidad de las autoridades es total:

- En la Brigada de la selva, en Coca, se prepara un helicóptero grande: dos pilotos, dieciocho soldados y los padres José Miguel Galdáraz y Roque Grández. Se diría que José Miguel es un experto en tales trances: va a ser éste el tercer rescate en el que le toca actuar. José Miguel da una consigna a los militares: No hay que disparar un tiro. Por lo demás está convencido que los Tagaeri después de la masacre han huido²⁹¹.

El rescate está en marcha. Esta selva, que ha contemplado a Inés y

Alejandro, *descalzos, desprendidos de lo suyo, revestidos sólo de Cristo, descubriendo las Semillas del Verbo en este pueblo*²⁹²... esta selva que ha contemplado silenciosa a Inés y Alejandro derramando su sangre hasta la última gota por amor a los Huaorani ... esta selva, devuelve sus cuerpos alanceados, llagados, atravesados por lanzas multicolores de los Tagaeri a modo de florones, a sus hermanos y hermanas, a la joven Iglesia de Aguarico, como la mejor ofrenda.

Continúa el relato el P. José Miguel:

- Yo tenía que dirigir la operación. Abrí un camino distinto del que tenían los Tagaeri, más corto. La casa de los Tagaeri se cayó con el viento de los helicópteros. Descendí con diez soldados desde una altura de cuatro metros. El helicóptero grande se quedó sobre la chacra, por eso los que llevaban el equipo de filmación no pudieron captar las primeras escenas.

Sin pensar lo que estaba haciendo, como un autómatas, le saqué 15 lanzas del cuerpo de Monseñor y tres de la hermana Inés. Los soldados habían sacado algunas más, pues estaban en el suelo²⁹³.

De cómo estaban los cuerpos, en el momento del rescate, se puede imaginar... totalmente ensangrentados y en estado de descomposición... ¡un día entero en la selva!...

- Han llevado sábanas y dos grandes piezas de plástico. Los soldados, asustadísimos, se han dejado volar todo, excepto una de las piezas de plástico color verde que hay que partirla en dos. El vuelo de las hélices del helicóptero grande tira por tierra el frágil bohío, y el cuerpo de Inés, queda envuelto en hojas de palma.

Sobre el lugar planea el aparato y echa las sogas parándose a bastantes metros de altura. A la Hermana Inés se le sube enseguida, por su peso ligero. No así al padre Alejandro. Hay que maniobrar con cierta dificultad para introducir el cuerpo²⁹⁴.

Sábanas que se dejan volar y un trozo de plástico que hasta en el

último momento hay que compartir. Llegan los cuerpos destrozados a Coca, en las manos reverentes de José Miguel y Roque. Eran las tres de la tarde. Entre la multitud, arropados ahora con el calor fraterno de hermanos, hermanas y la gente del pueblo, pasan a una sala que se ha habilitado en el Seminario. Lejos de ese lugar, en Quito, en Medellín, en Bogotá... han recibido, las hermanas y la familia de Inés, la noticia. Con el corazón destrozado se apresuran a viajar para llegar lo antes posible.

Los relatos que se conservan de este acontecimiento, nos están evocando aquel amanecer del día de Pascua en el que María se acerca al sepulcro para ungir el cuerpo del Señor. Alejandro murió desnudo, mejor dicho, vestido a lo Huaorani, con el gumi²⁹⁵ por todo ropaje. Inés murió descalza, su sencilla túnica quedó destrozada²⁹⁶. Así, como María habría ungido el cuerpo de Jesús, con cariño fraternal, con el corazón destrozado, venerando aquella entrega bendita, generosa de la existencia... así, se prepararon los cuerpos para la sepultura. Además de D. Rómulo García, Comisario Nacional de Orellana, actúan como peritos, en ese momento, el Hermano Jesús Elizalde y la Hermana Imelda Pérez.

A lo largo de estas páginas, tantas veces, hemos intentado acercarnos a Inés, a sus vivencias, a sus situaciones. Ahora nos hemos acercado a su último viaje, a su entrega suprema de la existencia. Hna. Imelda ha sido una de las personas que ha vivido, codo a codo, con Inés; ha podido compartir con ella, buscar juntas, discernir puntos de vista... y ahora tiene delante su cuerpo herido hasta el extremo; ha podido meter "físicamente" su mano en las enormes heridas producida por las lanzas. También Hna M^a Luz Restrepo participó en la preparación de su cuerpo. Una experiencia indescriptible de fe y amor fraterno que nunca se les borrará de su memoria.

Hemos seguido leyendo en las escuetas páginas de la crónica de la comunidad de Coca, algo de lo que sucedió aquella mañana. Hna. Cristina es parca escribiendo, el dolor de la comunidad es patente:

- Hacia las 6:30 a.m. llega el Hno. Jesús a por Imelda para llevarla al aeropuerto. Además le acompaña la Hna. Lucero Giraldo ya que

Imelda estaba delicada de salud. Más tarde nos llama Imelda por teléfono: "Cristina una mala noticia" ¿qué? "Sí mataron a Monseñor y a Inés". Fue terrible de inmediato Candela reaccionó con un fuerte llanto... a los pocos momentos le dije (Cristina) que me iba a llamar a Quito, para que de allí pasaran la noticia a Colombia. Inmediatamente la señora Rosa de León me comunicó a Quito. La Hna Ligia recibió la noticia... después Imelda, Cristina, Lucero, Candela nos dispusimos a realizar las gestiones del caso y a preparar para el velorio y recibir sus cuerpos.

A eso de las tres p.m. llegan con los cadáveres y se procede al levantamiento, éste se hizo en el Seminario²⁹⁷.

Después de siete horas los cuerpos de Alejandro e Inés se llevan al templo. Se celebra la eucaristía, presidida por el párroco, P. Roque; conciebran los sacerdotes y misioneros presentes. La pequeña iglesia está abarrotada:

- A eso de las 10 p.m. llegaron los cadáveres al templo parroquial del Coca; donde una gran multitud de fieles y amigos de la parroquia los esperaban, celebramos la Eucaristía y velamos en la noche. En la velada de la media noche celebraron la Eucaristía el Padre Alberto Calvo y Monseñor Gonzalo López. (Obispo del Vicariato de Sucumbíos)²⁹⁸.

Van llegando Hnas Terciarias Capuchinas, Capuchinos, religiosas, misioneras y misioneros, sacerdotes y obispos de todos los lugares, para todos ellos, para el pueblo allí reunido, es una noche de velar en silencio los cuerpos de Alejandro e Inés, que nos han dejado un mensaje inequívoco de amor hasta el límite, hasta el martirio. Después de aquella noche, nos sigue relatando la cronista:

- El 23 de julio a las 11 a.m. los señores obispos de la Conferencia Episcopal nos acompañan y celebran la Eucaristía por el alma de Monseñor e Inés. En las horas del mediodía se regresan a Quito. A eso de las 2 p.m. llegan las Hnas. M^a Elena Echavarren Supe-

rora General, Hna. Berenice Sepúlveda T. Superiora Provincial. Hna. Fabiola Arango V, Hna. Cecilia Arango V. hermanas carnales de Inés, Ligia Aurora y Sara Hernández²⁹⁹.

La iglesia no se cerró, ni de día ni de noche, durante dos días completos. Todos quisieron estar junto a su Obispo, junto a la Hermana misionera; despedirse así de aquellos testigos, mártires del amor.

Llegó el momento de la despedida y el viernes 24 de julio fue el sepelio. La eucaristía, con participación masiva del pueblo y de todos los grupos del Vicariato, además de las hermanas de Inés, Fabiola y Cecilia, que habían llegado de Colombia, la Superiora General Hna M^a Elena y la Superiora Provincial Hna Berenice, fue presidida por el Vicario Apostólico de la misión de Sucumbíos y concelebrada por otros obispos y sacerdotes.

Una celebración emotiva y vivida en profundidad, cuidadosamente preparada.

Como expresión de la fe del pueblo y el cariño por sus misioneros, queda el recuerdo de la procesión, “la última gira apostólica” de Alejandro e Inés por las calles de Coca, antes de ser depositados sus cuerpos, en las tumbas dispuestas al efecto, al pie del altar mayor, en ese templo.

Recuerdo entrañable así expresado en el folleto “Cartas a Inés”:

- Contemplo las fotos del día que vuestros cuerpos recibieron sepultura en la catedral de Coca. Vuestra última “gira apostólica” a hombros de quienes más os querían...

Portando tu féretro, tal como indicaron, las mujeres. Las primeras tus Hermanas Terciarias Capuchinas; y las primeras de forma espontánea, tus Superiores... junto a ellas, tus hermanas también, las prostitutas de Coca... así, mostraron todas el inmenso cariño que te profesaban.

Sepulcro vacío, ropas rasgadas, que nos recuerdan en la mañana de resurrección al Señor Vivo y Resucitado... y a vosotros, Inés y Alejandro, resucitados con Él.

Sí, vivís en el Señor, vivís en la memoria de la joven Iglesia de

Aguarico, en la memoria y el corazón de los Huaorani, en la memoria y el corazón de nuestras familias religiosas, en la memoria y el corazón de la Iglesia Universal, que os ha colocado en el elenco de mártires del siglo XXI

Inés, nuestra Congregación, la tuya, la mía... vive la enorme dicha de tener Hermanas en lugares de misión. Siempre me he preguntado ¿cómo vivir hasta el martirio esta experiencia? ¿Cómo vivirlo en nuestras vidas sencillas y cotidianas?

Inés, ¡hermana querida!... Ahora podemos acercarnos a tu corazón traspasado por la lanza. Ahora tu sangre derramada en la selva, tu cuerpo entregado por fin a Jesucristo, sean para nosotras, Hermanas Terciarias Capuchinas estímulo y ejemplo en nuestra entrega misionera³⁰⁰.



¡ALELUYA!, JESÚS, AMÉN

10



¡ALELUYA!, JESÚS, AMÉN

*..Yo creo en Ti, amén.
Espero en Ti, amén.
Te amo Dios, amén...*

No sé si, alguna vez, nos hemos preguntado quién es el Dios en quién creemos... ¿Cuál es mi “imagen de Dios”? Dicho de otra forma ¿quién es Dios para mí?. Ésta no es una pregunta obvia, ni tan simple. La vamos respondiendo a lo largo de toda nuestra vida.

La vivencia, la experiencia, la imagen que tenemos de Dios, está configurando nuestro estilo de vivir, nuestro actuar, nuestra manera de ver las cosas y hasta nuestra forma de ser y de estar en este mundo.

A lo largo de estas páginas, acercándonos a Inés, hemos podido –tal vez– vislumbrar quién es Dios para ella. A Inés desde niña, le gustó mucho cantar, y dicen que lo hacía bien. En la etapa misionera de su vida, Inés, bajando el río, contemplando la naturaleza, viviendo con los Huaorani en la selva herida, en la capilla de Rocafuerte... cualquier lugar era idóneo...cantaba incansablemente: *Yo creo en Ti, amén. Espero en Ti, amén. Te amo Dios, amén*³⁰¹.

Pero acerquémonos de nuevo a Inés, intentemos cantar con ella estos versos. ¿Qué sentido tienen estas palabras para Inés? ¿Qué contenido les daría? ¿Quién es Dios para ella? ¿Qué vivencia tiene Inés de Dios? ¿Cómo se relaciona con Él? ¿Qué compromiso adquiere con esta relación? ¿Cómo ha ido ocupando Dios el lugar central en la persona de Inés? ¿Qué lugar ocupan los demás? ¿Cómo ha ido descubriendo esto a lo largo de su vida?

CREO EN TI, AMÉN

Para Inés, a estas alturas no tendremos duda, Dios es de la familia. Sus raíces creyentes y su manera de vivirlas, nos lo confirman. Dios familiar, a quien padres e hijos, ponían en el centro de su hogar. Dios cercano, asequible, presente.

Dios es Aquel con quien puedes hablar, contarle tus cosas, en quien puedes confiar.

Este Dios, es Jesús, hijo de María. Esta sencilla síntesis, la aprendió y vivió Inés en su casa, en su familia, desde pequeña. Pero Inés, como hemos visto, a lo largo de su vida, va entendiendo que Dios, no es “un dios familiar”, que heredamos como cualquier otra cosa.

Inés lo ha visto, lo ha vivido en familia, es verdad; lo ha vivido de manera especial en comunidad a lo largo de su vida religiosa; pero también es cierto que a lo largo de su existencia ha ido madurando, creciendo, en esta relación con el Señor Jesucristo; relación personal y cercana con Dios, a través de la oración confiada que le remite sin demora a los hermanos. Así, escribe:

- Sólo en la oración y encuentro con el Señor, encontrarás la fuerza para sostener el duro combate de cada día, que es bien poco, comparado con lo que nos tiene preparado el Señor³⁰².

Estas palabras, tan alentadoras, las escribe Inés, a una joven religiosa, en el año 1987, poco antes de entregar su vida. Hasta llegar a este punto, hay que recorrer un largo camino de encuentro. Sí, de oración y encuentro personal con el Señor, como creemos que recorrió Inés.

La selva, para nuestra hermana, fue con frecuencia lugar de encuentro con Dios. Recordemos

- La selva es tu mansión, el sol tu faz.

Te oigo venir Señor, la lluvia al sonar.
El viento, el río, el mar, en tus manos están.
Dentro mi corazón te quiere albergar.

Aquí, Inés, aprovecha sus raíces más franciscanas para experimentar y alabar a Dios Creador, presente en la naturaleza fantástica y rebotante de vida.

Para los Huaorani, Dios es *Huinuni*, el Dios Creador. Inés ha escuchado más de una vez en labios de *Deta*, largos relatos de la creación. Experimenta cada vez que la escucha que Dios es aquel que nos quiere a todos, se preocupa del que sufre y te invita a hacer lo mismo. Dios misericordia, Dios Padre, Madre.

Inés, va descubriendo un Dios personal, un Dios misericordioso, un Dios que es Padre, que nos hace hermanos. ¡Claro!, cuando se le manifiesta Dios como Padre, la primera consecuencia es proclamar que los demás son sus hermanos. Si Dios es Padre, todos, ante sus ojos, somos hijos, con los mismos derechos. Así vive Inés la esencia de la misión:

- Quizá encontramos muchos inconvenientes por el río, muchísimas incomodidades, el dormir en el suelo se hace costoso, duelen los huesos al principio, se hace al final y cada día más blanda la cama pero todas estas aventuras no son nada ni es el objeto de estas crónicas... Lo importante de todo esto, son las personas, los grupos, sus costumbres, sus valores, su cultura y las enseñanzas que de ellos recibimos porque tal vez vamos a evangelizar pero somos nosotras las evangelizadas³⁰³.

Esto tiene vital importancia en la vida de Inés. Ya no sólo descubre a Dios como Padre de todos, sino que se experimenta hermana: *me siento entre ellos como una hermana*, le ha confesado a su amiga y hermana Myriam. Entre los Huaorani, Inés se sintió evangelizada. También evangelizadora.

Alejandro, nos cuenta en su Crónica Huaorani, hablando de su preocupación por hacerles llegar la Buena Noticia, preocupación que Inés

compartía plenamente con él, lo siguiente:

El crucifijo colgado en mi cuello ha sido uno de los medios:

–¿Qué es esto?– preguntaban.

–Este es Jesús. Su madre es María.– Y besaba el Cristo.

–¿Qué es esto?– repetían otros.

–Es Jesús. La madre, María.– les repetía en Huao.

Mientras, queriendo completar el mensaje que, espero, el Espíritu Santo les haga entender, añadía en otras lenguas, como quichua, euskera, castellano:

–Murió por nosotros en la cruz; resucitó y vive en nosotros.

Una vez quise decirlo en chino y me trabuqué en las palabras; quizá fue la vez que más me acerqué a decir algo que se pareciera al lenguaje de los Huaorani³⁰⁴.

Jesús, nuestro Dios hecho hombre, su madre María. Inés, desde pequeña, tiene un amor entrañable a la Madre. Amor que, a lo largo de su vida, de muy distintas formas, ha vivenciado en su comunidad, ha comunicado a los demás y compartido con ellos. A través de la Madre, llegamos al Hijo. Esto lo vivió también con Alejandro

Creo en Ti, amén. Dios personal, Dios Padre, Madre que te remite a los hermanos. Inés fue aprendiendo esto, poco a poco, como la misma vida, en el seno de su comunidad. Así lo vivió Inés y así lo vivieron las hermanas; así encontramos a las terciarias capuchinas, en cualquier rincón del mundo, intentando vivirlo:

- Nuestra consagración religiosa es una alianza que expresa con mayor plenitud la consagración bautismal y la respuesta de amor con que Dios nos ha elegido. Comprometidas personal y libremente, seguimos a Cristo pobre, virgen y obediente y, dejándolo todo, nos entregamos a su servicio participando en su obra salvadora³⁰⁵.

ESPERO EN TI, AMÉN

Si esperar, es confiar... Tal vez, no sea demasiado atrevido decir que Inés confió en el Señor Jesús, hasta el extremo de entregar la vida por Él.

Pero vayamos, poco a poco. Estas cosas no se improvisan. Son dones que Dios concede y también respuesta que cada una vamos dando.

Es un largo camino y ha sido un largo proceso en la vida de Inés, ir poniendo el corazón y toda su persona, confiadamente en Dios. A los pocos días de haber entregado su vida, junto con monseñor Alejandro, las terciarias capuchinas recibíamos una carta larga que nuestra hermana General, M^a Elena nos escribía desde Quito; allí nos decía de Inés:

- El Señor completa nuestro pequeño aporte humano: “los cinco panes y los dos peces”, Él pone lo demás y hace el milagro. Inés era una hermana normal, con sus limitaciones, como todas nosotras puso su pequeña parte: un gran espíritu apostólico y su amor total a los indígenas. El Señor completó su amor y lo coronó con el martirio³⁰⁶.

Inés una hermana normal, como tú, como yo... pero puso su pequeña parte. Éste es el largo camino que tenemos que recorrer, que recorrió confiadamente Inés. Es una experiencia que nadie hace por nosotras, que nadie hizo por ella.

La esperanza, la confianza, está entrañablemente unida al amor. Vivir en esa tónica, nos hace estar siempre no sólo disponibles, sino dispuestas. Aquí viene también la importancia de la oración, tal como la pudo vivir Inés, tal como la intentamos vivir sus hermanas:

- El Espíritu que habita en la Iglesia y en nuestros corazones, es el

que ora y da testimonio de nuestra adopción como hijas... Por el espíritu de oración mantenemos el corazón orientado hacia Dios y descubrimos, a través de la fe, su presencia en los hombres, en los acontecimientos y en la creación entera³⁰⁷.

Disponemos de algunas cartas manuscritas de Inés, en los últimos años de su vida que, si sabemos leerlas, están llenas de expresiones de confianza, de esperanza, de ánimo, de seguridad puesta en Dios. Actitudes transmitidas, a quienes escribía, con palabras y con su propia vida:

- Carmen, pídele al Señor supla Él el vacío de tu mamacita... Sabemos que Dios es el único que suple cualquier vacío y en estos momentos –de ausencia de un ser querido– lo siente uno, más cerca que siempre³⁰⁸.

Y en otro momento, a la misma Carmita, le dirá: *el Señor, te de su Paz y te ayude a salir adelante..*

La esperanza, lleva a Inés a vivir en una “paciencia de la fe”, que así se la expresaba a su hermana Ana Isabel en el año 1986: *el camino, va acomodando las cargas*³⁰⁹.

En lo que vamos conociendo de su vida, vemos cómo Inés ha ido creciendo en todos estos aspectos.

Y, ante diversas dificultades familiares, a su hermana Ángela, le expresa que en todo lo que acontece, en la adversidad, en el sufrimiento, en la cruz... Dios, tiene la última palabra y no falla. Una forma hermosa de expresar la resurrección:

- Las cosas van sucediendo y el mundo sigue su marcha, quedando para nosotras sólo el que no falla: Dios, para quien nada es imposible y todo lo puede³¹⁰.

TE AMO DIOS, AMÉN

¡Qué importante es el lenguaje para podernos comunicar! Ya hemos visto cómo Inés tiene experiencia de la incapacidad de llegar al otro con palabras que no conoce. Enseguida, dinamiza toda su creatividad y además de estudiar cada día palabras nuevas para hacerse entender, pone en marcha, desde el comienzo de su visita a los Huaorani, el “lenguaje del amor”.

- Pasamos allí una semana; no conocemos su lengua, no la entendemos, pero el lenguaje del amor puede mucho más y entonces parecía que nos entenderíamos, que lo hiciéramos en el mismo idioma... son abiertos³¹¹.

Sin duda alguna, Inés, a lo largo de su vida, va experimentado en su persona cómo Dios la ama. Así se lo comparte a su hermana Ángela:

- Somos conscientes de nuestra vida por la cual hemos de dar muchas gracias a Dios que nos ha preferido. Muchas penas y dificultades... pero, son nada comparadas con las penas y amarguras de otras personas y familias ¿verdad?³¹².

Decir desde el corazón, cantar “te amo Dios...” implica esta experiencia profunda de saberse amada por Él y de descubrir sus planes de amor en toda situación y persona. En una de sus visitas a los Huaorani, dirá: *nunca habíamos visto tanta alegría en medio de tanta pobreza*. La pobreza lleva a la alegría si hay amor, de lo contrario la viviremos como carencia y como fracaso.

“Te amo Dios”, confío en Ti, todo lo espero de tu bondad... o también, cómo decía Inés: *benditos sean sus designios, aún cuando de momento no podamos aceptarlos y nos parezcan durísimos*³¹³.

Dios amado en la cruz, Dios amado en los pobres. Y de este modo, servir a los pobres, a los últimos. Recordemos de nuevo a Inés al llegar a Coca, buscando cómo hacerse presente con el sencillo mensaje del amor que Dios nos tiene:

- ¡Vamos a los chongos³¹⁴ Cecilia!

¿A dónde?

A los chongos. A visitar a las mujeres, sólo para que sepan que Dios les ama. Y allá nos fuimos algunas tardes, a escucharlas, a conversar³¹⁵.

La consecuencia inmediata de estas vivencias, Inés la ha ido expresando en diferentes momentos como compromiso de ser LUZ para los demás en el camino de la vida:

- El deseo de ser luz, para nuestros hermanos, los más pobres y marginados, es el que nos alienta y conforta³¹⁶.

- Que el Señor haga de ustedes luz en el camino de sus alumnos y de cuantos comparten con ustedes³¹⁷.

Este descubrimiento de Dios amado, para Inés, no se queda en palabras, en mera teoría.

En el silencio de la selva herida, sabiéndose barro y vasija, canta “yo creo en Ti, amén”; mira a la creación, alaba como Francisco al Creador, a Huinuni...

Canta compromiso de la vida entera, no es nada “poético” y “cantarín”, o simplemente bonito en medio de un paisaje paradisíaco...

En la vida de Inés ha sido sumamente real esta experiencia de Dios amado, esperado, creído... hasta el punto de entregar la vida.



11



TESTAMENTO DE INÉS

*Si muero me voy feliz
y ojalá nadie sepa nada de
mi. No busco nombre... ni fama
Dios lo sabe.
Siempre con todos Inés*

PEDACITO DE PAPEL

A lo largo de estas páginas, hemos intentado acercarnos a la vida de Inés.

Como decíamos al comienzo, *ella nunca quiso hacer un relato y menos escrito, de lo que vivía, de lo que hacía*³¹⁸.

Hemos podido leer algunas cartas a su familia, a hermanas de la Congregación, a alguna misionera. También hemos leído algún pequeño relato, que escribió en el Libro de Crónica de su comunidad de Rocafuerte y alguno que envió al Boletín de su Provincia de San José en Colombia. Poco más.

Sabemos que otras cartas y tal vez algunos otros escritos, por diversas razones, no se han conservado.

Pero sí, por fortuna, nos queda ese “pedacito de papel” que podemos contemplar en el Museo³¹⁹ que las hermanas terciarias capuchinas, entrañablemente, conservan en la ciudad de Coca (Ecuador), junto a sus ropas rasgadas por las lanzas aquel 21 de julio.

El breve y pequeño escrito, nos lo deja Inés, según parece, en la mesita de su dormitorio el día que marchaba a los Tagaeri con monseñor Alejandro.

Se ve, que Inés y Alejandro, eran muy conscientes del riesgo que corrían. Sabían que arriesgaban su vida por el Evangelio³²⁰.

Nos ha quedado el Testimonio de Fray Felipe³²¹. Estaban Alejandro e Inés, aquella mañana, días antes de sobrevolar la zona de los Tagaeri, sentados en la mesa del comedor, en la procura del Vicariato, en Quito, cerca de la puerta abatible que da entrada a la cocina. Ajenos a que alguien pudiese escuchar lo que hablaban. Fray Felipe, estaba en la cocina y escuchó esta clara recomendación de boca de Alejandro: *Inés, deja todo arreglado, por si no volvemos*.

Días más tarde, al recoger sus cuerpos en la selva, hermanos capuchinos y hermanas terciarias, recordaron con dolor y emoción esas palabras.

De Inés hemos visto que vivía totalmente entregada al Señor en la misión que se le encomendaba y sólo necesitó acoger el momento del encuentro. Por eso, un día antes de entregar su vida por Cristo, en la selva; tal vez recordando las palabras de Alejandro: *por si no volvemos...* Inés inició, antes de nada, como ya hemos visto, de forma aparentemente improvisada y sencilla, la despedida a las hermanas, comunidad por comunidad, con una alegría desbordante y una comunicación simple y espontánea de lo que estaba viviendo.

Al llegar a casa, en Coca, esa noche, antes del reposo nocturno probablemente (no sé si esa noche pudo dormir), escribió Inés su “Testamento”.

En su texto completo, nos dice:

*En caso de muerte:
El dinero que queda es así:
Colombiano de mis hermanas Ángela
y Ana Isabel y 2.000 pesos de Roque
4.(sic) de una amaca (sic) a los Aucas
Deta 2.000 debo a Gabamo
por motorista 5.000 me había
dado Imelda y no los gasté.
El resto de los 25.000 que me
dieron en Rocafuerte para lentes*

*dientes etc. que lo empleen
para aucas y pobres.*

*Si muero me voy feliz
y ojalá nadie sepa nada de
mi. No busco nombre... ni fama
Dios lo sabe.*

Siempre con todos Inés

En caso de muerte... escribía Inés...

Tal vez en su mente y en su corazón, aquellas palabras de Alejandro algunos días antes: *Inés, deja todo arreglado por si no volvemos*. Pero Inés ya había dicho en varias ocasiones que no le importaba morir, incluso *morir sola entre ellos*³²² y también *estoy decidida a correr el riesgo así tenga que morir sola y abandonada entre ellos*³²³.

Siendo así, ¿qué tendría que “dejar arreglado” Inés a estas alturas? ¿Unos pocos sucos, que no eran de ella, que se debían pagar a diferentes personas por servicios prestados? Lo demás, su comunidad le había dado para necesidades personales... *que lo empleen para aucas y pobres*.

Y, aún quedaba un pequeño espacio en el papel, cuatro líneas, dos frases... En ellas, Inés nos hace una síntesis de su vida.

Si muero me voy feliz... Hemos entrado sigilosamente en la vida de Inés, la hemos ido viendo crecer, enfrentarse a situaciones, sufrir, vibrar... entregarse sin reserva...

Decíamos en el prólogo que *cada palabra de sus labios, cada nota que modulaba su garganta, brotaban de un corazón enamorado*. Inés, con seguridad, vivió la experiencia de descubrir el sentido profundo de su existencia; su vida ya no le pertenecía.

Algo así nos ocurre cuando pasamos de vivir en la ley, en las normas, en el cumplimiento de nuestros deberes... a vivir en el amor, en la fe confiada, en la entrega a quién más lo necesita.

Me voy feliz... Dicho así, con rotundidad... *¡me voy!* Algo como decir: mi vida está cumplida, o también: ha llegado mi hora...; o en palabras de Francisco: *Ninguna otra cosa deseamos, queramos, ninguna otra nos agrade... sino nuestro Creador y Redentor* (1R 9); o en palabras de Luis Amigó: *Señor, dador de todo bien, suplico que no me sir-*

van estos obsequios de recompensa por el poco bien que pueda haber hecho, pues todo es obra suya (OCLA 239).

Inés vive la dichosa experiencia de una vida cumplida, consagrada a Dios, al servicio de sus hermanos.

Ojala nadie sepa de mí... no busco nombre... ni fama... Inés se ha acostumbrado a vivir en el silencio de la selva, a silenciar sus deseos... Diversos testimonios de personas que la conocieron, nos relataban que ella nunca tuvo afán de protagonismo. Posiblemente Inés se conocía a sí misma más de lo que pensamos y tenía claro lo que el Señor le pedía y lo que ella estaba dispuesta a darle, a arriesgar. Ser hermana menor “entraba en el lote”. Así nos corresponde vivir a las terciarias capuchinas, ella estuvo siempre en el intento:

- La vivencia de la minoridad nos lleva a presentarnos, comunitaria e individualmente, como pequeñas, como servidoras, sin afán de dominar, buscando con humildad aquellos puestos que no reportan honores ni privilegios³²⁴.

Dios lo sabe... Palabras también ¡tan rotundas!, ¡tan escuetas!, que comentarlas con amplitud posiblemente las estropee.

De nuevo hacemos el ejercicio de ponernos junto a Inés aquel día... con todo aquello que estaba viviendo, con lo que podía estar pasando en su corazón... con sus deseos de ser fiel... y, así, sencillamente, al Señor le deja lo único que le queda ya, el juicio sobre su vida. ¿No es éste el momento de mayor libertad que ha podido vivir Inés en toda su existencia?, ponerse en las manos de Dios, nada más.

Siempre con todos, Inés... Arreglado “todo”, distribuido lo que tenía, hecho el resumen de su existencia, expresados sus deseos más hondos, dejado el juicio de su persona a Dios... a Inés sólo le queda ya subrayar esa palabra final: todos.

Podría ser una forma breve de despedida general, dada la premura de tiempo o más bien, por el estilo del texto una forma de sintetizar el deseo de entregar la vida, reconciliada y en paz con todos, los de cerca y los de lejos; los que estaban entonces y los que vendrán después. Incluso cabría pensar que también con aquellos que les arrebataron la vida.

12



LO QUE NO ESTÁ ESCRITO
(a modo de epílogo)



Siempre, lo mejor que podemos saber, y decir, de una persona, de una comunidad, incluso de la Misión Capuchina del Aguarico, o de la Congregación de las Terciarias Capuchinas... lo mejor... no está escrito.

En estas páginas, muchas otras cuestiones que están documentadas, que sabemos de Inés, de la comunidad en la que vivió, de la misión, de su Congregación... no las hemos podido escribir por falta de espacio, pues siempre el objetivo fue una biografía breve.

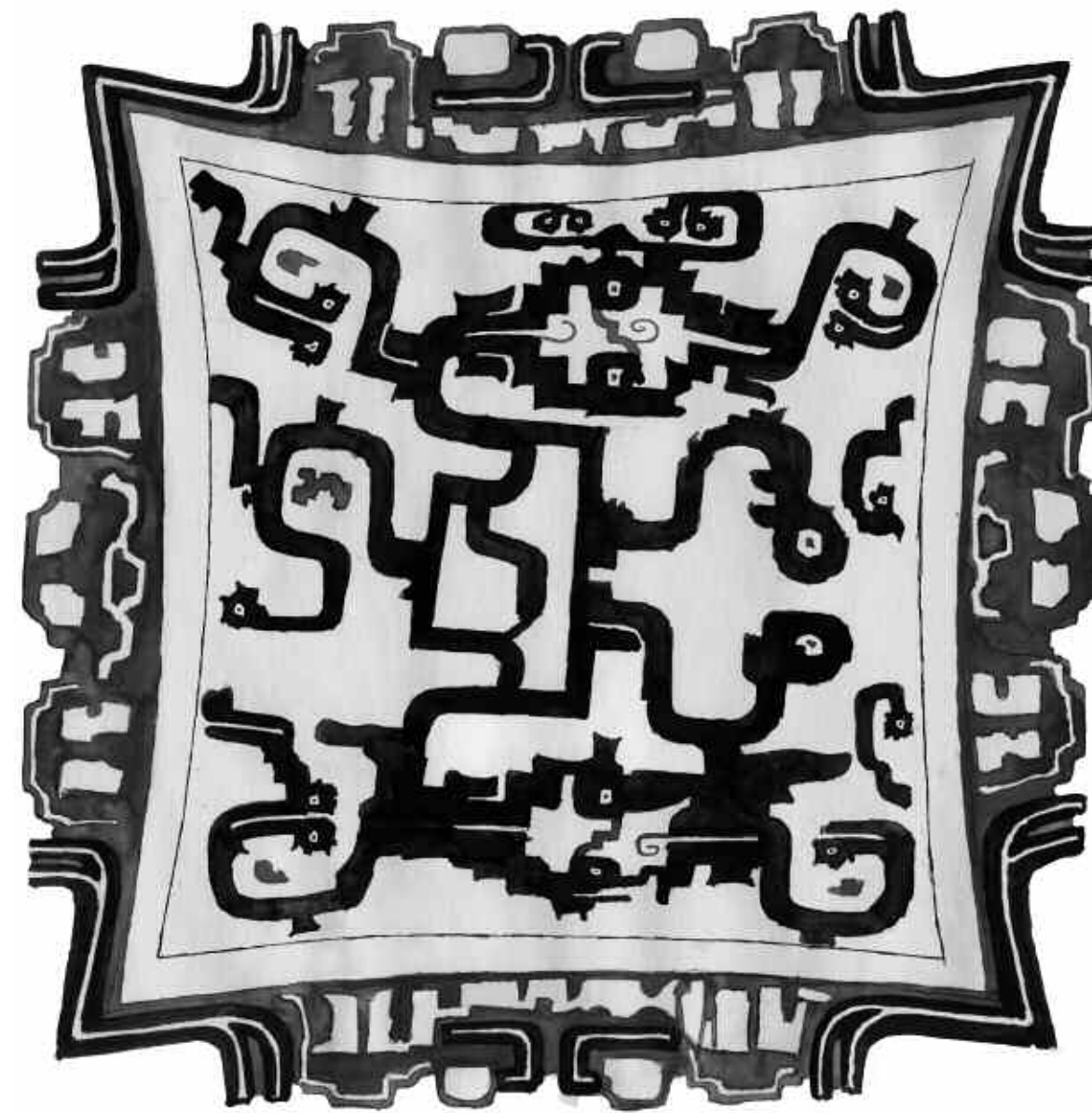
Pero al decir “lo mejor no está escrito”, nos referimos a tantas cosas que han quedado en lo profundo del corazón de las personas que se han relacionado con Inés. Todo aquello que se ha vivido con nuestra hermana: de momentos entrañables, de proyectos compartidos, de sueños no alcanzados... también ¡cómo no! momentos de discrepancias con su manera de ver las cosas, momentos de tensión, de búsqueda y discernimiento...

Lo mejor “que no está escrito”, ni seremos capaces de escribir nunca adecuadamente, es la obra que Dios ha ido haciendo a través de Inés y en su persona, sin que nosotras pudiéramos a veces apreciarlo. Decíamos en otro lugar: *Dios ha visto en Inés lo que nosotras no vimos* y es que, en la vida, tardamos en comprender que *Dios hace su obra en nuestra fragilidad*³²⁵.

Al comenzar estas páginas decíamos que Inés *nunca quiso hacer un relato de lo que vivía, de lo que hacía*. También decíamos que *acercarse a la vida de Inés y contarla parece un atrevimiento*... Ahora, al terminar, sencillamente quiero pedirle disculpas a Inés por haber cubierto estas páginas hablando de ella. También decir: ¡GRACIAS, Inés! pues he tenido la enorme suerte de enriquecerme con tu testimonio de entrega sin condiciones. Tu vida arriesgada, valiente, generosa, me ha acercado más a Dios en la persona de los que sufren, en los más alejados...

INÉS, ¡GRACIAS!

NOTAS



1. Carta a su hermana Ángela, 2 febrero 1986.
2. Partida de Matrimonio. Parroquia N. Sra. de Belén. Medellín. Libro 001. Folio 235.
3. Partida de Nacimiento. Parroquia N. Sra. de Belén. Medellín. Libro 39, Folio 55.
4. Hna Lucía Arango Franco (Delfina de Belén), en VIVES AGUILLELLA, Juan Antonio, *Historia del Comisariato de Colombia*. Hermanas Terciarias Capuchinas. Roma 2004, p. 321 y 377.
5. Arango Velásquez, M^a Ángela. Testimonio oral. Bogotá, octubre 2006.
6. Arango Velásquez, Cecilia. Testimonio oral. Bogotá, octubre 2006.
7. Advocación frecuente en Colombia. Inspiró la creación del barrio “El Minuto de Dios”.
8. Arango Velásquez, Cecilia. Testimonio oral. Bogotá, octubre 2006.
9. Fabiola ingresó en la Congregación al inicio del año 1939. Comenzó el Noviciado el 2.07.1939 y profesó el 7.07.1940. (Cf. *Historia del Comisariato de Colombia*, p. 500).
10. Ana Isabel nació el día 11 de junio de 1942.
11. Partida de Confirmación. Catedral Metropolitana de Medellín. Libro de Confirmaciones, año 1940. Folio 68, n° 2223.
12. Arango Velásquez, Ana Isabel. Testimonio oral. Bogotá, octubre 2006.
13. Carta a Ana Isabel Arango. 9 abril de 1987. AVA. Sec. Inés Arango. Cartas. P/C.
14. Expresión de Ligia Betancour, recordada por Cecilia Arango.
15. Ibid.,
16. Ver más adelante el apartado: Las Terciarias Capuchinas en Colombia y en el mundo.
17. Echeverri Calle, Carola. Testimonio oral. Bogotá, octubre 2006.
18. ZÚÑIGA LUQUE, Josefina, tcsf, *¿Quién era Inés?*, Boletín General, n° 16. Hermanas Terciarias Capuchinas. Roma 1987, p.14.
19. Salazar Zapata, Julia M^a, tcsf. Testimonio oral. Medellín, octubre 2006.
20. Ibid.,
21. Ibid.,
12. Salazar Zapata, Julia M^a, tcsf. Testimonio oral. Medellín, octubre 2006.
23. Ibid.,
24. Arango Velásquez, Cecilia, tcsf. Testimonio oral. Bogotá, octubre 2006.
25. Salazar Zapata, Julia M^a, tcsf. Testimonio oral. Medellín, octubre 2006.
26. Arango Velásquez, Ana Isabel. Testimonio oral. Bogotá, octubre 2006.
27. La Cruzada Eucarística de los Niños, aparece en Burdeos, en el año 1915. En 1932 el P. Ledochowski, General de los Jesuitas, obtiene de Pío XI, el reconocimiento de la misma, vinculada al Apostolado de la Oración (AO). En 1962, pasa a llamarse Movimiento Eucarístico Juvenil (MJE). La Compañía de Jesús, considera el AO y el MJE como un servicio pastoral que presta a la Iglesia Universal y a las iglesias locales. En muchos países de América, en la actualidad, el MJE está pujante.
28. Arango Velásquez, Ana Isabel. Testimonio oral. Bogotá, octubre 2006.
29. Salazar Zapata, Julia M^a, tcsf. Testimonio oral. Medellín, octubre 2006.
30. www.yarumal.org.
31. “La Congregación de Misioneras de María Inmaculada y santa Catalina de Siena (Madre Laura) fue dada a luz un 14 de mayo de 1914, en Dabeiba Antioquia-Colombia, concebida en al mente, corazón y alma de una celosa misionera, la Venerable Sierva de Dios Madre Laura de Santa Catalina de Siena (Laura Montoya Upegui) nacida en Jericó, Antioquia-Colombia el 26 de mayo de 1874, quien arribó al cielo el 21 de octubre de 1949 en Medellín, Antioquia-Colombia”. (Cf. www.madrelaura.org).
32. Salazar Zapata, Julia M^a, tcsf. Testimonio oral. Medellín, octubre 2006.
33. HERMANAS TERCIARIAS CAPUCHINAS DE LA SAGRADA FAMILIA, *Constituciones*. Roma 1993, n° 56.
34. Las Terciarias Capuchinas, por deseo de su Fundador, reciben este encargo: “ser zagales del Buen Pastor, buscando a la oveja perdida” (Cf. AMIGÓ Y FERRER, Luis. *Obras Completas*, BAC 474, Madrid 1986. Primera edición preparada por los padres Agripino González y Juan Antonio Vives, terciarios capuchinos, n° 1831. En ade-

- lante citaremos como OCLA). En lenguaje de hoy, los últimos, los desheredados de la tierra.
35. Salazar Zapata, Julia M^a, tcsf. Testimonio oral. Medellín, octubre 2006.
 36. El aspirantado en las congregaciones religiosas femeninas, de esa época, era un internado de adolescentes, a modo de seminario menor, previo a las etapas de formación, propiamente dichas, de la vida religiosa.
 37. Salazar Zapata, Julia M^a, tcsf. Testimonio oral. Medellín, octubre 2006.
 38. Carta de Inés Arango a Hna Irma Jenny Monotoa. Medellín. Carta sin fecha, ni lugar de remite. Probablemente mandada con una de las hermanas que viajaron a Colombia. Por el texto se deduce que está escrita en Coca en el año 1987. AVA. Sec Inés Arango. Carta 32.
 39. En esa época, era costumbre que, al profesar, se recibiera un nombre diferente al propio, seguido del nombre del lugar de origen. El sentido de este gesto era señalar la desapropiación personal en el inicio de una opción radical por Jesucristo.
 40. Entre los años 1835 y 1837, por diversas leyes y decretos, en España se declaran extinguidos los monasterios, conventos, colegios, congregaciones... y cualquier casa de religiosos y religiosas. El Estado se adjudica sus bienes. Por este motivo, los religiosos tuvieron que abandonar España. Años más tarde, por Real Orden de 11/01/1877, regresan los primeros nueve capuchinos, entre los que se encontraba Fray Luis Amigó. El 19 de marzo de 1877, se abre el convento capuchino de Antequera (Málaga).
 41. Cf. OCLA n° 51.
 42. Cf. OCLA n° 68.
 43. Nombre que reciben los frailes franciscanos, recordando que San Francisco quería que fuesen “servidores y sometidos a toda humana criatura por Dios” (Carta a los Fieles II, 47 y Regla TOR n° 19). También se dice “vivir la minoridad”.
 44. VIVES AGUILELLA, Juan Antonio, tc, *Un hombre que se fió de Dios*, 2^a ed. Religiosos Terciarios Capuchinos – Religiosas Terciarias Capuchinas. Roma 1992.
 45. Con esta expresión comienza su Autobiografía el P. Luis Amigó y así vivió siempre.
 46. En el año 1885, fundó la Congregación de Hnas Terciarias Capuchinas de la Sagrada Familia. Cuatro años más tarde, el 12 de abril de 1889, fundó la Congregación de Terciarios Capuchinos de Nuestra Señora de los Dolores.
 47. Fue consagrado Obispo el 9 de julio de 1907. Ejerció el ministerio episcopal en la Diócesis de Solsona (Lérida) hasta 1913 y desde entonces, hasta su muerte en 1934, en la Diócesis de Segorbe (Castellón).
 48. Cf. OCLA n° 79.
 49. OCLA n° 84 y 85.
 50. OCLA n° 86.
 51. IRIARTE, Lázaro, ofm cap. *Historia de la Congregación de las Hermanas Terciarias Capuchinas de la Sagrada Familia 1885-1985*, Curia Generalicia de las HH. Terciarias Capuchinas. Roma 1985, p. 175.
 52. *Ibid.*, p. 179.
 53. IRIARTE, Lázaro, *Historia de la Congregación...*, p. 255.
 54. La brevedad del espacio no nos permite alargar estos relatos. Recordamos a nuestras hermanas beatas mártires en la guerra civil española: Rosario, Serafina y Francisca. Su vida, está recogida en el libro VIVES AGUILELLA, Juan Antonio, tc, *Fortaleza y Ternura*, Roma 1994. Tendríamos que recordar igualmente a las hermanas que entregaron su vida en acto heroico de amor, en Armero (Colombia). Recomendamos leer los capítulos correspondientes en *Historia de la Congregación* del P. Lázaro Iriarte.
 55. Cuando se publique este librito, las hermanas terciarias capuchinas habrán llegado a la India y sueñan con poder llegar de nuevo a China. Preguntad a alguna de ellas cómo van las cosas.
 56. Fecha de la nueva organización en Provincias. En España: Sagrada Familia (Valencia) e Inmaculada Concepción (Madrid). En Colombia: San José (Medellín) y Sagrado Corazón (Bogotá).
 57. IRIARTE, Lázaro, Op., cit. p. 426.

58. Arango Velásquez, Cecilia, tcsf. Testimonio oral. Bogotá, octubre 2006.
59. Nuestra hermana Josefina Zúñiga, riohachera, de feliz memoria, escribió un delicioso y poético libro sobre la Guajira, su tierra querida, titulado *Sol y Sal*. Me dedicó un ejemplar y decía, entre otras cosas, la dedicatoria: ... “tierra guajira, llena de sal y de sol, marco geográfico que meció la “Cuna de la Congregación en América”.
60. Vélez Ochoa, Esperanza, tcsf, Testimonio oral. Medellín, octubre 2006.
61. *Ibid.*,
62. Salazar Zapata, Julia M^a, tcsf. Testimonio oral. Medellín, octubre 2006.
63. *Ibid.*,
64. *Ibid.*,
65. Ahora, llamamos así, al tiempo en el que la joven renueva sus votos cada año. Tiempo de votos temporales.
66. En las Constituciones, de esa época, se decía: “entregándose unas veces a las dulzuras de la contemplación y dedicándose otras con solicitud y desvelo a socorrer las necesidades de sus prójimos...” (Cf. OCLA n° 2293).
67. Constitución *Lumen Gentium* (Sobre la Iglesia) n° 11.
68. Decreto *Perfectae Caritatis* (Sobre la adecuada renovación de la vida religiosa) n° 2.
69. JUAN PABLO II, Exhortación Apostólica postsinodal *Vita consecrata*, Roma, 25 de marzo de 1996. CIVCSVA, Instrucción *Caminar desde Cristo – Un renovado compromiso de la vida consagrada en el tercer milenio*. Roma 19 de mayo de 2002.
70. Carta de Inés a su hermana Ángela. AVA. Sec. Inés Arango. Cartas P/C.
71. Salazar Zapata, Julia M^a, tcsf. Testimonio oral. Medellín 2006.
72. www.hidrogeno.com/versalles.
73. www.versalles.gov.co.
74. IRIARTE, Lázaro, Op., cit. p. 297.
75. *Ibid.*, p. 122.

76. *Ibid.*, p. 436.
77. IRIARTE, Lázaro, Op., cit. p. 437.
78. Documento original en Archivo Provincia San José, Medellín. Colombia.
79. *Ibid.*,
80. Breve reseña necrológica de Inés. Publicada, a los pocos días de su muerte, en su Provincia de San José. Medellín.
81. Hna Alicia Zea Gómez, ha sido nuestra 9^a Superiora general. Su larga vida, así como el amplio y fecundo servicio a la Congregación, se puede consultar en: IRIARTE, Lázaro, ofm cap. Op., cit. p. 595.
82. Zea Gómez, Alicia. Tcsf. Testimonio oral. Medellín, octubre 2006.
83. Breve reseña necrológica de Inés. Publicada, a los pocos días de su muerte, en su Provincia de San José. Medellín.
84. El Capítulo General de 1968, “mandó definitivamente que el nombre de todas las religiosas, ...fuera el de pila, seguido del apellido” (Cf. IRIARTE, Lázaro, Op., cit. p. 701).
85. Pulido Pérez, Inés, tcsf. Testimonio oral. Medellín, octubre 2006.
86. Vélez Ochoa, Esperanza, tcsf. Testimonio oral. Medellín, octubre 2006.
87. Arango Velásquez, Fabiola, tcsf. Testimonio oral. Medellín, octubre de 2006.
88. Zea Gómez, Alicia, tcsf. Testimonio oral. Medellín, octubre 2006.
89. *Ibid.*,
90. Carta manuscrita de Hna Myriam Mercado a Hna Isabel Valdizán. Msolwa (Tanzania), 15 agosto 2006.
91. *Ibid.*,
92. Carta manuscrita de Hna Myriam Mercado a Hna Isabel Valdizán. Msolwa (Tanzania), 15 agosto 2006.
93. Carta de Hna Carmen Eyder Tróchez, tcsf a Hna Fabiola Arango. Caracas, 10 de agosto de 1987.
94. *Ibid.*,
95. IRIARTE, Lázaro, Op., cit. p. 345.
96. Carta manuscrita de Hna Myriam Mercado a Hna Isabel Valdizán.

- Msolwa (Tanzania), 15 agosto 2006.
97. Carta de Inés Arango a Hna Blanca Ilvia Álvarez. AVA Sec. Inés Arango. Correspondencia, Carta 37. 19 marzo 1973.
98. Carta a sus hermanas Ángela y Ana Isabel. 13 enero 1984. AVA. Sec. Inés Arango. Cartas P/C.
99. Conferencias Generales del Episcopado Latinoamericano: I Convocada por Pío XII. Río de Janeiro 1955. Desde entonces el CELAM ha organizado: II Medellín 1968; III Puebla 1979; IV Sto. Domingo 1992 y V Aparecida-Brasil 2007.
100. Concilio Vaticano II. BAC 252, Madrid 1966, p. 773.
101. Concilio Vaticano II, Op., cit. Alocución de Pablo VI en la Clausura del Vaticano II, p. 490 y 493.
102. Hna María Asunción Larráyo Zubillaga (Pamplona 1903 - Roma 1974), 7ª Superiora General (Cf. IRIARTE, Lázaro Op., cit. p. 590-593; VIVES AGUILELLA, Juan Antonio, *Hermana y Madre. Biografía de la Madre Gloria de Pamplona*. Roma 1998).
103. Madre Gloria de Pamplona. Archivo Curia General. Cartas Circulares nº 12 y 14. Roma 1967.
104. Ibid., nº 14.
105. Fue distribuido a las comunidades, como fruto del Capítulo, un amplio mensaje, invitando a entrar por caminos de renovación: "Renovémonos, hermanas. A ti, Hermana Terciaria Capuchina". Imp. Edit. J. Doménech, Valencia 1968.
106. IRIARTE, Lázaro, Op., cit. p. 686.
107. *La Congregación de religiosas Terciarias Capuchinas de la Sagrada Familia en el cincuenta aniversario de su fundación (1885-1935)*. Tipografía, Primado Reig, 9. Valencia 1935.
108. Ibid., p. 32 y 33.
109. Ibid., p. 74 y 75.
110. *La Congregación de religiosas Terciarias Capuchinas de la Sagrada Familia en el cincuenta aniversario de su fundación (1885-1935)*, p. 78 y 79.
111. IRIARTE, Lázaro, op., cit. p. 484.
112. VIVES AGUILELLA, Juan Antonio, tc, *Historia de la Congregación de las Hermanas Terciarias Capuchinas de la Sagrada Familia*, Tomo II (1985-2001). Curia General de las HH. Terciarias Capuchinas, Roma 2002.
113. VIVES AGUILELLA, Juan Antonio, tc, *Historia de la Congregación...* Tomo II, p. 240.
114. ORTIZ DE VILLALBA, Juan Santos, *Los últimos Huaorani*, 4ª edición Ed. CICAME, Ecuador, 1996, p.19-20.
115. GRÁNDEZ LECUMBERRI, Rufino Mª, ofm cap, *Arriesgar la vida por el Evangelio*, Ed. Franciscana Aránzazu y Provincia Capuchina de Navarra-Cantabria-Aragón. Centro de Franciscanismo (Madrid) 1989, p. 89.
116. "...reconózcanse como miembros del grupo humano en que viven, y tomen parte en la vida cultural y social por las diversas relaciones y negocios de la vida humana; estén familiarizados con sus tradiciones nacionales y religiosas, descubran con gozo y respeto **las semillas del Verbo** que en ellas laten..." (Concilio Vaticano II, Decreto *Ad Gentes* (Sobre la actividad misionera de la Iglesia), 11, resaltados nuestros).
117. Por citar uno, entre multitud de ejemplos: Simposio del CELAM de Diálogo entre Obispos y Expertos en la Teología India Riobamba, Ecuador, 21-25 de octubre de 2002.
118. CRÓNICA HUAORANI, 4ª edición. Ed CICAME. Ecuador, 2003. p. 11
119. Estas breves páginas no nos brindan el espacio suficiente como para hacer un relato pormenorizado de los misioneros que van entregando en Aguarico su vida, día tras día, con profundo sentido evangélico. Primero, los capuchinos y, más adelante, diversas congregaciones religiosas y también laicos, forman el Equipo Misionero del Vicariato. Hoy, equipo enormemente comprometido en torno a su Obispo: Monseñor Jesús Esteban Sádaba.
120. Entre las muchas iniciativas del Vicariato cabe destacar la creación del CICAME (Centro de Investigaciones Culturales de la Amazonía Ecuatoriana). Ha favorecido enormemente las publicaciones, de la editorial del mismo nombre, relativas a sus investigaciones. También la creación del Museo, antropológico y etnográfico, CICAME.

121. En todas las comunidades de Terciarias Capuchinas, se escribe el Libro de Crónica relatando, día a día, los acontecimientos más destacados que suceden en la comunidad.
122. Crónica Shushufindi, p. 3.
123. Hna Mercedes Álvarez, perteneciente a la provincia de la Inmaculada Concepción, se encontraba en Venezuela, donde coincidió con el P. Amunárriz en un curso de misionología. Allí el P. Manuel le brindó la posibilidad de ir por un tiempo a Rocafuerte, pero independientemente de la llegada posterior de hermanas, que serían de la provincia de San José.
124. IRIARTE, Lázaro, Op., cit. p.467.
125. Ibid., p. 466 y 467.
126. Se conserva una crónica exhaustiva de este viaje que realizaron las hermanas, pero sólo vamos destacar aquí un detalle: les acompañó el P. Alejandro y también alguna de las hermanas Dominicanas que ya estaban integradas en la misión de Aguarico.
127. Crónica Shushufindi, p.4.
128. Ibid., p. 4.
129. En el año 1951, a los cincuenta y seis años de la fundación (recordemos, 11 de mayo 1885), para una mejor organización, pues en América la Congregación había crecido mucho, se distribuye a las Hnas en cuatro Provincias: Sagrado Corazón y San José, en Colombia; Sagrada Familia e Inmaculada Concepción, en España.
130. Crónica Shushufindi, p.4.
131. Ibid., p. 4.
132. Ibid., p. 4.
133. Tuve oportunidad de escuchar a Beatriz Arbeláez relatos como éste, en el año 1999, a su regreso de Tanzania, unos meses antes de morir en Madrid (España).
134. Crónica Shushufindi, p.5.
135. Crónica Shushufindi, p. 5.
136. Ibid., p. 6.
137. Ibid., p. 8.
138. Ibid., p. 8.

139. Crónica Nuevo Rocafuerte, 4 agosto 1977.
140. Ver en páginas anteriores el apartado “Proyectos y dudas”.
141. Organismo colegial en el que reside la autoridad suprema de la Congregación. Se celebra cada seis años.
142. El texto constitucional recoge la forma de vida propia de la Congregación. El primer texto de 1885, lo escribió de su puño y letra el P. Luis Amigó. Después, en diversos Capítulos Generales, las Constituciones se han ido renovando: a la luz del Evangelio, de la doctrina de la Iglesia, del espíritu franciscano, del carisma fundacional... y teniendo en cuenta los signos de los tiempos.
143. HERMANAS TERCIARIAS CAPUCHINAS DE LA SAGRADA FAMILIA, *Constituciones y Directorio*, Roma 1974, p. 14-15.
144. Ibid., p. 16.
145. Ibid., Constituciones nº 48.
146. Ibid., Directorio nº 40.
147. Inés, veremos más adelante, hace alusión en algunas de sus cartas a las Opciones del XVII Capítulo General, que llegarían a sus manos a comienzos del año 1987, cuando fue destinada a Coca. Se apoya en estas Opciones y las reivindica.
148. Esta mayor apertura a la Misión *Ad Gentes*, queda reflejada en los Acuerdos del XVII Capítulo General: impulso misionero hacia África. Aunque ya había hermanas de la Provincia de la Inmaculada Concepción, España, en la RD del Congo (antiguo Zaire) desde el año 1971.
149. Crónica Shushufindi, p. 8.
150. Ibid., p. 8.
151. Ibid., p. 9.
152. Crónica Shushufindi p.10.
153. Ibid., p.14.
154. Ibid., p.15.
155. Crónica Shushufindi, p.16.
156. Ibid., p.23.
157. Ibid., p.6.
158. Ibid., p.15.
159. HH. Terciarias Capuchinas. *Constituciones*, Roma 1993, nº 58.

160. Crónica Shushufindi, p.15.
161. Ibid., p.16.
162. IRIARTE, Lázaro, Op., cit. p. 467-468.
163. Crónica Shushufindi, p. 29.
164. Ibid., p.38.
165. En todas las comunidades de terciarias, como ya dijimos, se escribe el Libro de Crónica, relatando día a día los acontecimientos destacados que suceden en la comunidad. Es responsabilidad de la Superiora. Inés escribe este libro desde los inicios en Rocafuerte y prácticamente todo el tiempo que estuvo allí. Hay páginas hermosísimas del transcurrir de la vida fraterna y misionera de las hermanas. El original se conserva en el Archivo de la Curia Viceprovincial de las Terciarias Capuchinas en Quito, Ecuador.
166. Crónica Nuevo Rocafuerte, 4 agosto 1977.
167. Ibid., 4 agosto 1977.
168. Arango, Inés. Artículo para la Revista *Hacia Vosotros*. Año 1986. Manuscrito en AVA. P/C.
169. Crónica Nuevo Rocafuerte, 5 agosto 1977.
170. Más tarde y una vez que la comunidad sea erigida canónicamente, Inés será nombrada superiora de la misma, primero por tres años y seguidamente por otros tres. Toda su estancia en Nuevo Rocafuerte, nueve años, estuvo marcada por esta responsabilidad y servicio fraterno.
171. Crónica Nuevo Rocafuerte, 7 agosto 1977.
172. Crónica Nuevo Rocafuerte, 8 agosto 1977.
173. Ibid., octubre 1977.
174. Este dato lo expresan en la Crónica, en diferentes ocasiones, a lo largo de los años 1980 y 1981.
175. PABLO VI, Exhortación Apostólica *La Evangelización del mundo contemporáneo*, Roma 1975, n° 80.
176. Nos hacemos eco, pensando en Inés, de la V Conferencia de Aparecida. Brasil 2007.
177. Decreto *Ad Gentes*, n° 24.
178. Arango, Inés. Artículo para la Revista *Hacia Vosotros*. Provincia de San José. Medellín.
179. IRIARTE, Lázaro, ofm. cap, *Aguarico. Un empeño de Roturación evangélica en dos tiempos: 1954-1979*, CICAME; *Historia de la Congregación*, Op., cit. p. 466-471.
180. ORTIZ de VILLALVA, Juan Santos. Op., cit. p.201-203
181. *Crónica Huaorani*, p. 128.
182. LABAKA, Alejandro. *El Hombre Amazónico*, Artículo publicado en OPI, 20.12.1973.
183. IRIARTE, Lázaro, *Historia de la Congregación*, p. 466.
184. Forma en que los Huaorani llaman a Dios.
185. ORTIZ de VILLALVA, Juan Santos. Op., cit. p. 205.
186. *Crónica Huaorani*, p. 102.
187. Es probable que esa tarta la hiciera Inés. Le gustaba la repostería. Su hermana Cecilia, conserva en Bogotá algún manuscrito de Inés con recetas de cocina.
188. *Crónica Huaorani*, p. 103.
189. *Crónica Huaorani*, p.104.
190. Ibid., p.108.
191. *Crónica Huaorani*, p.57 y 58.
192. Crónica Shushufindi, p.18.
193. Se refiere al Padre Manuel Amunárriz, director del Hospital de Rocafuerte y cuya aportación en los viajes a los Huaorani ha sido inestimable.
194. *Crónica Huaorani*, p.71.
195. Ibid., p. 78.
196. Campamento donde se instalaron algunas veces, en zona Huaorani. Significa "Casa de la balsa".
197. *Crónica Huaorani*, p. 99 y 100.
198. Samuel Padilla, hijo de Dayuma. Habla perfectamente su idioma materno "Huaorani", además del castellano, inglés y quichua. En ese tiempo, está empleado como intérprete.
199. *Crónica Huaorani*. p. 104.
200. Crónica Nuevo Rocafuerte, julio 1978.
201. *Crónica Huaorani*. p. 104.
202. Instituto Lingüístico de Verano.

203. *Crónica Huaorani*, p. 104.
204. *Ibid.*, p. 104.
205. Carta de Inés a Myriam Mercado. 12 abril 1987. AVA. Sec. Inés Arango. P/C.
206. *Crónica Huaorani*, p. 115.
207. *Ibid.*, p. 115.
208. *Ibid.*, p. 124.
209. Carta de Inés a Myriam Mercado, 12 abril 1987. AVA. Sec. Inés Arango. P/C. p. 124.
210. Por razones de espacio, no podemos extendernos más. Recomendamos la lectura de *Crónica Huaorani*, p. 124 a 127.
211. *Crónica Nuevo Rocafuerte*, abril 1979.
212. Ver en el capítulo 6: “Después de veinte años”, el apartado “Estamos en la realidad”.
213. El quechua es el idioma de los incas. Quechua significa “el hablar del valle”. También es conocido como kechwa, Runa Simi y Quichua. Fuente: Diccionario etimológico. www.etimologias.de-chile.net.
214. *Crónica Nuevo Rocafuerte*, 6 de agosto 1977.
215. *Ibid.*, diciembre 1977.
216. *Crónica Nuevo Rocafuerte*, febrero 1978.
217. Testimonio oral de la Hna Emperatriz Morocho, primera terciaria capuchina ecuatoriana. En la actualidad vive en nuestra misión de Korea.
218. *Crónica Nuevo Rocafuerte*, octubre 1977.
219. *Ibid.*, octubre 1977.
220. *Crónica Nuevo Rocafuerte*, agosto 1983.
221. Breve testimonio de Cecilia Peñaherrera, escrito en Coca, 30 de julio de 2006.
222. Inihua y Pahua son los padres adoptivos de Alejandro. Invitamos a la lectura del ritual de adopción, tal como lo relata Alejandro en *Crónica Huaorani*, p.37.
223. Breve testimonio de Cecilia Peñaherrera, escrito en Coca, 30 de julio de 2006.
224. Breve testimonio de Cecilia Peñaherrera, escrito en Coca, 30 de julio de 2006.
225. En el Capítulo 5: “Se acerca la hora”, hemos adelantado algunos datos.
226. Hasta la fecha del I Centenario de la Congregación (año 1985), habían llegado las hermanas a 19 países. A día de hoy, estamos en más de treinta.
227. *Crónica Nuevo Rocafuerte*, noviembre 1984. El detalle más exhaustivo de la reunión, que fue Asamblea General, se puede leer en GRÁNDEZ LECUMBERRI, Rufino M^a, Op., cit. p. 196.
228. Paba es Pahua, la madre adoptiva de Alejandro. (Cf. ORTIZ de V. Juan Santos., Op. cit p.216).
229. *Crónica Nuevo Rocafuerte*, diciembre 1984.
230. GRÁNDEZ LECUMBERRI, Roque, Mons. *Alejandro Labaka. Su último compromiso: los Tagaeri*, D.8006. AVA Quito, Ecuador p. 15.
231. VIVES AGUILELLA, Juan Antonio, *Historia de la Congregación*, p. 44.
232. XVII Capítulo general, Acuerdo n° 2 en AGHTC, 2.1.17.3. Roma.
233. *Crónica Nuevo Rocafuerte*, octubre 1986.
234. *Ibid.*, noviembre 1986.
235. Quilla es la embarcación propia de ese lugar.
236. *Crónica Nuevo Rocafuerte*, enero 1987.
237. Lo decíamos en el apartado “Amanecías a la vida” del Capítulo 1.
238. Lo decíamos en el apartado “Estamos en la realidad” del Capítulo 6.
239. Carta de Inés Arango a su hermana Ángela, 2 febrero 1986. AVA Sec. Inés Arango. Carta 30. Aguarico. Familiares.
240. “Inés recordemos”. Escrito breve de Hna Candelaria Quijano sobre Inés. AVA. Sec. Inés Arango. P/C.
241. Carta de Inés a su hermana Ángela. AVA. Sec. Inés Arango. Carta 30. Aguarico. Familiares.
242. Se refiere posiblemente a Cecilia Peñaherrera.
243. “Inés recordemos”. Escrito breve de Hna Candelaria Quijano sobre Inés. AVA. Sec Inés Arango. P/C.
244. Prostíbulos.

245. El volcán Reventador, de 3.485 metros, forma parte de la cordillera de los Andes, y los primeros informes indicaron que había entrado en erupción.
246. Testimonio citado de Cecilia Peñaherrera.
247. Carta de Inés a su hermana Cecilia, 9 marzo 1987. AVA. Sec. Inés Arango. Carta 31. Aguarico. Familiares.
248. "Inés recordemos". Escrito breve de Hna Candelaria Quijano sobre Inés. AVA. Sec. Inés Arango. P/C.
249. Ibid.,
250. Nos referimos al XVII Capítulo General, del que hemos hablado más arriba.
251. Carta de Inés a Hna Berenice Sepúlveda, 1 de marzo 1987. AVA Sec. Inés Arango. Escritos de Inés Carta 29 P/C.
252. Ibid.,
253. Ibid.,
254. Carta de Inés a Hna Myriam Mercado. AVA. Sec. Inés Arango. D14021, 12 de abril de 1987, p.2.
255. Así lo señala el P. Roque Grández en *Mons. Alejandro Labaka. Su último compromiso: Los Tagaeri* (1985-1987), AVA. Sec. Labaka. D8006, p.8.
256. Carta de Inés a su hermana Ángela. AVA, Sec Inés Arango. Escritos de Inés. Carta 25. Aguarico- Familiares. P/C, 9 abril 1987.
257. Carta de Alejandro Labaka a Hna M^a Elena Echavarren. AVA. Sec. Labaka. Escritos de Alejandro. Cartas-Aguarico. Carta 33.P/C, 29 marzo 1987.
258. Carta de Inés Arango a Hna M^a Elena Echavarren. AVA. Sec. Inés Arango. Escritos de Inés. Cartas. Carta 34. 27 marzo 1987.
259. Carta de Hna M^a Elena Echavarren a Inés. AVA. Sec. Inés Arango. Cartas. Aguarico. Carta 35. 2 de mayo 1987.
260. Mercado, Myriam. Artículo: "Inés: Misionera hasta las últimas consecuencias", Boletín Curia General, TC. Roma 1987, N° 16, p.19.
261. Mercado, Myriam. Artículo: "Inés: Misionera hasta las últimas consecuencias", Boletín Curia General, TC. Roma 1987, N° 16, p.19.
262. Carta de Inés a Hna Myriam Mercado. AVA. Sec. Inés Arango. D14021, 12 de abril de 1987.
263. COMLA=Congreso Misionero Latinoamericano. Expresa y celebra la vida y las iniciativas misioneras de todas nuestras iglesias y de todas nuestras comunidades. Han estimulado el camino misionero de América Latina, "Continente de la Esperanza" (Juan Pablo II). Tuvieron su origen en México en 1977. El COMLA-2 también se celebró en México en 1983. El COMLA-3, al que nos referimos, tuvo lugar en la ciudad de Bogotá (Colombia) en 1987, sobre el tema "América, ha llegado tu momento de ser evangelizadora". Posteriormente: COMLA-4, en Lima (Perú) 1991; COMLA-5, en Belo Horizonte (Brasil) 1995; COMLA-6/ CAM-1 (Congreso Americano Misionero), en Paraná (Argentina); COMLA-7 / CAM-2, en Guatemala, 2003; COMLA-8 / CAM-3, se celebrará en Quito (Ecuador) 2008, del 12 al 17 de agosto.
264. GRÁNDEZ LECUMBERRI, Roque, *Mons. Alejandro Labaka. Su último compromiso: Los Tagaeri*, AVA. D 8006, p.23.
265. Algunas notas manuscritas de Inés, referidas a ese viaje.
266. Arango Velásquez, Cecilia, tcsf. Testimonio oral. Bogotá, octubre 2006.
267. Arango Velásquez, Cecilia, tcsf. Testimonio oral. Bogotá, octubre 2006.
268. La grabación original se conserva en AVA .P/C.
269. Arango Velásquez, Cecilia, tcsf. Testimonio oral. Bogotá, octubre 2006.
270. Crónica de la Comunidad de Coca, julio 1987.
271. Fernández Moreno, Laura. Testimonio oral. Nuevo Rocafuerte, octubre 2006.
272. Fernández Moreno, Laura. Testimonio oral. Nuevo Rocafuerte, octubre 2006.
273. Ibid.,
274. Ibid.,
275. Fernández Moreno, Laura. Testimonio oral. Nuevo Rocafuerte, octubre 2006.
276. "Inés recordemos". Escrito breve de Hna Candelaria Quijano sobre Inés. AVA. Sec. Inés Arango. P/C.
277. Testimonio Hna Laura Fernández. En OPI, n° 280, 18 de agosto.

- to de 1987, p.14.
278. GRÁNDEZ LECUMBERRI, Rufino M^a, Op., cit. p. 246.
279. Crónica de la Comunidad de Coca, julio 1987.
280. Ibid., julio 1987.
281. Himno de Colombia. Cuya letra ha sido escrita en 1887 por Rafael Núñez y cuya música fue compuesta por el italiano Oreste Sindici, se dio a escuchar por primera vez en la fiesta de conmemoración de la Independencia de Cartagena, el 11 de noviembre. A partir del 1920, la obra se convirtió en el Himno Nacional de Colombia. Fuente: vuv.todacolombia.com.
282. Crónica de la Comunidad de Coca. Julio 1987
283. Testamento de Inés. AVA. Sec. Inés Arango. Escritos de Inés. D14017.
284. “Hna Inés era muy activa y muy orante; nos recalaba la oración, catequesis y apostolado. Era muy callada y, al mismo tiempo, muy expansiva. Sufría mucho pensando que su consagración a las minorías étnicas no era bien comprendida. Le gustaba rezar los salmos muy pausadamente” escribió Hna Laura Fernández en OPI n° 280, 18 de agosto 1987, p.15.
285. Testimonio María Candelaria Quijano.
286. El P. Roque Grández, además de: *Mons. Alejandro Labaka. Su último compromiso: Los Tagaeri*, Op., cit, ha escrito un texto detallado sobre estos hechos: “Los últimos días de Mons. Alejandro Labaka” fechado a 20 de agosto de 1987. Ambos en AVA.
287. Foto histórica la que conocemos todos por la portada del libro “Arriesgar la vida por el evangelio”. De ella dice Roque que estuvo a punto “de estropearla” al pensar ponerse junto a ellos en ese momento y comenta fraternalmente la providencia de no haberlo hecho.
288. GRÁNDEZ LECUMBERRI, Rufino M^a, Op., cit. p.250.
289. Ibid., p. 250.
290. Ibid., p. 251.
291. GRÁNDEZ LECUMBERRI, Rufino M^a, Op., cit. p. 252.
292. Son expresiones habituales en Crónica Huaorani y que definen el estilo misionero de Alejandro e Inés.
293. GOLDÁRAZ, José Miguel. “Yo rescaté sus cadáveres”, en OPI, núm. 280, 20 agosto 1987, p.12.
294. GRÁNDEZ LECUMBERRI, Rufino M^a, Op., cit. p. 253-254.
295. Cuerda de algodón que sujeta el miembro viril y se ciñe a la cintura. Con él “se visten” los Huaorani.
296. A modo de sepulcro vacío podemos hoy contemplarla en el Museo de Coca. Ecuador. Cf. VALDIZÁN VALLEDOR, Isabel. “Cartas a Inés”. Madrid 25 de marzo de 2007. Ante tus ropas rasgadas, p.41.
297. Crónica Comunidad de Coca, julio 1987.
298. Crónica Comunidad de Coca, julio 1987.
299. Ibid.,
300. VALDIZÁN VALLEDOR, Isabel, Op., cit. p. 42-43.
301. Canción que también le gustaba mucho a Alejandro; su título “La selva es tu mansión”.
302. Carta de Hna. Inés a Irma J. M., desde Coca, sin fecha. AVA P/C.
303. Arango, Inés. “Presencia de Dios entre los pueblos primitivos del Amazonas”. AVA. Escritos de Inés. D1419. Artículo escrito para el Boletín de su Provincia San José (Medellín) y también, incluido en el libro “Memorias de Frontera” Ed. CICAME, Quito. Ecuador, año 1989. p.281.
304. *Crónica Huaorani*. p.59.
305. HH. Terciarias Capuchinas, *Constituciones*, Roma 1993, n° 7.
306. Hna M^a Elena Echavarren. Superiora general. Carta Circular n° 7. AGHTC 2.2.1. Quito 29 de julio de 1987.
307. HH. Terciarias Capuchinas, *Constituciones*, Roma 1993, n° 41.
308. Carta de Inés a Carmen Pérez (Carmita) con motivo de la muerte de su madre. AVA. Sec. Inés Arango Escritos de Inés. P/C. 12 mayo 1985.
309. Carta de Inés a su hermana Ana Isabel. AVA. Sec. Inés Arango. Escritos de Inés. P/C. Año 1986.
310. Carta de Inés a su hermana Ángela. AVA. Sec. Inés Arango. Escritos de Inés. P/C. 2 febrero 1986.
311. Arango, Inés “Presencia de Dios entre los pueblos primitivos del Amazonas.” Op., cit p.280.

312. Carta de Inés a su hermana Ángela AVA. Sec. Inés Arango. Escritos de Inés. P/C. 2 febrero 1986.
313. Carta de Inés a Carmen Pérez AVA. Sec. Inés Arango. Escritos de Inés. 12.05.1985.
314. Prostíbulo.
315. Testimonio de Cecilia Peñaherrera. Coca 30 de julio de 2006.
316. Crónica Nuevo Rocafuerte, 4 agosto 1977.
317. Carta de Inés a Carmen y Cecilia con motivo del día del maestro en Colombia. AVA. Sec. Inés Arango. Escritos de Inés. P/C. 15.05.1985.
318. Ver Prólogo.
319. En un pequeño espacio, dentro de la Casa donde viven las Hermanas, junto a la Catedral de Coca; donde se encuentra la tumba de monseñor Alejandro y hna Inés; las hermanas, han acondicionado un pequeño Museo, que no tiene otra finalidad que mantener viva la memoria de nuestros mártires, a través de objetos significativos de su etapa misionera. Lo más venerado y valioso, las ropas que llevaba Inés en el momento del martirio, rasgadas por las lanzas.
320. Monseñor Alejandro en su *Crónica Huaorani*, utiliza esta expresión en varias ocasiones para expresar la fundamental condición de nuestro ser misionero. El P. Rufino M^a Grández, tituló así su libro, de todos conocido, escrito inmediatamente del martirio de nuestros hermanos: “Arriesgar la vida por el Evangelio”.
321. “Yo estaba presente cuando le dijo a la hermana Inés que escribiera el papelito, que lo guardé yo mucho tiempo; que ella escribiera si tenía alguna cosa que dejar a los demás. Entonces le dijo a la hermana Inés que no sabía lo que podía ocurrir, que dejara todo claro” (Testimonio oral de Fray Felipe).
322. Recordemos la carta que escribió a M^a Elena Echavarren.
323. Recordemos la carta que le escribe a Hna Myriam Mercado.
324. HH. Terciarias Capuchinas, *Constituciones*, Roma 1993, n^o 22.
325. VALDIZÁN VALLEDOR, Isabel, *Cartas a Inés*, Madrid 25 marzo 2007, n^o 1.



CICAME